

Nuevas ventanas para mirar y vivir la ciudad desde los estudios sociourbanos

(In Memoriam de Fernando Pozos Ponce)

Juan José Morales Márquez

Lourdes Sofía Mendoza Bohne

Coordinadores



Universidad de Guadalajara



Nuevas ventanas para mirar
y vivir la ciudad desde los
estudios sociourbanos

(In Memoriam de Fernando
Pozos Ponce)



Humanidades

Nuevas ventanas para mirar y vivir la ciudad desde los estudios sociourbanos

(In Memoriam de Fernando
Pozos Ponce)

Juan José Morales Márquez
Lourdes Sofía Mendoza Bohne
Coordinadores

Universidad de Guadalajara
2022

Esta publicación fue dictaminada favorablemente mediante el método doble ciego por pares académicos y financiada por el Programa a la mejora en las condiciones de producción SNI (PROSNI 2022)

307.760972352 NUE

Nuevas ventanas para mirar y vivir la ciudad desde los estudios sociourbanos (in Memoriam de Fernando Pozos Ponce) / Juan José Morales Márquez, Lourdes Sofía Mendoza Bohne, coordinadores.

Primera edición, 2022

Guadalajara, Jalisco, México: Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Unidad de Apoyo Editorial, 2022

ISBN:

- | | |
|--|---|
| 1.- Urbanización - Jalisco - Guadalajara (área Metropolitana). | 8.- Política económica. |
| 2.- Ciudades y pueblos - Jalisco - Guadalajara - Crecimiento. | 9.- Distribución (Teoría económica). |
| 3.- Urbanismo - Guadalajara - Historia. | 10.- Transporte Urbano - Jalisco - Guadalajara. |
| 4.- Guadalajara - Historia. | 11.- Políticas urbanas - Jalisco - Guadalajara. |
| 5.- Desarrollo económico - México - Guadalajara. | 12.- Publicidad. |
| 6.- Polarización (Ciencias Sociales). | 13.- Carteles - Siglo XX. |
| 7.- Servicios públicos - Jalisco - Guadalajara. | 14.- Economía del bienestar. |

I.- Morales Márquez, Juan José, coordinador.

II.- Mendoza Bohne, Lourdes Sofía, coordinadora.

III.- Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades

Primera edición, 2022

D.R. © Universidad de Guadalajara

Centro Universitario

de Ciencias Sociales y Humanidades

Unidad de Apoyo Editorial

Guanajuato 1045

Col. Alcalde Barranquitas,

44260, Guadalajara, Jalisco, México

Consulte nuestro catálogo en:

www.cucsh.udg.mx

ISBN: 978-607-571-803-3

Editado y hecho en México

Edited and Made in Mexico



Este trabajo está autorizado bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND) lo que significa que el texto puede ser compartido y redistribuido, siempre que el crédito sea otorgado al autor, pero no puede ser mezclado, transformado, construir sobre él ni utilizado con propósitos comerciales. Para más detalles consúltese <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Índice

Prólogo	9
Guadalajara y su región, transformaciones económicas y sociales. Un recuento de las aportaciones de Fernando Pozos Ponce <i>Elena de la Paz Hernández Águila</i>	13
Guadalajara, una ciudad en expansión y sus diferentes modelos de desarrollo. El siglo XX y primeras décadas del siglo XXI <i>Juan José Morales Márquez</i>	27
Merodeadores de las calles, derecho a la ciudad y revanchismo en Guadalajara <i>José Benjamín Chapa García</i>	47
La ilusión viaja en coche. Cuatro décadas de anuncios publicitarios de automóviles en la prensa tapatía <i>Ulises Bonifacio Zarazúa Villaseñor</i>	75

La ciudad y sus zonas de sacrificio como narrativas para leer la depredación medioambiental de la región metropolitana de Guadalajara <i>Lourdes Sofía Mendoza Bohne</i>	99
Perspectivas del abasto urbano de agua para una ciudad en crecimiento: la Zona Metropolitana de Guadalajara <i>Cecilia Lezama Escalante</i>	125
Apuntes para la construcción de una propuesta de cinturón verde en el Bosque <i>La Primavera</i> , una alternativa de área de amortiguamiento ante la expansión urbana de Guadalajara <i>Diego Nápoles Franco</i> <i>Arlet Vidarte Rodríguez</i> <i>Francisco Ramírez Bueno</i>	147
Avances y retrocesos del mercado laboral en Jalisco al inicio de la tercera década del XXI <i>María Guadalupe López Pedroza</i>	165
Acerca de los autores	197

Prólogo

Los estudios sobre desarrollo desde la mirada de las dimensiones sociales y urbanas fueron trabajados amplia y profundamente por el Dr. Fernando Pozos Ponce, a quien dedicamos este libro a diecisiete años de su partida, en una revisión actualizada de los temas de estudio de nuestro homenajeado, en el que se abordan tanto los temas del crecimiento de la ciudad, sus cambios, las nuevas formas de vivirla, las nuevas políticas, los actores emergentes y el desarrollo de la región.

La obra de Fernando Pozos es rica en cuanto al análisis y desarrollo de los cambios que se dieron en la historia de la ciudad de Guadalajara. Sobre ello, su trabajo muestra cómo el crecimiento de nuestra ciudad debe ser analizado a la par del desarrollo de las grandes ciudades de América Latina en sus diferentes etapas de crecimiento y especialización económica con todo lo que ello conlleva. Al respecto, su obra inscrita a comienzos de los años noventa dio pauta al análisis de los cambios en las ciudades, en una época donde la globalización comenzaba a dar pauta para comprender el papel que ellas jugaban en el comercio y distribución mundial de bienes, como bien lo apuntaron Saskia Sassen y Manuel Castells en sus obras de la época, en cuyos referentes empíricos se puede encontrar los trabajos sobre Guadalajara y Monterrey que escribió Fernando Pozos.

Los análisis que Fernando Pozos hizo sobre el desarrollo de la ciudad fueron muy amplios, y en ellos abordó su historia y su especialización, sus empresas, sus trabajadores, los diferentes mercados laborales y las culturas

empresariales presentes en la región y sus alrededores. En sus trabajos sobre el desarrollo de los impactos de la economía global en la especialización de la ciudad dio cuenta del fracaso social del modelo económico neoliberal como política de desarrollo y crecimiento.

La ciudad que le tocó vivir a Fernando Pozos fue de cambios constantes tanto en lo económico como en lo social, una ciudad que tuvo y tiene que buscar su mejor lugar dentro de un mundo más globalizado; una ciudad que se benefició de la llegada de grandes inversiones en ramas pujantes de la economía mundial y que pasado un tiempo vio cómo esos capitales se marchaban hacia otros destinos. Fernando trató de mostrar en su obra una ciudad vívida y cambiante por los habitantes y sus instituciones, de ahí que los ejes temáticos desarrollados sean los siguientes: 1) Cambios significativos en la ciudad y sus habitantes en la época reciente. 2) Desarrollo económico y social de la ciudad y sus distintos actores sociales. 3) La relación de la ciudad con su región. 4) Nuevas formas de estudio y desarrollo de las zonas urbanas y la ciudad de Guadalajara.

Estos ejes analíticos entrecruzaron la obra de Fernando Pozos y ellos versan en múltiples dimensiones de abordaje analítico y crítico del desarrollo de las sociedades principalmente metropolitanas en las cuales se ha concentrado la complejidad de múltiples problemáticas sociales. Sin embargo, como bien explicaba en sus trabajos Fernando, esto no excluye la relación intrínseca con las regiones de origen y desarrollo rural en el que se entremezclan nuevos escenarios del desarrollo híbrido con los imaginarios, formatos y representaciones urbanas y sus derivados (periferias, pueblos urbanos, ciudades rururbanas, ciudad difusa, ciudad fragmentada, ciudad segregada, ciudad homogénea, ciudad heterogénea, ciudad pangea, ciudad agrícola, pueblo cosmopolita, etc.).

Por lo que es importante voltear a mirar nuevos escenarios y abordar dichas problemáticas derivadas de las condiciones y transformaciones, más ahora en la era pre y post Covid donde las dimensiones: sociales, políticas, institucionales, laborales, de trayectos migratorios, de género, de salud, ambientales, de sustentabilidad, de educación, de estructuras de poder, de las ideas, de espacios, de culturas y de narrativas han vivido cambios significativos.

Así, en este trabajo los estudios socio urbanos desarrollados veinte años atrás se retoman con nuevas ventanas de observación y análisis para entender la

transformación no solo de las nuevas problemáticas sino también del abordaje socio urbano, buscando responder nuevas preguntas y temáticas: ¿quiénes somos a 27 años de estudios socio urbanos?, ¿quiénes habitan las problemáticas socio urbanas?, ¿quiénes y cómo se organizan los poderes?, ¿cómo viajamos con nuestra ciudad y nuestro pueblo a través de la bestia?, ¿qué esperamos de nuestra realidad socio urbana?, ¿por qué unas circunstancias han cambiado y otras no?, ¿qué significa el trabajo en estos tiempos?, ¿se transformó el medio ambiente o se acondicionó a los nuevos problemas antropogénicos?

Abril del 2022

Juan José Morales Márquez

Lourdes Sofía Mendoza Bohne

Guadalajara y su región, transformaciones económicas y sociales. Un recuento de las aportaciones de Fernando Pozos Ponce

Elena de la Paz Hernández Águila

En las últimas dos décadas del siglo pasado se han vivido importantes transformaciones en la ciudad de Guadalajara y su región, los cambios suscitados refieren a su territorio, sus funciones urbanas, actividades económicas y su cultura regional, entre otros. Diversos trabajos académicos han dado cuenta de estos cambios, pero aún es necesario dilucidar los fenómenos recientes.

A mediados de la década de los noventa, De la Peña (1995) hace un recuento de 30 años de la producción académica sobre “El cambio social de la Región de Guadalajara”, entre las numerosas investigaciones que son citadas, incorpora aquellas que participaron de la discusión sobre las funciones urbanas de la conglomeración tapatía y la relación entre la urbe y el hinterland. El autor señala: “el esfuerzo más reciente por replantear la articulación de la región que nos ocupa es el de Fernando Pozos; al examinar las tendencias de especialización divergente de la fuerza de trabajo en las principales ciudades, concluye que la capacidad de crecimiento —y por tanto la atracción— de Guadalajara como emporio de la industria y comercio tradicionales ha llegado a su límite: de ello seguirá probablemente una conformación multipolar del occidente, donde las nuevas urbes fronterizas desempeñarán un papel protagónico” (Pozos, 1991 citado en De la Peña, 1995:14).

El presente trabajo pretende destacar las aportaciones académicas de Fernando Pozos para la comprensión de las transformaciones económicas y sociales de

la ciudad de Guadalajara, su paso de una ciudad industrial a una que primordialmente ofrece servicios, así como otros ejes de discusión que siempre tuvieron como referente espacial a esta ciudad y su entorno regional. A quince años de su fallecimiento resulta importante la recuperación de sus contribuciones a la comprensión de lo que actualmente acontece.

Entre las preocupaciones académicas de Fernando Pozos, podemos destacar cinco ejes de reflexión; 1) dar cuenta del proceso de reestructuración económica que vivió nuestro país a finales del siglo pasado y sus transformaciones en las relaciones laborales, la distribución del ingreso y la estructura ocupacional 2) la integración de México y sus regiones en la economía global; 3) las políticas estatales y su impacto en el bienestar; 4) las transformaciones económicas de las grandes urbes especialmente los casos de Monterrey y Guadalajara; y 5) el papel de los empresarios en estos procesos.

Integración a la economía mundial con desintegración y marginación social

Una de las temáticas académicas que atravesó varios de los trabajos de Fernando Pozos se vincula con la inserción de nuestro país en el proceso de integración a la economía mundial y sus repercusiones sociales. Entre los estudios más importantes destaca el publicado en 1999 en la Revista Espiral de la Universidad de Guadalajara bajo el título: “Integración a la economía mundial con marginación social y regional. El caso de México”. En este artículo trata de mostrar que la manera en que se realizó la integración de México a la economía mundial adquirió un “carácter de exclusión social y regional”; para demostrarlo, el autor presenta evidencias de que durante los años de crisis y apertura de la economía se agudizó la desigualdad de la distribución del ingreso, convirtiéndose en una polarización económica.

Con amplia experiencia en el manejo de las estadísticas y el análisis cuantitativo, construye un índice de polarización económica que, en palabras del autor, es una propuesta de medición que toma en cuenta a los individuos y su acceso a recursos monetarios por el trabajo que desempeñan, a diferencia del PIB per cápita que mide la relación entre productividad y población, pero que no indica la manera en que se distribuye realmente este ingreso entre los individuos (Pozos,

1999). Estas herramientas le permitieron problematizar el cambio de tendencia de la desigualdad a la polarización¹, que se presentó en México en la década de los ochenta y se agudizó en los noventa.

Conocedor de las heterogeneidades de las distintas regiones del país, Pozos realizó un acucioso trabajo aplicando el índice de polarización a nivel estatal, lo que le permitió observar que de la década de los ochenta a los noventa al igual que la tendencia nacional, en los estados se incrementó el número de los que pasaron de la desigualdad a la polarización. Los resultados de su trabajo fueron alarmantes porque en los años ochenta 22 estados se encontraban dentro de un rango menor a .10, ocho de .10 a .19 y únicamente tres estados mostraban un índice entre .20 y .29. Una década después, de 3 pasaron a 12 los estados que tenían el nivel más alto de polarización.

Este estudio llevó a Pozos a concluir que si bien las zonas más urbanizadas, así como algunas regiones del norte del país que están mejor conectadas con los Estados Unidos de América son las que lograron entrar al circuito de la integración económica; otras, sobre todo las del sur y sureste no gozaron de los beneficios del proceso de integración. Él las menciona como “Istmo de la pobreza”.

Para el autor “globalización” no significaba estabilidad y crecimiento económico sostenido, afirmaba que “una característica de la globalización es la poca garantía de generar procesos de inclusión social y económica como resultado de una mayor integración de un país [...] A mayor apertura de una región al proceso globalizador no corresponde forzosamente un mayor grado de desarrollo social, laboral y productivo” (Pozos, 2001:184).

¿Una sociedad con oportunidades?

Cuando el fenómeno de la globalización cobró importancia como perspectiva explicativa de diversos acontecimientos de índole social, política y sobre todo económica, y los estudios regionales comenzaron a considerarse en desuso,

¹ Pozos refiere la polarización económica como la concentración de una mayor proporción de la población remunerada en el cuartil de los más bajos ingresos. Los cuartiles de ingresos medios reducen su proporción de población y tienden a desplazarla hacia cuartiles de bajos ingresos (Pozos, 1999).

Fernando Pozos fue un arduo defensor del enfoque y lo utilizó en muchos de sus proyectos.

Afirmaba que: “el enfoque regional nos faculta a realizar un análisis más integral, considerando la suma de diversos espacios sociales, económicos, políticos y culturales; en este sentido lo local queda rebasado por una mayor complejidad y heterogeneidad generada por las interacciones de varias localidades bajo la influencia de dinámicas nacionales y globales” (Pozos, 2005:13).

Uno de los espacios que marcó más su interés fue el estudio de Guadalajara y su región. Sus preocupaciones por los temas del desempleo, la desigualdad, el bienestar social y la pobreza se reflejaron en los estudios sobre dicha región. De los proyectos más importantes sobre este tema fue el que coordinó con Carlos Barba Solano, en el que participaron los miembros del Grupo de Investigación sobre Desarrollo Social y Trabajo, adscritos al Departamento de Estudios Socio-Urbanos de la Universidad de Guadalajara y que tuvo financiamiento por dicha institución y el CONACYT a través del legendario programa SIMORELOS.

La investigación se realizó en tres regiones de Jalisco; Centro Rural, Sur y Costa Sur del estado, regiones donde el empleo en el sector primario aún es significativo y la estructura de los empleos es más precaria que en la zona metropolitana de Guadalajara. El proyecto tenía como objetivo generar indicadores de empleo, bienestar social y pobreza en las regiones de Jalisco en el quinquenio 1995-2000.

El conjunto de trabajos de los participantes reunidos en el libro *¿Una sociedad con oportunidades? Empleo y bienestar social en regiones de Jalisco*, puso en evidencia que los procesos de ajuste económico experimentados en México durante los años noventa del siglo pasado no contribuyeron a mejorar las condiciones de empleo, el bienestar social y la pobreza en estas regiones.

Las conclusiones del trabajo señalaban:

“[...] es preocupante la insatisfacción de necesidades básicas en estas regiones, ya que el acceso social a la salud, la educación y el abasto de alimentos es inferior a lo deseable [...] la carencia generalizada de oportunidades ponen en tela de juicio la pertinencia de programas focalizados en los pobres extremos de estas regiones, ya que los problemas sociales detectados no pueden reducirse a

un solo grupo social [...] la dotación de capital humano por sí sola no resuelve el problema endémico de la pobreza” (Barba y Pozos, 2005:170).

El análisis de tres regiones semi-urbanas de Jalisco permitió a Fernando Pozos identificar tendencias de estos indicadores fuera de zonas más urbanizadas y complementar así su visión sobre el tema.

Políticas Federales y Estatales y su efecto en el bienestar

El tema de la pobreza, del desempleo y del bienestar no tendrían una visión holística si no se incluye en el estudio el papel del Estado. Las políticas públicas federales y estatales deben ser parte del análisis, así lo afirmaban Pozos y Barba (2000) quienes realizaron una reflexión al respecto en el trabajo que lleva el título de este apartado.

Para estos autores “En nuestro país, los estudios empíricos relativos al bienestar social suelen realizarse a escala nacional. Una consecuencia de eso es lo mucho que se ignora sobre lo que ocurre en materia de distribución de ingreso, generación de empleos, salud, vivienda y sobre los servicios públicos y educativos en ámbitos menores al federal” (Barba y Pozos, 2000:87).

En su investigación realizada en el estado de Jalisco, los autores parten de establecer que el bienestar social está relacionado a oportunidades económicas generadas por el mercado, a regulaciones sociales y a políticas públicas dirigidas a las personas con menos recursos. Por ello, si bien coincide con la necesidad de medir indicadores sociales, un estudio también debe articular el mercado y las políticas públicas, en el nivel estatal y federal.

En consideración a lo anterior en este artículo examinan los programas contra la pobreza particularmente el caso de PRONASOL Y PROGRESA de los cuáles consideran: “Pronasol en Jalisco fue de muy bajo perfil y no se rigió ni por la curva de pobreza extrema ni por la curva de la desigualdad regional [...] Progresas desprecia totalmente la atención de los jaliscienses ubicados en la pobreza extrema urbana” (Barba y Pozos, 2000:106-107).

Los resultados de su evaluación concluyen que aunque la política de fomento industrial del gobierno del Estado ha logrado introducir a la economía jalisciense en el circuito del capital internacional, aumentando la inversión productiva y

creando nuevos empleos, la calidad de estos es muy baja, son precarios. Esto relativiza, desde un punto de vista social, el éxito de esta política. Por otra parte, afirman que, dado que la inversión se concentró en la ZMG, su impacto fue marginal para combatir la desigualdad prevaleciente en el conjunto de la región.

Las transformaciones de Guadalajara, cambios en la especialización urbana

Gran parte de las investigaciones realizadas por Fernando Pozos, como ya se mencionó, fijaron la mirada en Guadalajara y su región. En sus primeros trabajos llamó su atención lo “paradójico” de su proceso industrializador.

Partió de señalar que el comportamiento de las pequeñas industrias es heterogéneo en las diversas regiones, el caso de Guadalajara en su opinión muestra tendencias diferentes a las de países desarrollados, e incluso aún a otras regiones de México.

En su artículo “Hacia una nueva generación de pequeñas industrias en Guadalajara”, analizó la manera en que el desarrollo industrial de esta ciudad se ha fincado en empresas de pequeña y mediana escala, que se desarrollaron durante todo el periodo de sustitución de importaciones.

El importante desarrollo que tuvieron estas PYMES en la entidad llevó a que la misma, fuera caracterizada como “La gran ciudad de la pequeña industria”. No obstante, el autor señala que, con la crisis de los ochenta, los cambios en las condiciones productivas en el mercado y los problemas de financiamiento, estas PYMES empiezan a desaparecer, lo que lo lleva a preguntarse “¿Por qué se da una reducción de la pequeña industria, cuando se supone que sus características la ponen en una ventaja sobre la gran industria, dadas las condiciones económicas y productivas actuales?” (Pozos, 1977:105). Responder esta pregunta le condujo a problematizar los factores externos, pero también los internos de tipo social y cultural que jugaron un papel fundamental en la extinción de muchas PYMES.

Entre los principales obstáculos a la permanencia y desarrollo de las PYMES Pozos señala como factores externos: 1) las dificultades para acceder a créditos preferenciales; 2) la falta de un diseño de política pública para apoyar a corto y mediano plazo a la industria regional, el cambio de estrategia para atraer inver-

sión extranjera; 3) los obstáculos administrativos y fiscales que los empresarios tenían que resolver. Como factores internos menciona: 1) el carácter familiar de las industrias, que los llevaba a sobreponer los intereses de la familia sobre la empresa; 2) la falta de vinculación entre los empresarios; 3) poco interés para asesorarse sobre una mejor administración de sus empresas; y 4) poca especialización del personal que labora en las PYMES (Pozos, 1997).

No obstante, el autor señala que hubo un sector de PYMES que se modernizó y logró sobrevivir a la crisis y penetrar mercados internacionales; menciona el “surgimiento de una nueva generación de empresas” más modernas, influenciadas por transnacionales que se han instalado en la localidad con nuevas formas de organizar la producción y destaca la actuación de nuevos empresarios jóvenes, que han diseñado estrategias para adaptarse a las nuevas condiciones que impone la apertura de mercados.

Los empresarios, el proceso de integración económica y su papel en la reestructuración productiva

El papel del sector empresarial en los procesos de integración económica y en la manera como participaron del proceso de reestructuración fue un tema de especial interés para Fernando Pozos. Su formación como sociólogo lo condujo a incluir en su análisis el papel de los actores.

En 1997 junto con Hernández Águila, realizó un artículo en el que a partir de la revisión del caso de los empresarios de Guadalajara se mostraba que la cultura regional de estos actores puede marcar una diferencia en la manera en que se realiza el proceso de reestructuración productiva en cada región.

En este trabajo se exponía que ese empresariado era prudente, conservador y que siempre se mostraron cautelosos en sus inversiones y en la creación de nuevas industrias produciendo muchas veces con métodos tradicionales y artesanales; realizando un uso abundante de mano de obra local y apoyándose en sus relaciones y recursos familiares para salir adelante en momentos difíciles; concentrando su producción en un nicho de mercado local y regional de productos básicos, como alimentos, bebidas, calzado, ropa y textiles (Hernández y Pozos, 1997:495).

El estudio concluye que el carácter patrimonialista de los empresarios tapatíos fue un determinante cultural muy importante en la manera en que enfrentaron los cambios económicos del país. Este carácter funcionó positivamente dentro de un marco que fomentó el desarrollo en la etapa de sustitución de importaciones. Pero, a la vez, se convirtió en un factor inhibitor del proceso de reestructuración en el marco del nuevo modelo de desarrollo orientado a la exportación.

No obstante, a inicios del nuevo siglo los autores darían cuenta del relevante protagonismo que otros sectores del empresariado mexicano tendrían en los procesos de integración económica.

En 2008, a dos años de su fallecimiento, se publicó uno de sus trabajos inéditos donde, junto con la que éste suscribe revisan el nuevo protagonismo que han mostrado los empresarios en los proyectos de integración regional en América Latina.

El trabajo problematiza cómo, a partir de la década de los ochenta, el empresariado en México destacó en la participación política y mostró una decida intervención en la instalación del nuevo modelo económico.

Los autores revisan distintas experiencias de integración económica y observan que los empresarios mexicanos han sido más proclives a integrarse con los países de América del Norte y Europa que con los de Centro y Sudamérica.

Se analiza particularmente la experiencia del surgimiento de la Red Empresarial para la Integración Hemisférica (REIH) que se formó a partir de las negociaciones del ALCA y su influencia en los procesos de negociación de los acuerdos entre los distintos países.

Concluyen señalando que lo que caracteriza la nueva ola de acuerdos de integración económica latinoamericanos, no es la ausencia del Estado, sino la mayor presencia de empresarios en el proceso.

Guadalajara y Monterrey, cambios en la especialización urbana

Partiendo de la idea ya mencionada de que el impacto de la reestructuración económica en las regiones fue diferenciado, y que esto es redefinido en cada ciudad por las especificidades de los actores y factores locales, Pozos se preocupa por demostrar si este fenómeno fue similar en las grandes urbes de México. Para ex-

plicar esta premisa realiza un estudio comparativo de dos de las más importantes ciudades del país: Guadalajara y Monterrey, cuyos resultados fueron plasmados en diversas publicaciones.

Una de las preguntas que le interesa responder en estos trabajos es ¿si la reestructuración ha generado un patrón de cambio igual en la especialización de estas dos ciudades?²

Para Pozos, son las ciudades los instrumentos a través de los cuales las regiones con cierta especialización productiva se integran y articulan a la economía nacional. Asume que las actividades productivas de exportación, en contraste con las residenciales, son las que pueden conformar la especialización urbana de las metrópolis.

Su punto de partida es que los países de la periferia y la semi-periferia se caracterizan por tener unos cuantos centros urbanos y un gran número de ciudades pequeñas subordinadas a ellas, que le transfieren a la metrópoli recursos materiales y fuerza de trabajo, a través de flujos de migrantes a las grandes ciudades.

Para el autor, durante el periodo de sustitución de importaciones la economía fue centrípeta, lo que generó una centralización de la manufactura, de las actividades de servicio y de la población en la ciudad de México, lo que provocó alta primacía del sistema urbano nacional. Pero pasado dicho periodo la nueva dinámica se caracterizó por una orientación centrífuga que, en su opinión, está llevando a que la ciudad de México reduzca su importancia relativa como centro manufacturero y de servicios, a diferencia de Guadalajara y Monterrey que muestran una tendencia opuesta. Mientras que la ciudad primada tiende a declinar como centro de servicios, ciudades secundarias están consolidándose como centros urbanos capaces de brindar un amplio rango de servicios especializados que antes sólo se obtenían en la ciudad primada (Pozos, 1994).

Ahora bien, para establecer si la especialización urbana de Guadalajara fue igual a la de Monterrey, establece un índice de similaridad (ID) técnica útil para

² Por especialización urbana el autor retoma el concepto de McKenzie, que lo explica como una relación de dominación entre la metrópoli que desarrolla “la función metropolitana” en una región y aquellas ciudades que están subordinadas a ella.

identificar las transformaciones más importantes a nivel del subsector productivo y evaluar estos cambios a nivel de cada ciudad.

Con base en la aplicación de ese índice Pozos afirma que la economía de Monterrey ha sufrido una reestructuración más rápida y profunda que Guadalajara, que se basa esencialmente en los cambios en el empleo. A diferencia de Guadalajara que permaneció especializada en servicios distributivos y en la producción de bienes básicos; pero que se redujo con la extinción de las pequeñas empresas (Pozos, 1994). No obstante, concluye que ambas ciudades intensificaron su especialización urbana en los servicios y la redujeron como centros de manufactura.

Su tesis doctoral que fue publicada en 1996 por la universidad de Guadalajara bajo el título: *Metrópolis en reestructuración: Guadalajara y Monterrey, 1980-1989*, profundiza la discusión sobre las transformaciones de ambas ciudades. Explora las similitudes, pero también las diferencias del proceso de reestructuración en Guadalajara respecto Monterrey, indagando sobre los empleos, los salarios y la composición de la fuerza de trabajo. Señala entre otros elementos, que la composición de género de la fuerza de trabajo adquirió mayor importancia en Monterrey que en Guadalajara para explicar el cambio total del empleo en cada ciudad durante la reestructuración económica.

En Monterrey la proporción de mano de obra asalariada tanto masculina como femenina osciló en torno al 80 por ciento durante todo el periodo, pero con una diferencia clave: los salarios reales de estos trabajadores disminuyeron aproximadamente 60 por ciento al igual que los beneficios sociales en relación con los salarios y a los beneficios vigentes a mediados de los años setenta. Lo que para el autor significa que la mano de obra regiomontana permanece, a pesar de los cambios en la reestructuración económica urbana, dentro de la producción formal. Mientras que, en Guadalajara, los autoempleados y los trabajadores sin pago de uno y otro sexo incrementaron sustancialmente su participación en el mercado de trabajo, aunque la mano de obra femenina en su calidad de trabajadora familiar sin pago experimento un incremento más notable que la masculina (Pozos, 1996:169).

Finalmente, Fernando Pozos concluye su reflexión sobre estas transformaciones planteándose dos preguntas: ¿Continuará Guadalajara con su proceso de

reestructuración económica para adaptarse a los requerimientos productivos y comerciales del nuevo modelo de desarrollo siguiendo los mismos pasos que Monterrey? ¿Encontrará Guadalajara un nicho propio en la economía nacional y global, que responda a sus características productivas y de servicios, que la diferencien de Monterrey?

Seis años después de publicado este trabajo, Pozos daba continuidad a esta discusión y seguía cuestionando sobre las funciones urbanas de una ciudad como Guadalajara, ¿cuál es la función urbana y la centralidad que metrópolis como Guadalajara pueden desempeñar en un contexto donde la globalización se ha convertido en un rasgo cotidiano de las ciudades mexicanas y la era de la informática y las telecomunicaciones han anidado en las actividades productivas, comerciales, de servicios y financieras de la población urbana? (Pozos, 2004:140).

El autor afirma que si bien Guadalajara sigue siendo una metrópoli regional en el Centro Occidente y la segunda ciudad más grande de México, su función urbana se ha perfilado fundamentalmente a la prestación de servicios tanto comerciales como productivos. Ha consolidado una nueva forma de relación con las poblaciones de la región en la que participan actores nacionales y extranjeros.³ No obstante, observa que la progresiva penetración de capital transnacional productivo en la rama de la electrónica y las telecomunicaciones ha hecho que la zona metropolitana se encuentre subordinada a los proyectos estratégicos de expansión de las grandes empresas transnacionales.

Advierte que el comportamiento de las trasnacionales si bien ha generado crecimiento económico y generación de empleos cuando así convenía a sus intereses, también ha significado cierre de empresas, despido de trabajadores y cancelación de operaciones de proveedor empresa, cuando desde otros países, principalmente Estados Unidos los corporativos deciden transferir sus empresas de la Zona Metropolitana de Guadalajara a otras naciones que les ofrecen mejores ventajas competitivas (Pozos, 2004:156). Lo que efectivamente sucedió

³ Pozos advierte que esto es congruente con el tipo de centralidad que ha tendido a desarrollar ciudades con un tamaño de población superior a los dos millones de habitantes en las últimas dos décadas.

en esos años con la salida de varias empresas estadounidenses de la industria electrónica que fueron trasladadas a los países asiáticos.

Hasta aquí llegó el análisis de Fernando Pozos Ponce, quien falleció el 19 de abril de 2006. De las muchas interrogantes de investigación que se planteó durante esos años, algunas ya fueron contestadas por el autor, pero otras siguen pendientes. Guadalajara sigue transformándose; su paisaje, su fisonomía arquitectónica es diferente, ya no es aquella ciudad extendida y vertical que conocimos quienes nacimos en ella, tampoco La Gran Ciudad de la pequeña industria y el comercio tradicionales. Muchas de sus empresas y empresarios locales han desaparecido. Los trabajos de Fernando Pozos no alcanzaron a dar cuenta de tendencias recientes como la llegada de call-centers y de las plataformas en el sector de los servicios donde se han incorporado numerosos jóvenes de la localidad, sin embargo; como buen investigador ya apuntaba a dilucidar los cambios de la ciudad cuando señalaba que: “la Guadalajara como el emporio de la industria y comercio tradicionales había llegado a su límite”.

Bibliografía

- Barba Solano C. y Pozos Ponce F. (2000). Políticas federales y estatales y su efecto en el bienestar social en Jalisco (1990-1996) en *Espiral*, vol. VI, núm. 17, enero/abril, Universidad de Guadalajara, México, pp. 87-118.
- Barba C. y Pozos F., coords. (2005). ¿Una sociedad con oportunidades? Empleo y bienestar social en regiones de Jalisco, Universidad de Guadalajara, México.
- De la Peña Topete, G. (1995). El cambio social en la región de Guadalajara: notas bibliográficas, Cuadernos de Difusión Científica núm. 46, Universidad de Guadalajara, México.
- Hernández Águila, E. y Pozos Ponce F. (2008). Las organizaciones empresariales mexicanas en el contexto de la integración regional en América Latina, en Rocha Valencia, Alberto y Jaime Preciado Coronado, *Proyectos y Estrategias de Integración América Latina y el Caribe en el Contexto de América Latina y Europa*, Universidad de Guadalajara, México, pp. 467-493.
- _____ (1997). Patrimonialismo empresarial y restructuración productiva. El caso de los empresarios de Guadalajara (1980-1994), en *Estudios Socio-*

- lógicos, vol. XV, número 44, mayo agosto, El Colegio de México, México, pp. 489-511.
- McKenzie, R.D. (1926). The Scope of Human Ecology. *American Journal of Sociology*, núm. 32 (julio), pp. 141-154.
- Pozos Ponce, F. (1991). Primacía urbano-regional en el occidente de México, *Tiempos de Ciencia*, núm. 25, Universidad de Guadalajara, México, México, pp. 1-12.
- _____ (1994). Reestructuración económica y cambios en la especialización urbana: los casos de Guadalajara y Monterrey (1980-1988) en *Anuarios de Espacios Urbanos*, núm.1 enero-diciembre, Universidad Autónoma Metropolitana, México, pp. 12-168.
- _____ (1996). *Metrópolis en reestructuración: Guadalajara y Monterrey 1980-1989*, Universidad de Guadalajara, México.
- _____ (1997). Hacia una nueva generación de pequeñas industrias en Guadalajara, en *Espiral*, vol. III, núm. 9 mayo-agosto, Universidad de Guadalajara, México, pp. 100-120.
- _____ (1999). Integración a la economía mundial con marginación social y regional. El caso de México en *Espiral*, vol. V, núm. 15, mayo/agosto, Universidad de Guadalajara, México, pp. 135-155.
- _____ (2001). La globalización y las regiones una relación incierta, en *Revista Geocalli*, año 2, núm. 4 Universidad de Guadalajara, México, pp. 179-184.
- _____ (2003). *La vulnerabilidad laboral del modelo exportador en México*, Universidad de Guadalajara, México.
- _____ (2004). Guadalajara: ¿en búsqueda de una nueva función urbana? En *Espiral*, vol. X, número 29, enero/abril, Universidad de Guadalajara, México, pp. 135-160.

Guadalajara, una ciudad en expansión y sus diferentes modelos de desarrollo. El siglo XX y primeras décadas del siglo XXI

Juan José Morales Márquez

*In memoriam de Fernando Pozos Ponce
gran maestro, amigo y mejor persona*

Introducción

Escribir sobre el crecimiento y desarrollo de las grandes ciudades es un tema complejo, sobre todo al momento de elegir los indicadores y los temas a resaltar para estudiar y mostrar el crecimiento, ya sea social o económico, de la localidad o territorio elegido. En este trabajo se tratará el tema de los distintos modelos de desarrollo económico y político que se han implementado en la ciudad de Guadalajara, desde sus orígenes hasta las primeras décadas del siglo XXI actual. Con ello se busca comprender a la ciudad actual e identificar los momentos de cambio y crecimiento que se han dado en ella, para interpretar de mejor manera la situación actual que vive la ciudad.

La actual ciudad de Guadalajara fue fundada en el año 1542, su creación obedece a varios factores; entre ellos está el haber sido capital del Reino de la Nueva Galicia. Al respecto, el conquistador Nuño de Guzmán, quien estaba bajo las órdenes de Hernán Cortés, emprendió un viaje de reconocimiento y conquista hacia el occidente de México, conquistando varios territorios y fundando la ciudad y el reino mencionado, con lo cual se podría señalar que buscaba quitarse la tutela de Cortés (Muria, 2000).

Como ciudad capital de uno de los reinos reconocidos, Guadalajara fue una de las diez Audiencias designadas por España en la época de la Colonia. En el

terreno administrativo y de gobierno sobre su territorio, la Audiencia de Guadalajara tenía una importancia similar que la Audiencia de la Ciudad de México, sus alcaldes mayores eran nombrados directamente por el rey de España y sus sentencias sólo podían ser apeladas en la Audiencia de la ciudad de México, de la cual mantenían cierta subordinación.

Guadalajara era la capital que gobernaba y tenía el control administrativo sobre su territorio que abarcaba el occidente del país, todo el norte de México y el sur de los Estados Unidos; asimismo, en el terreno eclesiástico la influencia y poder religioso de la diócesis de Guadalajara se mantenía sobre la misma extensión del territorio mencionado.

Con las reformas borbónicas que se dieron en España durante la segunda década del siglo XVII y que se implementaron en América hacia 1764, la ciudad de Guadalajara pasó a tener la calidad de Intendencia como nueva manera de administrar el territorio de forma política, económica y militar.

Si bien la ciudad, en el terreno económico, no tenía tanto arraigo como los centros mineros del país, desde el siglo XVIII poco a poco comenzó a cambiar su desarrollo, realizándose grandes obras públicas y comenzando un fuerte desarrollo agropecuario en las regiones aledañas a la ciudad. Entre los cambios que se dieron, estos fueron impulsados por nuevas élites: económica, intelectual y de carácter eclesial, destacándose la llegada de Fray Antonio Alcalde, impulsor de grandes obras sociales para la población, como el Hospital Civil y la instauración de la Real Universidad de Guadalajara (Santoscoy, 1984).

Durante el siglo XIX, Guadalajara ejerció un mayor papel económico en el desarrollo de su región; en ese sentido, los vaivenes de los primeros derroteros políticos del país fortalecieron su papel de centro urbano rector de su región como espacio atrayente de migrantes y de industrias que buscaban una mayor seguridad tanto para sus vidas, fortunas y negocios, lo cual la ciudad les proporcionaba de mejor manera que las localidades de menor tamaño.

Asimismo, en el terreno político, la ciudad y el estado de Jalisco cada día jugaron un papel más importante apoyando a los distintos bandos en disputa por el desarrollo político del país, donde se puede destacar el apoyo brindado por los gobernadores de Jalisco al bando liberal encabezado por el presidente Benito Juárez.

En la etapa posterior al gobierno de Juárez, la ciudad siguió creciendo gracias al establecimiento de los grandes capitales agrícolas de las haciendas vecinas; además, poco a poco la industria creció de la mano de muchos extranjeros y nacionales, los primeros llegaban a la ciudad en busca de realizar fortunas en tierras extranjeras, como los franceses, españoles, barceloneses, ingleses y norteamericanos, principalmente; mientras que los nacionales aprovechaban el crecimiento de la ciudad, su papel como polo de distribución de mercancías para su región y la relativa paz social que garantizaba el florecimiento de sus capitales.

Si bien los gobiernos estatales durante la presidencia de Juárez fueron fuertes, en el periodo porfirista los gobiernos locales igualmente gozaron de la presencia de hombres fuertes provenientes del ejército que garantizaban esa paz social de la mano del presidente Díaz, como fueron, entre otros, los generales Ramón Corona y Luis C. Curiel.

Los modelos de desarrollo de Guadalajara de 1900 a 1940

A comienzos del siglo XX, México vivía la última década del gobierno de Porfirio Díaz, el país económicamente estaba en crecimiento, su unidad política y económica se había fortalecido entre otras cuestiones por la implementación del ferrocarril, por el fortalecimiento del gobierno central, por la vigencia del estado de derecho y en general por el largo período de paz que implicó el gobierno de Díaz.

La ciudad de Guadalajara en la primera década del siglo XX se distinguió por vivir una relativa paz social, derivada de la cercanía de sus gobernantes con el presidente Díaz, quien no dudaba en apoyar o nombrar a los personajes que buscaban gobernar el estado de Jalisco y ciudad de Guadalajara, los partidos conservadores, especialmente el Partido Católico Nacional, gozaban de las preferencias de los habitantes de la ciudad y del estado. El papel de la iglesia como actor político era muy fuerte, al grado que, alrededor de ellas, se aglomaban tanto organizaciones empresariales como sindicatos de obreros, los cuales abiertamente se denominaban sindicatos católicos y llegaron a tener una fuerza importante como organizaciones de los trabajadores de la ciudad.

La fortaleza de las instituciones católicas presentes en la ciudad sobrepasó con mucho el periodo revolucionario; al respecto, no se debe perder de vista

cómo Jalisco fue uno de los estados donde se desarrolló de forma más intensa el movimiento armado de La Cristiada, y que Guadalajara tuvo un papel importante en el desarrollo de dicho suceso. Asimismo, el papel de su organización política más importante, la Acción Católica de la Juventud Mexicana, fue uno de los principales semilleros políticos del estado, ya que de dicha asociación surgirían muchos de los principales líderes sociales de la entidad, tanto del partido oficial como de la misma oposición, como fueron los casos de Silvano Barba, Jesús González Gallo o Agustín Yáñez, por parte del partido oficial, así como Efraín González Luna, entre otros opositores al partido en el poder. Finalmente, se puede señalar que muchos de los miembros de dicha asociación de forma posterior darían origen al Partido Acción Nacional en Jalisco y que en el terreno educativo varios de ellos se convertirían en fundadores de la naciente Universidad Autónoma de Guadalajara.

La revolución supuso muchos cambios en el terreno político, si bien no muchos jaliscienses se habían destacado por su lucha revolucionaria, la entidad, al igual que los demás estados del país, se mantenía en un continuum de cambios políticos de sus gobernantes de acuerdo con los grupos que ejercían el poder central del país.

Así pues, los gobiernos de la ciudad y la gubernatura del estado fueron ejercidos por simpatizantes revolucionarios a partir de la caída del gobierno de Victoriano Huerta y poco a poco se convertirían esos gobernantes en los futuros miembros del partido que fundaría Plutarco Elías Calles: el Partido Nacional Revolucionario.

Uno de los personajes que destacó durante esta primera etapa política fue José Guadalupe Zuno, quien primero ejerció la presidencia de la ciudad y posteriormente fue gobernador del estado, que se destacó por impulsar una serie de políticas radicales que buscaban quebrantar el control que ejercía la iglesia en la sociedad tapatía y jalisciense. Con él llegaron los sindicatos comunistas a la ciudad y a la entidad impulsados, entre otros, por el pintor David Alfaro Siqueiros en las industrias mineras al interior del estado y por Esteban Loera en las industrias de la ciudad, con lo cual se resquebrajó el poder de los sindicatos católicos y se sentaron las bases de los futuros sindicatos oficialistas. Asimismo, el propio Zuno impulsó la reapertura de la moderna Universidad de Guadalajara

hacia el año de 1925, todas estas y otras acciones las hizo con el beneplácito de Álvaro Obregón de quien el jalisciense era un fuerte partidario y que a su muerte buscaría cobijo político en otras expresiones del bando revolucionario.

Las crisis políticas más fuertes provendrían del conflicto entre la iglesia y el Estado mexicano, en la llamada Guerra Cristera que tuvo en el centro y occidente del país sus escenarios de batallas militares más fuertes, especialmente en Guanajuato, Michoacán y Jalisco. Dicho conflicto que se dirimió en un nuevo pacto entre las partes en lucha, también enmarcó a la ciudad y ciertas partes del estado en una fuerte presencia de los grupos políticos de derecha y católicos que mantienen una gran ascendencia sobre la opinión pública y las formas de gobierno que persisten hasta la actualidad.

Como fenómenos sociales y militares, la revolución mexicana y la guerra cristera tuvieron fuertes efectos en el crecimiento de la ciudad, ya que, ante la inseguridad de la región, Guadalajara recibió una gran cantidad de pobladores que buscaban seguridad, empleo y oportunidades de inversión y crecimiento económico. Asimismo, las políticas de concentración de los habitantes en ciertas poblaciones desarrolladas por el estado para mantener un mejor control sobre la población hicieron que junto con la ciudad, crecieran otros municipios como Lagos de Moreno o Tepatitlán de Morelos, que para esas fechas representaban la segunda y tercera concentraciones poblacionales más grandes de Jalisco.

Mientras tanto en el terreno económico la ciudad poco a poco fue convirtiéndose en un gran centro comercial y de distribución de mercancías para las poblaciones de alrededor de la ciudad, así como para otras ciudades del centro y del occidente del país.

La ciudad se había visto favorecida con la llegada del ferrocarril, lo cual ayudó a la comunicación e intercambio de mercancías que mantenía con otras poblaciones, además que le facilitó el enviar sus productos a diversas regiones del país.

El comercio y la venta de los excedentes agrícolas fueron con mucho el principal motor del desarrollo de la ciudad, ya que en ella se asentaban los dueños de las haciendas que en muchas ocasiones negociaban sus grandes cosechas en sus oficinas establecidas en Guadalajara, para de ahí decidir los lugares hacia dónde se dirigirían sus productos.

La agricultura y la ganadería propiciaron que desde esas fechas las industrias más grandes de la ciudad fueran las relacionadas con la producción de alimentos, los cuales eran consumidos tanto por los habitantes de la ciudad como exportados a localidades cercanas.

La mayoría de estas empresas eran medianas y pequeñas. Por otra parte, en el terreno de la industria, los establecimientos eran principalmente pequeños, muchos de ellos trabajaban en la informalidad y las ramas más destacadas eran la textil y del vestido, y otros como la producción de cuero y derivados, además de los fabricantes de calzado.

En general, en el terreno económico la ciudad basaba su crecimiento en su especialización como centro de distribución de mercancías. Asimismo, la revolución y la Cristiada permitieron que los capitales se concentraran en la ciudad como ya se ha mencionado, lo que ayudó a su mayor crecimiento. Al respecto, se debe señalar que en la historia de la ciudad es común ver cómo muchos de los grandes capitales actuales tienen su origen en poblaciones del interior del estado o incluso en estados vecinos a Jalisco.

Desarrollo de los años 40s a los años 80s del siglo XX

Con la llegada de los años cuarenta a nuestra entidad poco a poco se comenzó a vivir cierta calma política; por un lado personajes como Silvano Barba habían llegado a las esferas más altas del poder político nacional durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, ocupando los cargos de presidente del partido oficial, ahora llamado Partido de la Revolución Mexicana y el de Secretario de Gobernación, y a quien le tocó gobernar Jalisco de 1939 a 1943; por otra parte, Jesús González Gallo, una vez que había pasado el sexenio cardenista era ahora el secretario particular del presidente Ávila Camacho, desde donde se catapultaría a la gubernatura del estado en el sexenio de 1947-1953. Poco antes de ocupar este cargo, en una disputa con el gobernador anterior, el General Marcelino García Barragán, una vez que el congreso local se declaró a favor de González Gallo, pudo hacer dimitir a García Barragán y hacer que su periodo de gobernador fuera el primero con seis años de duración; a González Gallo le sucedería en el gobierno Agustín Yáñez.

En el terreno de la infraestructura los años cuarenta fueron de fuertes inversiones federales en la entidad, favoreciendo la creación de una importante red de carreteras que vendrían a unir más a la ciudad con las poblaciones de su alrededor, generando una mayor influencia de ésta sobre el territorio que le tocaba dominar. También se debe señalar que además de la red estatal de carreteras, las inversiones federales que llegaron al estado influyeron en la construcción de una serie de presas a lo largo de la entidad, las cuales vinieron a favorecer al campo y a la ganadería jalisciense, la cual se vio fuertemente afectada por la llamada “política del rifle”, la que mermó considerablemente a la ganadería del estado.

Durante esta etapa, se destacaron como presidentes municipales de la ciudad tres personajes importantes en su desarrollo: Heliodoro Hernández Loza, quien fue uno de los principales líderes obreros de la entidad y quien con la presidencia lograba generar cierta paz social en la ciudad en conjunto con González Gallo; otro de los presidentes fue Jorge Matute Remus, un connotado ingeniero que apoyó la transformación de la ciudad y después sería rector de la Universidad de Guadalajara; el otro presidente municipal destacado sería Juan Gil Preciado, quien continuó con la transformación de la ciudad y posteriormente en 1959 sucedería en el cargo de gobernador del estado a Agustín Yáñez.

Durante esta etapa, los cambios en la ciudad vinieron de la mano del gobierno de Jesús González Gallo, quien buscó transformar la ciudad en una urbe más moderna, por lo cual aplicó una política de ampliación de avenidas, construcción y modificación de plazas y jardines y construcción de gloriets y camellones que buscaban modificar la imagen y el transporte en la ciudad, lo cual incluyó también en cierta medida una destrucción de ciertas partes del centro histórico en aras de la creación de edificios modernos acordes a la visión de la ciudad que el gobernador y sus allegados tenían. Durante este periodo, también destacaron las figuras del Cardenal José Garibi Rivera, quien era cercano al gobernador y la figura de Efraín González Luna, uno de los representantes de la clase empresarial y miembro connotado del Partido Acción Nacional, y con quien González Gallo mantenía una continua comunicación tanto personal como profesional, ya sea como consejero o asesor en materias administrativa y jurídica en temas relacionados con la administración pública y el ejercicio del estado de derecho.

Durante su gobierno González Gallo impulsó el desarrollo de la Universidad de Guadalajara y promovió la creación de más escuelas y facultades como la de arquitectura. Por su parte, el gobierno de Agustín Yáñez en buena medida continuó con las políticas de su antecesor y siguió la modernización de la ciudad, la cual cada día crecía poblacionalmente a grandes pasos concentrando a la mayoría de la población del estado y atrayendo a sus espacios a una gran cantidad de personas tanto del interior del estado de Jalisco como de poblaciones de fuera.

Por su parte, la ciudad, sus localidades cercanas, la imagen del charro, el mariachi, el tequila y la vida del campo y la provincia eran idealizados en la llamada “época de oro” del cine nacional como un ideal de lo que se fue, de aquello que ya no es más y que representaba un ideal de forma de vida, además de que se promocionaron muchas de las características del estado como prototipo de lo mexicano.

Los años sesenta y setenta significaron para la ciudad su tránsito hacia los espacios de las grandes ciudades pobladas, de esta forma fue el primer municipio del país en llegar al millón de habitantes, en el mes de junio de 1964. El estado era gobernado por Juan Gil Preciado, mientras que la presidencia de la ciudad estaba en manos de Francisco Medina Ascencio, futuro gobernador del estado.

La ciudad y el estado vivían cierta calma social producto del fuerte control ejercido por la clase política en el poder. Los gobernantes en turno habían logrado tender lazos de entendimiento político y social con una oposición fuerte encabezada por el Partido Acción Nacional, que tenía una fuerte presencia en la ciudad y en ciertas regiones del estado, como Los Altos; sin embargo, un papel trascendental como mediador de esas posibles diferencias lo jugaba también la iglesia católica a través del cardenal Garibi Rivera, quien gozaba de gran crédito moral en la sociedad tapatía y en general en el estado, ya que su presencia y “consejo” o mediación era no solamente necesaria sino buscada en muchos casos.

En esta etapa, el crecimiento de la ciudad y del estado fueron reconocidos de forma importante por el gobierno federal, al grado que en el gabinete presidencial de Gustavo Díaz Ordaz aparecieron tres antiguos gobernadores de Jalisco como secretarios de estado: Agustín Yáñez, Marcelino García Barragán y Juan Gil Preciado.

En el periodo de gobierno de Francisco Medina Ascencio de 1965 a 1971, la ciudad se vio beneficiada con la construcción de su anillo periférico, lo cual mejoraba de forma considerable su viabilidad, asimismo, se construyó el aeropuerto internacional de Guadalajara, el cual impulsaría más a la ciudad en cuanto a su comunicación no sólo con destinos nacionales, sino ahora internacionales; también se inauguró el corredor industrial de El Salto, lo que ayudó a la atracción de nuevas inversiones, principalmente de grandes empresas nacionales e internacionales que aprovecharon esa nueva infraestructura.

En la década de 1970 a 1980, la ciudad continúa con un fuerte crecimiento poblacional, aunque ya era evidente cómo en su desarrollo iba conformándose una zona metropolitana, formada por los municipios que rodeaban a la ciudad como Zapopan Tlaquepaque y Tonalá, los que en ese orden habían tenido una tasa de crecimiento poblacional importante y que cada día era evidente cómo en su desarrollo muchos espacios y servicios públicos eran pensados como metropolitanos.

En el terreno de la seguridad, se puede señalar que la ciudad vivió la zozobra de los movimientos armados de una guerrilla comandada por cierto sector de la juventud que buscaba generar una serie de cambios políticos, la cual curiosamente en muchas ocasiones fue combatida tanto por las autoridades locales y federales como por otro sector de la juventud que se identificaba o era afín a las políticas del régimen político vigente en la época.

La puesta en marcha del modelo económico basado en la sustitución de importaciones por parte del gobierno federal fue de gran utilidad para el desarrollo de toda la infraestructura industrial en el país, la cual pudo crecer al amparo de políticas proteccionistas que les garantizaban un mercado nacional cerrado a las mercancías extranjeras y en donde sus productos podían venderse sin ningún tipo de competencia.

Esta política vino a ser altamente positiva para la economía nacional que, en un contexto de crisis económica global, debido a la segunda guerra mundial y a su proceso de reconstrucción de la economía internacional, las empresas nacionales comenzaron a surgir de forma numerosa en la mayor parte del país, especialmente en aquellos espacios urbanos que concentran más población y capitales que sus regiones.

El caso de la ciudad de Guadalajara vino a ser un gran ejemplo de ello, puesto que se aprovechó la cierta especialización que la ciudad había realizado y en ella surgió una gran cantidad de empresas que hicieron de la ciudad un espacio económicamente próspero y con un gran potencial de crecimiento desde los años cuarenta hasta comienzos de los ochenta, que fue la fecha del cambio de modelo económico en el país.

De esta forma, las empresas de Jalisco se convirtieron en las más fuertes a nivel regional y en algunos casos incluso a nivel nacional. Destacaron por su gran tamaño las industrias del calzado que hicieron de la ciudad el centro zapatero más importante del país y que tenían en Industrias Canadá a la empresa insignia de la dicha rama. Esta empresa se convirtió con el paso de los años en la más grande del país y una de las de mayor tamaño en América Latina fabricando calzado de buena calidad y a precios accesibles a la mayor parte de la población, y cuyo éxito no sólo estaba en la producción sino también en la distribución y venta de sus productos, ya que la empresa contaba con una red de zapaterías a escala nacional que se encargaban de distribuir sus productos. Junto a las industrias zapateras también se desarrollaron todas las industrias del ramo de la curtiduría, que serían junto con las ubicadas en la ciudad de León, las más grandes del país.

Al igual que la industria del calzado, la producción de ropa de vestir se destacó de forma importante, así muchas empresas de todos los tamaños comenzaron a aprovechar los cambios en el consumo de la ropa, la cual ahora se producía en serie y su consumo se había multiplicado, por lo cual se aprovecharon todas esas ventajas para generar una oferta importante para un nicho de mercado emergente en el consumo de una mercancía.

De estas empresas destacan Pantalones Dalton, la fábrica de ropa Cadena o Calcetines Gleytor, por mencionar algunas (Arias, 1980). También la industria alimenticia continuó jugando un papel importante en el desarrollo del crecimiento industrial de la ciudad, surgiendo en esta época empresas productoras de pastas, bebidas endulzadas, pasteurizadoras de leche, productoras de derivados lácteos, productoras de galletas y productos de trigo, chocolateras, entre otras, las cuales crecieron de forma importante debido a la demanda de sus productos en el mercado regional y a que, en muchas ocasiones, su alto nivel de producción

y los precios en que podían venderse hicieron que muchas pequeñas empresas regionales o locales de poblaciones del interior del estado se vieran en la necesidad de cerrar ante la falta de competitividad de los precios en que podían vender sus mercancías.

Otras de las ramas que se desarrollaron de forma importante fueron las de las industrias metalmecánicas, donde destacó, entre otras empresas, industrias Urrea. Asimismo, la producción de máquinas y herramientas estuvieron presentes en este periodo cuyo impulso se vio beneficiado, entre otras cosas, por la instalación de la siderúrgica Guadalajara, que vino a generar un fuerte impulso para estas empresas locales.

El comercio, que era una de las ramas importantes, se veía fortalecido por grandes almacenes como Fábricas de Francia, Chalita o El Nuevo Mundo, en el terreno de los supermercados las tiendas Maxi y las de Hemuda con mucho era las más numerosas de la entidad. Era tan competitivo e importante su papel que impidieron o retardaron la llegada de otros comercios nacionales o regionales a la ciudad.

Asimismo, a finales de los años sesenta y durante la siguiente década implementarían una nueva forma de comercio: las plazas comerciales, siendo pioneros en este tipo de negocios al grado que las dos primeras instalaciones (Plaza del Sol y Plaza Patria) fueron durante mucho tiempo los espacios más grandes de América Latina en esta categoría de servicios. Durante los años setenta y los ochenta este tipo de negocios se multiplicaría de forma importante en toda la ciudad y su zona metropolitana (Hernández y Morales, 2014).

Las crisis internacionales y el agotamiento del modelo económico keynesiano hicieron que poco a poco el rumbo de la economía tomara otros derroteros, abandonando el proteccionismo y abriendo las fronteras a la llegada de productos extranjeros, lo que implicaba que las mercancías locales tenían que competir con otras, producidas en condiciones diferentes y con precios en muchas ocasiones más competitivos. El modelo económico del bienestar o keynesiano implicaba un papel importante del estado en la regulación de la economía vía la protección del empleo, la propiedad estatal de empresas consideradas estratégicas para el país, así como una fuerte inversión estatal para asegurar el bienestar social de la población, todas ellas fueron seguidas en el caso mexicano, por lo cual bien

se puede señalar que nuestro llamado modelo de sustitución de importaciones tenía mucho que ver con el modelo del bienestar de países más desarrollados.

El modelo de apertura económica las últimas dos décadas del siglo XX

La crisis económica que comenzó en nuestro país a partir de los años ochenta y que siguió casi hasta el final de esa década obligó a realizar un cambio importante en la clase política nacional y local, si bien el Partido Revolucionario Institucional se mantuvo en el poder hasta el año 2000, el perfil político de su clase dirigente cambió del modelo económico nacionalista a uno de corte neoliberal, que apostaba por la integración económica internacional del país y que buscaba una apertura de nuestros mercados en todos los aspectos.

En el terreno local, a partir de la segunda mitad de los años setenta los gobernadores del estado llegaron a ese cargo después de haber hecho carrera política en el centro del país, lo cual rompía con la dinámica de que antiguamente los presidentes municipales de Guadalajara aspiraban a la gubernatura de Jalisco. Si bien el hecho de venir de fuera no fue un impedimento para lograr cierto control político del estado, sí vino a cambiar la forma como los grupos políticos locales se repartían el poder vía la repartición de los distintos puestos públicos.

A partir de la segunda mitad de los años setenta se comenzaron a afectar los intereses bien definidos de los distintos cacicazgos en el estado, lo cual se puede señalar que para la siguiente década poco a poco comenzó a minar el voto corporativo que se tenía hacia el partido oficial. En 1977 Flavio Romero de Velasco había llegado a la gubernatura del estado, en una acción que varios liderazgos priistas del estado consideraron una imposición del gobierno central, lo mismo ocurrió con la llegada de Enrique Álvarez del Castillo en el año de 1983. Mientras tanto, el ejercicio de la presidencia municipal de Guadalajara y ahora de los municipios de su zona metropolitana sí eran cargos en los cuales los liderazgos locales podían participar abiertamente para ocuparlos. De esta forma, personajes como Guillermo Reyes Robles, Arnulfo Villaseñor, Guillermo Vallarta Plata y Eugenio Ruíz Orozco gobernaron la ciudad de Guadalajara.

A ellos les tocó gobernar durante las crisis y cambio de modelo económico, situación que muy probablemente les rebasó en su capacidad de acción política

para implementar medidas que pudieran hacer frente a los cambios mundiales que venían a afectar de forma fuerte y agresiva la economía del estado y la ciudad, basada en la distribución de las mercancías locales a los mercados regionales que eran espacios cautivos de la llegada de los productos que la ciudad les enviaba.

En el año de 1988, las elecciones federales significaron un tropiezo para el régimen priista, si bien logró conservar la presidencia, lo hizo bajo un fuerte rumor de fraude electoral que implicó un gran avance para los grupos políticos disidentes, tanto de la derecha panista que, si bien estaba de acuerdo con las políticas priistas, no lo estaba con las formas de mantenerse en el poder; por su parte, la izquierda pugnaba por un modelo de desarrollo alternativo y estaba a favor de mantener la hegemonía del estado en lo económico.

En todo el país, la izquierda que en muchos casos incluso provenía del propio PRI, logró avances importantes en su votación. Incluso en Guadalajara, llegando por primera vez al Congreso de la Unión, así como a la Cámara de Senadores, candidatos abiertamente contrarios al régimen priista. En el caso de nuestra ciudad, también el PAN aumentó en su votación.

Para el año de 1989, Guillermo Cosío llegó a la gubernatura y se hizo acompañar de las élites priistas locales para gobernar. Si bien ganó por un alto porcentaje de votos, el cambio político en la entidad era inminente y se vio apresurado por tres sucesos importantes para la entidad: las explosiones del 2 de abril de 1992 y los asesinatos del cardenal Posadas Ocampo en el año 1993 y de Luis Donaldo Colosio en 1994, lo cual terminó por dar el último empujón a un régimen político que cada día era más cuestionado en su forma de gobernar y mantenerse en el poder. Además de los malos manejos que la población sentía que la clase política hacía, ahora se sumaban las cuestiones de los agravios que las personas sentían por los sucesos antes señalados.

En 1995 llegó al poder del estado el Partido Acción Nacional, ganando no sólo la gubernatura sino todas las presidencias de la Zona Metropolitana de Guadalajara y obteniendo la mayoría de los diputados del congreso local. El primer presidente panista fue Cesar Coll, un pequeño empresario ligado al llamado neopanismo.

Durante los años ochenta la ciudad fue sacudida por los efectos de la crisis económica y después con los sucesos del año de 1992 se encontraba en cierta etapa de reconstrucción, pues para esas fechas también se instalaba la línea 2 del tren ligero, lo que mantenía al oriente de la ciudad con su principal avenida Javier Mina en plena etapa de construcción de una línea subterránea, por lo cual la avenida y algunos cruceros de esta estaban con sus subsuelos abiertos por la obra.

En el terreno económico, la ciudad vio cómo sus grandes empresas comenzaron a cerrar ante la imposibilidad de poder competir con las mercancías recién llegadas del extranjero que eran, por mucho, más económicas y en muchos casos de mejor calidad. Por lo cual, no sólo las grandes sino también las pequeñas y medianas empresas se vieron en la necesidad de cerrar y buscar otros derroteros en la actividad económica. En el caso de los medianos y pequeños productores, muchos de ellos aprovechando su conocimiento del mercado y pasaron de ser productores a ser distribuidores de las mercancías que antes producían (Morales, 1998).

Si bien autores como Pozos (1996) señalan que la ciudad pudo resistir más tiempo la apertura económica en comparación con otras ciudades como Monterrey, ello se debió más a los mercados que tenían sus productos, que para el caso de Guadalajara era el local y el regional, por lo cual aun cuando poco a poco llegaban las mercancías del extranjero, estas no eran distribuidas en esas fechas con la rapidez necesaria para desplazar la producción local; una vez que ello ocurrió, los productores tapatíos entonces sí resintieron esa apertura para mediados de la década de los ochenta (Pozos, 2004; Morales, 1998).

Por su parte, los empresarios regiomontanos sí resintieron la crisis enseguida por lo amplio de su mercado, pero a diferencia de los tapatíos, se habían modernizado en sus empresas con la idea de generar productos más competitivos, lo cual, junto con el apoyo del estado para pagar sus deudas en el extranjero, terminó por darles una gran ventaja competitiva, una vez que los mercados se estabilizaron y pudieron producir sus mercancías en circunstancias óptimas para competir incluso con los productos extranjeros.

Aunque muchas de las grandes empresas tapatías tendieron a desaparecer, no se puede señalar que los dueños de estas se empobrecieran o que perdieran capital; de esta manera, la mayoría de estos antiguos industriales buscaron nue-

vos espacios donde invertir, lo cual hicieron principalmente dentro del sector inmobiliario. Al respecto, a pesar de la crisis económica de los años ochenta, la ciudad siguió su crecimiento en el terreno comercial e inmobiliario, pues continuó como el gran centro distribuidor de mercancías y servicios tanto nacionales como extranjeros para la región occidente; asimismo, la inversión de los antiguos industriales propició toda una infraestructura en el sector de los servicios aumentando la cantidad de hoteles en la ciudad, el número de nuevos fraccionamientos, las plazas comerciales que siguieron aumentando en número y entre las grandes obras se puede mencionar la construcción y consolidación de Expo Guadalajara como uno de los recintos feriales más importantes del país.

Por su parte, las políticas estatales apostaron por abrir la ciudad y su zona metropolitana a la llegada de las inversiones extranjeras, principalmente de las industrias de maquiladoras de equipos de cómputo, por lo cual se inició una política de promoción internacional de la ciudad y sus ventajas comparativas con el resto de las ciudades de otras partes del mundo. Entre los factores favorables se manejaban lo bajo de sus salarios, la gran cantidad de mano obra joven y de mujeres existente en la ciudad, la relativa paz social en el aspecto sindical, el nivel educativo de los trabajadores, la cercanía con el mercado estadounidense y las ventajas para exportar hacia ese mercado derivadas del Tratado de Libre Comercio, además de las ventajas y facilidades dadas por los gobiernos federal, estatal y local para la llegada e instalación de este tipo de empresas.

Para finales del siglo pasado, Guadalajara y sus alrededores tenían una gran cantidad de empresas del área de la computación instaladas en ella, y a la región se le comenzó a llamar “el valle del silicio mexicano”, lo cual da una idea de la magnitud de la producción que se daba a la ciudad; sin embargo, los empleos que se generaban con este tipo de empresas no necesariamente eran los de mejor calidad ni los mejor pagados, pues en su mayoría eran temporales.

Junto con las industrias del ramo de la computación llegó a la ciudad un número importante de empresas de *outsourcing*, las cuales fueron finalmente aquellas encargadas de contratar al personal que trabajaría en las primeras, además de que también comenzaron a contratar para la elaboración de componentes y circuitos electrónicos necesarios para las distintas computadoras ya no sólo personales sino de distintos aparatos tecnológicos.

Los modelos de desarrollo de las primeras décadas del siglo XXI

La presencia del Partido Acción Nacional en el gobierno estatal continuó hasta el año de 2012, teniendo como gobernadores a Francisco Ramírez Acuña de 2001 al 2007 y a Emilio González Márquez del 2007 a 2013, sus gobiernos se vieron empatados con la presencia de presidentes municipales de Guadalajara emanados del mismo partido, hasta el año de 2010, cuando el PRI volvió a ganar la alcaldía de la capital del estado junto con otras presidencias municipales de la ahora Área Metropolitana de Guadalajara.

En sus primeros años los gobernadores y los alcaldes de la ciudad poco hicieron para distanciarse de las políticas neoliberales implementadas por los gobiernos federales que también estaban en manos del PAN. En ese sentido, la ciudad siguió con el crecimiento basado en la apertura de sus mercados para la llegada de capital extranjero. Sin embargo, tuvieron que hacer frente a la crisis económica mundial de 2008-2009 que, como se expondrá, tuvo fuertes efectos en la ciudad.

El retorno del PRI a la presidencia de la ciudad obedece más a la inoperancia de los gobiernos panistas por hacer crecer a la ciudad que por las propuestas de desarrollo que emanaban de dicho partido político. Así, Aristóteles Sandoval ocupó el cargo de presidente municipal a partir de 2010 hasta 2012 y después fue elegido Ramiro García para el trienio de 2012 -2015.

Durante esta etapa la ciudad se consolidó de forma importante en el sector de los servicios, realizándose una gran cantidad de inversiones en el sector de entretenimiento que tuvo muchos orígenes en cuanto a su capital, puesto que incluso uno de los actores importantes en este rubro resultó ser la propia Universidad de Guadalajara, sobre la cual se armó toda una red de empresas culturales y se edificó una serie de edificios para estos fines de promoción de la cultura en todas sus expresiones (Lozano, 2021).

Aristóteles Sandoval gobernó Jalisco de 2012 a 2018 y Enrique Alfaro, quien comenzó en el año de 2018 y se espera llegue hasta el 2024, previo a ello había gobernado la ciudad de Guadalajara de 2015 al 2018, periodos en los cuales el Partido de Movimiento Ciudadano se alzó con el poder en la mayor parte de las alcaldías del Área Metropolitana de Guadalajara, representando a una clase política y un relevo generacional en esa actividad muy fuerte en

el estado, que si bien son jóvenes de edad no necesariamente representan una nueva forma de gobierno, puesto que se viven en su gobierno viejas formas arcaicas de hacer política.

El gobierno de Sandoval se distinguió por el apoyo que le brindó el gobierno federal que también estaba en manos del PRI, producto de ello se consiguieron recursos para realizar una tercera línea de tren ligero, la cual terminó por paralizar el desarrollo del centro de la ciudad de Guadalajara por alrededor de 4 años, producto de las excavaciones para la construcción de las líneas y estaciones por donde pasaría dicho medio de transporte.

Por otra parte, en estos 22 años que han transcurrido desde el inicio del siglo XXI, el municipio de Guadalajara ha venido perdiendo habitantes de forma constante, mientras que otros como Zapopan están próximos a tener la misma cantidad de habitantes. Guadalajara agotó su territorio en un crecimiento horizontal de su zona habitacional, además el alto costo del precio de sus terrenos hizo que el crecimiento poblacional se fuera hacia los municipios que representan las zonas de reserva de la ciudad, debido a ello municipios como Tlajomulco, el mismo Zapopan, Tlaquepaque y Tonalá, han tenido fuertes tasas de crecimiento poblacional. Sobre ello se debe señalar que el crecimiento no necesariamente ha sido ordenado o planificado y pareciera que obedece más a los intereses de las empresas constructoras que a las políticas de crecimiento que deberían tener los ayuntamientos o el gobierno estatal.

En los últimos años se ha tratado de promover a Guadalajara desde distintos frentes como una ciudad creativa digital, como un polo de desarrollo de distintos clúster productivos (Arechavala, 2014), como una ciudad de negocios propia para el desarrollo del comercio y los servicios, como una ciudad para la llegada de industrias maquiladoras de la electrónica, entre otras; asimismo, se ha buscado una redensificación de muchos de sus barrios viejos o la construcción de edificios para tratar de atraer a la población joven a vivir al centro de la ciudad; sin embargo, se han dado más situaciones de gentrificación no deseada en muchas partes de sus colonias, lo cual sigue encareciendo innecesariamente el suelo urbano y obligando a la población a buscar otros espacios más económicos para habitar.

En el terreno económico, las empresas ensambladoras de equipos de cómputo se fueron a comienzos de este siglo a los países asiáticos, en específico a China, que como mercado les representaba más ganancias, además de tener una mano de obra más barata que la del estado (Basulto *et al*, 2016). Por su parte, las empresas maquiladoras de circuitos y partes electrónicas no se fueron, ya que la ciudad les representaba otras ventajas, pues no sólo ensamblan para computadoras personales, sino también para otro tipo de industrias como la automotriz o la aeroespacial que ahora se encuentran presentes en gran número en nuestro país.

Los parques industriales del Área Metropolitana de Guadalajara se han convertido en los receptores de las inversiones productivas que llegan a la ciudad. Los municipios de El Salto, Zapopan o Tlajomulco cada día tienen un mayor número de empresas en sus territorios, donde es evidente que la ciudad ha crecido en busca de nuevos terrenos absorbiendo cada vez más zonas rurales e incorporándolas a sus territorios urbanos.

Por otra parte, las características de la ciudad como su ubicación, el alto número de universidades, la gran cantidad de jóvenes, entre otras, han hecho que nuevas formas de inversión lleguen a la ciudad, como aquellas que se dedican a las economías de plataforma, las cuales se han convertido en parte de los grandes empleadores de los habitantes de la ciudad, más con la situación derivada de la pandemia del Covid 19 que ha venido azotando el desarrollo desde el año de 2020.

En cuanto a las empresas locales, se puede señalar que cada día es más difícil para los empresarios jaliscienses destacar entre los más importantes de sus áreas económicas en el país; en ese sentido, ha disminuido de forma constante el número de empresas de capital jalisciense dentro de las 500 empresas más grandes del país, de tener alrededor de 35 en los años noventa, ahora el número se reduce a menos de 10, de acuerdo con los datos de la Revista Expansión.

Las empresas que han sobresalido son las productoras de hule y refacciones automotrices que se han adaptado a las necesidades de dicha industria en el país, las industrias de los alimentos en general y en lo particular las productoras de dulces, las agroindustrias siguen teniendo un papel importante en el desarrollo económico del estado, al igual que el sector terciario en general.

Conclusiones generales

A lo largo del trabajo se ha buscado mostrar de forma sucinta cuáles han sido las dinámicas de desarrollo que se han implementado en el crecimiento de la ciudad vía las acciones de sus gobernantes y los efectos sobre la economía o las acciones de su clase empresarial. Sobre ello es evidente que siempre han existido fuertes canales de diálogo entre sus élites políticas y económicas; otro aspecto a destacar es el fuerte papel de la iglesia, tanto en lo político como en lo económico, lo cual persiste hasta nuestros días.

El papel de la iglesia no se puede desdeñar más cuando en sus instituciones se formaron buena parte de los miembros de las élites del siglo pasado, lo cual les permitió conocer cómo pensaban sus contrincantes, saber hasta dónde se podían proponer cambios o reformas y hasta dónde era posible negociar sin menospreciar al enemigo y su capacidad de acción. Hoy, si bien las instituciones de formación son distintas, la iglesia sigue teniendo un peso importante a través de sus escuelas, órdenes civiles, iglesias o fiestas patronales, que nos señalan el peso social y político de la misma.

Guadalajara creció con base en su lugar como centro de distribución de mercancías y de los productos agrícolas que en los valles de sus alrededores se cosechaban, aprovechando dichas ventajas se ha logrado generar la mayor parte de las riquezas de los personajes más acaudalados de la región, quienes todavía sacan ventaja de dicha situación. Si bien las autoridades han buscado integrar a la ciudad a la economía internacional, esto sólo se ha dado en parte, principalmente en la atracción de inversiones para promover el crecimiento de la ciudad.

Pareciera que la frase “origen es destino” se cumple en la clase empresarial de la ciudad; sin embargo, dichos sujetos deben aprender a encontrar ventajas en otros espacios en mercados más amplios, ejemplos ya se tienen como Omnilife y Granvita, y es importante evitar que ocurra lo que pasó en la industria tequilera que cuando más tequila se consume en el mundo, las principales empresas dejaron de ser propiedad de jaliscienses y mexicanos.

Es importante revalorar el papel de las industrias locales e impulsarlas a la conquista de los mercados nacional e internacional, repensar y darle su valor a lo que ahora se llama marca Guadalajara.

Bibliografía

- Arechavala, R. (2014). *Procesos de clusterización en Jalisco: Retos del aprendizaje y la colaboración interempresarial*. Ed. Universidad de Guadalajara.
- Arias, P. (1980). “El proceso de industrialización en Guadalajara, Jalisco: siglo XX” en *Revista Relaciones*, núm. 3. El Colegio de Michoacán. México.
- Basulto Castillo, A., Hernández Pérez, A., y López Méndez, G. (2016). Políticas públicas y reconversión de la industria electrónica hacia un ecosistema de alta tecnología en Jalisco. En *El desarrollo regional frente al cambio ambiental global y la transición hacia la sustentabilidad*. AMECIDER, Instituto Tecnológico de Mérida, UNAM. Recuperado de <http://ru.iiec.unam.mx/3283/1/090-Basulto-Hernandez-Lopez.pdf>
- Hernández, E. y Morales, J.J. (2014). *Las industrias tradicionales de Jalisco. La ruptura de su liderazgo tradicional a 25 años de la apertura comercial*. Ed. Universidad de Guadalajara.
- Lozano Uvario, K.M. (2021). Políticas públicas para una economía creativa en Jalisco y el área metropolitana de Guadalajara. *Revista región y sociedad*, núm. 33, 1375.
- Morales J.J. (1998). *Los efectos de las crisis económicas de 1982 y 1994 en los mercados laborales femeninos de la zona metropolitana de Guadalajara*. Tesis de Licenciatura, Universidad de Guadalajara.
- Muriá, J.M. (2000). *Breve historia de Jalisco*. Fondo de Cultura Económica / El Colegio de México.
- Pozos, F. (2004). Guadalajara: ¿En búsqueda de una nueva función urbana? *Revista Espiral Estudios sobre Estado y Sociedad* (ISSN: 2594-021X), 10(29).
- _____. (1996). *Metrópolis en reestructuración: Guadalajara y Monterrey 1980-1989*. Editorial Universidad de Guadalajara, 1996.
- Santoscoy, A. (1984). “Veinte años de beneficencia y sus efectos durante un siglo”, *Obras completas*, Guadalajara, Unidad Editorial del Gobierno del Estado de Jalisco, tomo I.

Merodeadores de las calles, derecho a la ciudad y revanchismo en Guadalajara

José Benjamín Chapa García

Introducción

En muchas ocasiones, Guadalajara se quiere presentar como un lugar de altos valores cívicos y morales “Justicia, sabiduría y fortaleza custodian esta leal ciudad”, reza uno de los monumentos más importantes de la urbe; sin embargo, los conflictos, las tensiones y los desacuerdos siempre han estado presentes, es decir, las ideas de qué hacer con los espacios urbanos no siempre se expresan de manera justa ni sabia. Existen grupos de poder político y económico que históricamente han tratado de imponer una imagen homogénea que nunca ha existido, más que en las placas de bronce de los monumentos. Se habla de instituciones sólidas tales como la familia, el trabajo formal y la educación, y de prácticas deseables como el consumo, el turismo y el “sano esparcimiento”, pero se dejan en un segundo plano situaciones desagradables que deben ser suprimidas, o por lo menos escondidas: el trabajo informal, las actividades artísticas espontáneas, el ocio sin consumo, el delito, el uso de drogas, la prostitución y la mendicidad, entre otras, que realizan personas indeseables que muchas veces son considerados parias urbanos, merodeadores de la ciudad o marginales.

¿Qué hacer con estas personas? Antes de responder a esta pregunta, tendríamos que discutir si es que tienen derecho de *estar ahí* y hacer uso de los espacios públicos, es decir si tienen *derecho a la ciudad*. Para realizar este trabajo, se revisan en Guadalajara las acciones y políticas gubernamentales que de manera directa o indirecta se orientan a estas personas, de 2016 a 2021, en función de

sus usos de la ciudad y de los espacios públicos en Guadalajara, se presentan varios casos de estos merodeadores urbanos y del revanchismo de la ciudad.

Guadalajara es una de las más importantes ciudades de México, por el número de habitantes¹ y por su economía. Desde su fundación, las elites políticas y económicas han hablado con orgullo de ciertos espacios públicos y religiosos, sobre todo del centro, con sus amplias plazas y la Catedral. Se dice que, en el siglo XIX, el centro era “lujoso, casi majestuoso en sus edificaciones barrocas y neoclásicas”, sin embargo, a la par de las bellas edificaciones, es posible observar prácticas excluyentes racistas o clasistas, que limitan “incluso físicamente la participación popular en la gestión del espacio” (De la Peña, 1995:26). Pese al imaginario de que existe una *identidad propia compartida*, plena de nobleza, siempre ha sido una “ciudad ambigua” y “dividida” (De la Peña, 1995:25) que trata de esconder ciertos aspectos y de resaltar otros.

Esta ciudad es un heterogéneo mundo de historias y realidades que se entrelazan de manera compleja, al recorrerla es posible identificar espacios especializados en actividades fabriles, mercantiles, educativas, religiosas, turísticas, de recreación o áreas donde se mezclan todas ellas. Se pueden visitar colonias cuyas calles, jardines y casas hablan de los privilegios sociales (principalmente al poniente de la ciudad), también es posible ubicar áreas populares en las que predominan calles descuidadas y donde la vivienda alberga tanto actividades reproductivas como productivas. En cuanto a los servicios básicos agua, alcantarillado y alumbrado se observan diferencias en el acceso, según se viva en una “mala” o “buena” colonia. Se habla mucho de la función que la Calzada Independencia ha tenido como elemento simbólico de diferenciación clasista, esto puede tener sentido; sin embargo, en la actualidad la segregación socioespacial presenta una estructura mucho más compleja, con espacios de diferenciación esparcidos por toda la urbe. Está el centro de la ciudad, con negocios tradicionales en donde se encuentra “de todo”, que también tiene relevantes edificios históricos (orgullo de la elite política y económica), área que ha sido frecuentemente

¹ De acuerdo con los censos, en 2020 se contaba con un total de 1,385,629 habitantes (Instituto de Información Estadística y Geográfica de Jalisco, 2021: <https://iieg.gob.mx/ns/wp-content/uploads/2021/02/AMG.pdf>)

intervenida con intenciones *modernizantes*, que han terminado depredando el “patrimonio de todos”. Desde la segunda mitad del siglo XX se inició con la construcción de grandes centros comerciales, al estilo estadounidense, orientados al consumo, instalaciones que hasta antes de los años 60 no formaban parte del escenario urbano. Existen lugares “peligrosos” de los que hay que salir de inmediato o de plano evitar, ya que la seguridad parece nunca haber existido. Hay corredores por los que circulan los migrantes para hacer una escala en la ciudad y luego seguir su camino hacia Estados Unidos. También es posible reconocer áreas “recuperadas” o “intervenidas”, recurrentemente, por el gobierno, con el apoyo de “expertos” o empresas inmobiliarias, hay ejemplos relevantes en este sentido: el centro de la ciudad, la zona de Santa Tere, la Avenida Chapultepec y la zona del Parque Morelos y El Paseo Alcalde, por mencionar unos ejemplos.

Guadalajara es producto de una construcción social e histórica en la que se tratan de imponer visiones homogéneas, pero en la que en realidad habitan actores con diferentes perspectivas acerca de cómo *usar* sus espacios, la diversidad de lo que en ella ocurre es inagotable (heterotopia, de acuerdo con Smith, 2012). No se trata de un lugar neutro, ni simétrico, los intereses económicos y políticos buscan incluir o excluir a las personas que viven en ella, es decir no todos los habitantes son considerados, no interesa saber qué es lo que todos quieren para la ciudad, no todos tienen los mismos derechos ni son bienvenidos para usar los espacios públicos. Los proyectos gubernamentales e inmobiliarios se muestran como propuestas de recuperación, pero en realidad ocultan intereses: ordenan o prohíben, resaltan o invisibilizan, permiten o castigan, definen lo deseable y lo indeseable en términos simbólicos y/o reales; las intervenciones “sobre el espacio denominado como renovación urbana tiene normalmente efectos de segregación social y de transformación de la vida dentro de un mismo sector urbano” (Solinís, 1985:123).

En este capítulo lo que nos interesa es algo muy concreto: cómo, desde las instituciones y las normas de seguridad pública o de renovación física de la ciudad de Guadalajara, se restringe el derecho a la ciudad de personas consideradas indeseables: parias urbanos, merodeadores de las calles o marginales, que son vistos como el origen de problemas más serios, sobre todo de seguridad.

Para la realización de este estudio se revisaron varias ideas centrales del urbanismo crítico, principalmente nos centramos en los conceptos de: derecho a la ciudad, merodeadores urbanos y ciudad revanchista (Lefebvre, 1978a; Waquant, 2007 y Smith, 2012), estos conceptos nos permiten reflexionar acerca de cómo Guadalajara trata a las personas que realizan actividades como la mendicidad, el comercio ambulante, los artistas callejeros y los migrantes. Lo que aquí se presenta es un avance preliminar de un estudio más amplio de casos de revanchismo urbano en Guadalajara.

El derecho a la ciudad

El *derecho a la ciudad*, concepto originalmente planteado por Lefebvre, se entiende como la oportunidad de tener acceso “a la vida urbana, a la centralidad renovada, a los lugares de encuentros y cambios, a los ritmos de vida y empleos del tiempo que permiten el *uso pleno y entero* [sin subrayar en el original] de estos momentos y lugares” (Lefebvre, 1978a:167). Su existencia permitiría a todos los habitantes “cambiar y reinventar la ciudad de acuerdo con nuestros deseos” y prácticas sin distinción de tiempo o espacio (Harvey, 2013:49).

Esta es una propuesta radical que desafía las estructuras del capitalismo y de la ciudadanía democrático-liberal (Harvey, 2013). Debe ser entendida como una prerrogativa que tienen los *habitantes* (como la primera escala de la participación política, independientemente de la noción de nacionalidad o ciudadanía) a usar y acceder a todos los espacios públicos de la misma, incluido el centro (y no solamente a las periferias o los *ghettos*), esta propuesta lleva a replantearse las maneras en que los habitantes se encuentran vinculadas a los espacios públicos y cómo hacen uso de los mismo (Purcell, 2004).

Reivindicar o exigir el derecho a la ciudad presenta diversas dificultades que deben tomarse en cuenta, la primera de ellas es que estamos hablando de algo que jurídicamente no existe, no lo podemos encontrar en códigos, ni en los reglamentos, ni en la Constitución, en todo caso no es la finalidad aparecer en el papel, sino en la práctica cotidiana de los habitantes.² En segundo lugar, se debe

² En 2004, el Programa de Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (ONU-Hábitat) emitió la Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad, de limitadas repercusiones legales.

reconocer que no es un asunto relevante en los programas de partidos políticos ni de los gobiernos locales o nacionales. En tercer lugar, como es algo que pueden exigir *todos* los habitantes, hay que tomar en cuenta que “Los financieros y promotores pueden reclamarlo y tienen todo el derecho a hacerlo; pero también pueden hacerlo los sin techo y sin papeles. Inevitablemente tenemos que afrontar la cuestión de qué derechos deben prevalecer” (Harvey, 2013:13). En síntesis, uno de los aspectos más interesantes del derecho a la ciudad es que no se trata de un escrito, ni un proyecto gubernamental es, en realidad, una práctica cotidiana de diversidad, espontaneidad, heterotopía y aceptación, sin restricciones, de la diversidad de usos de los espacios urbanos (Smith, 2012).

Para el urbanismo crítico, todas las visiones de qué hacer con los espacios, y cómo usarlos, deben ser consideradas, ya que la ciudad no puede ser estructurada como un lugar homogéneo donde sólo ciertas expresiones son aceptadas y tienen cabida. Por el contrario, las acciones de los habitantes se manifiestan de manera espontánea con la emergencia de lo diferente, lo cual nos lleva al concepto lefebvriano de “heterotopía”, el cual implica la posibilidad de experimentar los espacios públicos de manera diversa (Harvey, 2013:15). Esto conlleva pensar a la ciudad como un espacio construido socialmente de manera diversa, en donde se pueden identificar prácticas sociales que desafían la ciudad “oficial” (Lefebvre, 1972).

Los merodeadores urbanos y sus prácticas indeseables

Desde sus inicios, las ciudades han sido lugares en los que personas diferentes conviven en cercanía sin dejar de ser extrañas entre sí. La convivencia con estas personas “resulta siempre inquietante” (Bauman, 2006: 104). En este sentido, la aparición del comercio ambulante, (que utiliza parques, calles o plazas, e incluso el transporte público, como un mercado alternativo); las transformaciones estéticas de los grafiteros y artistas callejeros (que intervienen edificios, puentes y bardas); el establecimiento de escenarios efímeros en las plazas por grupos de músicos o por la organización de fiestas “ilegales”; la defensa de espacios verdes ante nuevos proyectos viales, residenciales, comerciales e industriales; la ocupación de áreas públicas para ser utilizadas como “vivienda” o “dormitorio”; el uso alternativo de espacios para actividades como el *parkour*, o como

“canchas” para una “cascarita” u otras actividades deportivas; la conquista de la calle para la protesta social, de lucha política y de denuncia; el establecimiento de altares, cruces, y otras formas de recuerdo y de duelo desreguladas (que diariamente traen a la memoria el contexto de violencia extrema en que se vive), constantemente son vistas como prácticas indeseables (Wacquant, 2007; Wacquant, 2002).

A las personas que realizan actividades indeseables, Bauman les llama *marginales*, “un grupo sumamente heterogéneo y extremadamente diverso” (Bauman, 1999:104), mientras que Wacquant les dice *merodeadores de las calles* (2002) o *parias urbanos* (2007). De acuerdo el diccionario, un paria es una “persona a quien se tiene por vil y excluida de las ventajas de que gozan las demás”, quien, también “se encuentra privada de todos los derechos religiosos y sociales.”³

Se trata de personas que presentan una gran diversidad y heterogeneidad, resulta difícil encuadrarlas en un solo concepto, en este caso hemos retomado el de merodeadores urbanos, pero igualmente pudimos haber utilizado el de parias urbanos o de marginales. Así como este grupo de personas es diverso, también las reacciones que provoca su presencia en los espacios públicos son complejas. Para algunos, los merodeadores, y las actividades que realizan, generan curiosidad, pero también repulsión, por lo que se exigen acciones para su desaparición o, por lo menos, para su dispersión, dado el riesgo que representan: “toda concentración de extraños constituye un escenario de imprevisibilidad endémica” (Bauman, 1999:104). En todo caso, no se encuentra “razón para que existan” estas personas, deberían quedar fuera del escenario de la ciudad porque se les considera peligrosos o, por lo menos, inútiles:

“algo sin lo cual todos los demás viviríamos sin problemas. Los marginales afean un paisaje que, sin ellos, sería hermoso; son mala hierba, desagradable y hambrienta, que no agrega nada a la armoniosa belleza del jardín, pero priva a las plantas cultivadas del alimento que merecen. Todos nos beneficiaríamos si desaparecieran” (Bauman, 1999:104).

³ Gran Diccionario Patria de la Lengua Española (1994), Patria. México.

Controlar a esta población, invisibilizarla o, mejor aún, desaparecerla es uno de los ideales del ordenamiento racional-normativo-hegemónico, establecido por las elites políticas y económicas de la ciudad mediante el urbanismo (antiurbanismo, de acuerdo con Smith, 2012), la arquitectura y los programas de renovación segregacionistas que pretenden recobrar la “verdadera” esencia de la ciudad, pero que en realidad solo buscan la seguridad para los proyectos del mercado orientados al consumo y al trabajo (Jacobs, 2016).

Por definición, el espacio “público” debería ser un lugar al que a nadie se le podría impedir el acceso: “no son preseleccionados. No se requieren pases ni se registra a quien entra ni a quien sale” (Bauman, 2006:104). Sin embargo, mediante dispositivos de carácter físico y normativos se busca filtrar el acceso a áreas específicas o, por lo menos, hacerlo más difícil. Asimismo, con medidas de limpieza y belleza, el antiurbanismo busca recuperar “espacios perdidos” (Smith, 2012). Frecuentemente, en diversas partes del mundo, “la higiene y la estética urbana” han sido las razones que se esgrimen para legitimar “el desplazamiento de vendedores ambulantes y mendigos indígenas en aras del turismo” y de consumidores normalizados: “a través de las geografías cotidianas de racismo y exclusión social, las retóricas municipales enfatizan la necesidad de espacios urbanos purificados libres del impacto contaminante de los cuerpos de los indeseables” (Swanson, 2007:720).

Este tipo de políticas urbanas “se promueven a través de nociones de orgullo cívico cuidadosamente construidas y se acompañan de libertades reducidas, vigilancia mejorada y un número creciente de espacios privatizados que son accesibles para pocos”, y las podemos caracterizar de revanchistas (Swanson, 2007:724).

La ciudad revanchista y las ventanas rotas

El término revancha proviene del francés *revanche* que quiere decir venganza. Es decir, esta palabra implica que se busca una represalia contra todo aquello que amenaza el orden homogéneo. En Francia, en los años setenta del siglo XIX, se inició este movimiento político que estaba conformado por los

“resentidos por el liberalismo en ascenso de la Segunda República, la ignominiosa derrota ante Bismarck, y la gota que colmó el vaso —la Comuna de París (1870-1871), en la que la clase obrera de París venció al derrotado gobierno de Napoleón III y tomó el poder de la ciudad durante algunos meses— los revanchistas organizaron un movimiento de venganza y reacción contra la clase trabajadora y la desprestigiada realeza. [...] este movimiento fue tanto militarista como nacionalista, pero también hizo un amplio llamamiento a los ‘valores tradicionales’” (Smith, 2012:95).

Lo que abiertamente se buscaba era el regreso a “la verdadera Francia”, la de “hombres buenos y honestos que creen en las simples virtudes del honor, la familia, el ejército, y en la República”, y la eliminación del caos y el desorden que generaban las clases subalternas. En este sentido, estamos hablando de un movimiento político de orientación de derecha, con bases en el nacionalismo popular que pretendía recuperar “el control del país de un modo vengativo y reaccionario” (Smith, 2012:95), el objetivo era eliminar a las personas indeseables, a los grupos sociales de izquierda y los proyectos políticos democráticos (Slater, 2010).

El revanchismo ha tenido expresiones en diversas partes del mundo, varios ejemplos interesantes los podemos observar, a finales del siglo XX, en Estados Unidos, donde, en la década de los noventa del siglo pasado, el crimen, la prostitución, las drogas, el desempleo y la migración, fueron el objeto de la “atención” de gobiernos, urbanistas y sectores de la población “preocupados” por el deterioro urbano o la “pérdida” de espacios públicos (Smith, 2012:325). Históricamente, las herramientas para lograr este objetivo “han incluido expulsión, contención espacial e institucionalización (esto último por monitoreo, rehabilitación o castigo)” (Lee, 2000:1206).

Estas políticas antiurbanistas (Smith, 2012) representan una “reacción contra el supuesto ‘robo’ de la ciudad, una desesperada defensa de la falange de privilegios desafiados, envuelta en el lenguaje populista de la moralidad cívica, los valores familiares y la seguridad barrial”. La ciudad revanchista es una expresión del miedo que la clase media dominante siente por el “desempleo, [...] y la emergencia de las minorías y los inmigrantes” (Smith, 2012:326). Desde sus

orígenes, el revanchismo ubica el origen del peligro y a los culpables: “cada tipo de orden social produce los fantasmas que lo amenazan” (Bauman, 1999:114). Generalmente, los responsables son los merodeadores o parias urbanos (Wacquant, 2005 y 2007) o “la clase trabajadora, las personas sin hogar, los desempleados, las mujeres, los homosexuales y las lesbianas, los inmigrantes” (Smith, 2012:326) y se exige un castigo por su crimen. De hecho, “quien está excluido del sueño puede constituir, en efecto, un peligro para la propia existencia del sueño” (Amendiola, 2000:312).

En Estados Unidos, este movimiento se enfocó contra las personas que merodeaban por la ciudad sin una justificación clara y que, por lo tanto, deberían desalojarla, “en pocas palabras, la década de 1990 fue testigo de la emergencia de lo que podemos denominar ciudad revanchista” en este país (Smith, 2012:95).

El revanchismo norteamericano tuvo expresiones intensas en Nueva York, con Rudolf Giuliani como alcalde (Slatar, 2010), quien desde el inicio de su administración prohibió que personas sin hogar pidieran dinero en las calles o limpiaran parabrisas. Incluso, se buscó que en el metro se les negara el apoyo: “No les dé su dinero”, se decía en carteles pegados en las estaciones y en los vagones de este servicio. Asimismo, se instituyeron programas de “rehabilitación médica” para que estas personas dejaran el alcohol y las drogas. La intención fue “atender” el “problema” desde distintos aspectos para poder “recuperar” la ciudad (Smith, 2012:344).

Este movimiento se ha expresado de diversas maneras en distintas partes del mundo, los “detalles de cada conflicto y de cada situación pueden ser diferentes, pero una amplia comunión de procesos y de condiciones definen el mismo escenario”. No obstante las diferencias existe una práctica que se ha manifestado frecuentemente: la lucha por reconquistar la ciudad, principalmente el centro deteriorado (Smith, 2012:98) y “aniquilar e igualar las diferencias” (Bauman, 2006:105).

Para controlar a los indeseables merodeadores urbanos se pusieron en práctica diversas medidas de expulsión (si es que ya ingresaron), contención (creación de barreras reales o simbólicas que los mantengan alejados) o institucionalización (vinculación a un centro de atención que pueda incidir en el control de sus movimientos) (Lee, 2000). En este sentido se establecieron dispositivos físicos

para ahuyentar a los indeseables: “unos cuantos mecanismos, la mayoría de origen estadounidense, pero ampliamente emulados en otras partes como, por ejemplo, los bancos ‘a prueba de vagabundos’ de los parques urbanos de Los Ángeles, que tienen forma de tonel y se complementan con el sistema de aspersores de riego” (Bauman, 2006:100). En Europa también hay ejemplos en este sentido, en Copenhague se retiraron “todos los bancos públicos de la Estación Central e implantó una política de multas a los pasajeros que se sentaran o estiraran a descansar en el suelo a la espera de su tren”. Asimismo, se implementaron medidas para “ahuyentar a los vagos y a los holgazanes de las inmediaciones de las llamadas tiendas de conveniencia” (Bauman, 2006:100-101), también se establecieron diversos “programas sociales de atención” que sólo tenían por objetivo controlarlos y alejarlos del centro de la ciudad (Smith, 2012).

Para estas posturas, todas las infracciones, desde las más pequeñas, como “la ingesta de bebidas alcohólicas en lugares públicos, el consumo de drogas blandas, los grafitis, el merodeo, la vagancia, la mendicidad, dormir en lugares públicos, ser ‘incivil’”, pueden ser el origen de delitos graves, “en especial los cometidos por gente pobre en los espacios públicos”, lo cual deteriora la calidad de vida en la ciudad (Garland, 2006:296).

Los proyectos para solucionar los problemas de la ciudad pueden presentar aspectos comunes en diferentes ciudades del mundo, como el de la seguridad (Lefebvre, 1972). Un paradigma que podemos observar, en este sentido, es la propuesta criminológica de las “ventanas rotas” (Kelling y Wilson, 1982), la cual parte de la idea de sospechar y criminalizar las conductas *diferentes*. Los sujetos de interés son varios: personas en situación de calle, jóvenes que realizan actividades *inadecuadas*, así como migrantes e indígenas, trabajadoras sexuales, y una gran variedad de expresiones *diferentes*, quienes pueden ser considerados como “ventanas rotas”, es decir como indicadores de que la ciudad se está deteriorando y, en consecuencia, se deben hacer las “reparaciones” correspondientes para “recuperar” estas áreas. Esto se puede reducir a la idea de “tolerancia cero” hacia las conductas indeseables o con un “comportamiento antisocial”, con lo cual se podría evitar la realización de violaciones más serias. Además, se pretende evitar la percepción generalizada de un espacio social que se encuentra

a la deriva y que nadie se interesa; hay que demostrar que hay leyes y orden (Sampson, Raudenbush y Stephen, 2004).

La *recuperación* de los espacios públicos pretende la *limpieza* con un enfoque epidemiológico que pone un énfasis especial en la preocupación por el desorden y su eliminación (Duschinsky, 2013). Es imperativo suprimir la “anarquía” y promover la seguridad, esto es observable incluso en los “sutiles” proyectos de “rescate” urbano, que buscan prevenir la violación de las leyes mediante la reforma espacial, sobre todos de los lugares públicos: *Crime Prevention through Enviromental Design* (CPTED)⁴. Este tipo de proyectos se ha convertido en una importante tendencia a nivel mundial (Kaytal 2002 y Zahm, 2007).

Las personas, los tiempos y las formas de acceso a los espacios se encuentran delimitados y cualquier violación a estos principios es vista como peligrosa (Lefebvre, 1978a). Al mismo tiempo que se designa al tipo de personas que es aceptable observar, “hay lugares en la ciudad que son etiquetados como ‘turbios’ o ‘peligrosos’” (Harvey, 2018:415). Para Wacquant, el proyecto de “tolerancia cero” debería en realidad ser llamado de “intolerancia selectiva”, ya que lo que busca es expulsar “a los pobres del ámbito público; limpiar las calles para que no se vea a los desposeídos, a los que no tienen hogar, a quienes piden limosna” (Wacquant, 2005:10).

También es posible encontrar casos de revanchismo en América Latina, que se presenta como acciones de reforma urbana, y de “intolerancia selectiva” (Wacquant, 2005), favorecidos “por la creciente mercantilización del espacio” (Flores, 2016:2). Se pueden mencionar ejemplos en Argentina, Brasil, Perú y Colombia (Janoschka, *et al.*, 2014), “la contradicción estalla, sobre todo, en los países periféricos y en las metrópolis donde la globalización selectiva excluye a desocupados y migrantes” (García Canclini, 1996:26).

Dos ejemplos relevantes son los que se han presentado en las ciudades de Quito y Guayaquil, Ecuador, en donde a principios de este siglo se llevaron a cabo “proyectos de regeneración urbana para limpiar las calles de trabajadores informales, mendigos y niños de la calle”. Es decir, un revanchismo que busca expulsar y contener a las “personas marginadas y empujarlas a circunstancias

⁴ Prevención del crimen a través del diseño ambiental.

más difíciles” (Swanson, 2007:706), y que tiende a “confundir la limpieza y la higiene con el progreso” y la modernización (Swanson, 2007:713).

En todos los lugares donde se llevan a cabo este tipo de planteamientos, los gobiernos y los estados juegan un papel relevante en su implementación.

“Mediante sus diversos programas, desde el planeamiento urbano, la regulación económica, la política fiscal, y la inversión infraestructural hasta la provisión diferenciada espacialmente de bienes y servicios públicos medulares como la vivienda, la educación, la salud, el bienestar, y la policía, el estado determina la amplitud de la distancia entre la cumbre y la base del orden urbano; los vehículos, caminos, y la facilidad con que se puede cruzar esa distancia; y qué formas de exclusión socioespacial echan raíces y crecen (si las categorías desfavorecidas y denigradas son cercadas en un gueto, en un agrupamiento étnico, o en un tugurio: las dimensiones del sistema carcelario; el grado de encierro y aislamiento de los barrios de las clases altas, etc.)” (Wacquant, 2011:10).

El Estado, a través de “sus acciones e inacciones programadas”, determina “la marginalidad en la ciudad” y su intensidad. Uno de los mecanismos más utilizados es la planificación urbana como forma de “producción del espacio de la relegación socioespacial”. Lo cual servirá para evitar los “contagiosos problemas sociales en las metrópolis” (Wacquant, 2011:10). Uno de los objetivos es desaparecer todas aquellas personas que puedan representar un riesgo: “podemos decir que un buen pobre es un pobre invisible” (Wacquant, 2005:10).

¿Guadalajara, ciudad revanchista?

En muchas ciudades del mundo es posible encontrar “preocupación” por mero-deadores o parias (para decirlo en términos de Wacquant) que transitan por los espacios públicos y parecen no tener intenciones lícitas, es decir que realizan actividades indeseables. En este sentido, la ciudad como espacio de “deseo y repulsión”, puede ser “percibida como área segura o de riesgo” (Amendiola, 2000:313). En diversas ciudades del mundo, para controlar esta situación, y “para mantener estos espacios purificados, las autoridades municipales han in-

vertido en una mayor vigilancia y regulación policial”, pero también se utilizan dispositivos de reforma física de los espacios urbanos (Swanson, 2007:720).

Guadalajara, desde sus orígenes, ha sido un lugar donde han convivido personas de distinto origen étnico y social, pero también ha sido un lugar que presenta fuerte segregación social y espacial, situación que permite mantener un cierto control y seguridad para la élite política y económica. Desde su fundación, “las familias acomodadas vivían en el centro y en los barrios del oeste; las capas medias en el barrio del Santuario; los ‘pelados’ se debían conformar con los viejos reductos indígenas de la periferia”. Estas diferencias estaban tan arraigadas, que los importantes acontecimientos históricos, como los que se dieron en el siglo XIX (la Independencia y la incipiente industrialización), no lograron abolir “las rígidas diferencias en la ocupación del espacio”. Por el contrario, “en la ciudad misma se había consumado, hacía finales de ese siglo, la glorificación urbanística de una clase dirigente cuyos miembros dominaban en el comercio, la industria, el agro, las finanzas, la burocracia y el clero” (De la Peña, 1995:25). En este sentido, es posible reconocer que la “reproducción de la burguesía modernizante no ha obedecido simplemente a mecanismos económicos: ha seguido vinculada a los avatares políticos de los gobiernos postrevolucionarios” (De la Peña, 1995:11).

Asimismo, los fuertes cambios que generó la Revolución Mexicana a nivel nacional fueron menos profundos en Guadalajara que en otras partes del país, sobre todo en cuanto a trastocar su estructura de clases y a la distribución socio espacial, la élite política y económica de este lugar se vanagloriaba de tener “la ciudad más bonita de México” (De la Peña, 1995:26), lo que en muchos sentidos significaba una ciudad que mantenía bajo control a las personas indeseables.

En los años 20, del siglo XX, la imagen y aspecto de las personas que deambulaban por las calles, en especial los limosneros, generaban preocupación ya que se consideraba que el problema se había salido de control, por lo que lo único que se podía hacer era regularizarlo para contenerlo. Sin embargo, se consideró que las principales zonas del centro de la ciudad deberían ser rescatadas del vagabundaje (González, 2012).

Más tarde, durante ese mismo siglo, además de los dispositivos de carácter legal, se presentaron dos casos interesantes de reforma urbana del centro de

la ciudad: primero, en los años cincuenta se realizó la “cruz de plazas”, con la catedral en el centro, en el corazón de la ciudad, y, además, se ampliaron las avenidas 16 de septiembre, Alcalde y Juárez, entre otras vialidades. Guardadas las proporciones, estas obras recuerdan las remodelaciones de París del barón Georges-Eugène Haussmann, ya que uno de los objetivos fue, además de modernizar la ciudad, reducir el número de pequeñas calles propensas a actividades indeseables. Este tipo de obras se presentó como símbolo del éxito de la ciudad: “la alianza entre las cúpulas empresariales, gubernamentales y eclesiásticas, y la consolidación de un dominio social basado en un amplio consenso, facilitó una prosperidad sin precedentes en la metrópoli tapatía” (De la Peña, 1995:11)

Décadas más tarde, en los años setenta y ochenta se construyó la Plaza Tapatía que parecía conectar el oriente con el poniente de la ciudad, rompiendo con la barrera que representaba la Calzada Independencia, pero que en realidad buscaba ampliar el área turística del centro de la ciudad (integrando al Hospicio Cabañas y el Mercado San Juan de Dios) y desplazar actividades indeseables que se daban alrededor de estos lugares: actividades productivas tradicionales (productos de hojalata y artesanías de cobre), prostitución y merolicos.

Ambos proyectos, además del desplazamiento y expulsión de sectores de la población que tradicionalmente hacían uso de estos espacios, tuvieron importantes repercusiones en la pérdida del patrimonio arquitectónico. Estas obras de *mejoramiento urbano*, “reflejan en cierta medida los ideales políticos —y sus contiendas— a través del tiempo” (Flores, 2016:2). Se quería modernizar a la ciudad, o por lo menos el centro, pensando que con ello se podría alejar el vicio y las conductas indeseables; las reformas urbanas siempre están orientadas a lograr la limpieza social (Smith, 2012).

En función de proyectos políticos y económicos, el centro de Guadalajara ha sido constantemente, y de manera sucesiva, abandonado, recuperado y remodelado con intervenciones agresivas que ven en las personas diferentes que ahí circulan como el origen del problema de su deterioro: “[se] proyecta una imagen distorsionada y estigmatizada”, sin considerar que lo que ahí ocurre es la “contingencia más pluralista de cuerpos que cohabitan y construyen un urbanismo del día a día. Manifestaciones políticas, intercambios comerciales,

tensiones e interacciones inconsútiles componen el vibrante paisaje socioespacial del centro” (Flores, 2016:2).

Las ideas revanchistas de reforma urbana se continúan presentando en el siglo XXI. En los últimos años podemos identificar acciones en este sentido en las administraciones municipales⁵. Como un ejemplo en este sentido, podemos mencionar que, a finales de 2015, el presidente municipal de Guadalajara, Enrique Alfaro, echó a andar un programa que denominó: “Queremos recuperar el centro de la ciudad”, algunos de los puntos principales eran los siguientes:

“Comenzamos el camino para recuperar nuestro #CentroGDL, el corazón de Guadalajara. Queremos que vuelva a ser motivo de orgullo para los tapatíos y admiración para quienes nos visitan. Queremos que vuelva a tener calles limpias, que podamos caminar con tranquilidad.

Desde hace unos años el centro de Guadalajara comenzó a tener “dueños” que se apropiaron del espacio que nos pertenece a todos [...].

Necesitamos de tu ayuda para volver a tener un Centro Histórico a la altura de nuestra ciudad y de su gente. Queremos que vengas y disfrutes en familia uno de los lugares más emblemáticos de nuestro estado. El centro histórico no tiene dueños, el centro de Guadalajara es de todos” (Alfaro, 2015).

Para Smith, algunos elementos claves para identificar un proyecto revanchista es cuando se utiliza un lenguaje populista de moralidad cívica, “basado” en los “valores familiares y la seguridad” (Smith, 2012:326), Asimismo, “recuperar” y “rescatar” son dos términos que aparecen constantemente en las acciones revanchistas, y de “pánico social”, “esto implica la estigmatización de las personas que continuamente construyen el lugar” (Flores, 2016:7): los vendedores ambulantes, las personas en situación de calle y otros grupos de personas, que cotidianamente usan la calle como una forma de sustento e incluso como vivienda, se han adueñado de la ciudad y hay que recuperarla.

⁵ Enrique Alfaro Ramírez (2015-2017), Enrique Ibarra Pedroza (2017-2018) e Ismael del Toro Castro (2018-2021).

“Tales estrategias y discursos polarizan la opinión pública, en el que la sociedad es confrontada con una falsa dicotomía de bien ‘recuperar’ o ‘perder’ la parte más simbólica de la ciudad [...] reduciendo la complejidad del espacio urbano a una concepción moralista que sirve a las élites tapatías para establecer un tipo particular de orden en el espacio público” (Flores, 2016:7).

La idea de tener un centro histórico ordenado es revanchista, ya que se establece una interlocución con los “valores y subjetividades de la clase media-alta”, al tiempo que éste sea un lugar seguro y sin indeseables sociales (Duschinsky, 2013). En este sentido, para Bauman,

“las fuentes del peligro se han trasladado al corazón mismo de la ciudad. Los amigos, los enemigos y, sobre todo, los extraños (esos seres esquivos y misteriosos que tan pronto pueden ser amigos como enemigos nuestros), se mezclan actualmente en las calles de la ciudad y es dentro de ella donde se definen campos de batalla y se trazan las líneas del frente” (Bauman, 2006:99).

Una de las constantes en las estrategias de revitalización y remodelación en el mundo, que también podemos observar en Guadalajara, es que presentan un discurso que constantemente hace alusión a “la higiene y la estética”. No obstante, estos proyectos “neoliberales solo sirven para profundizar las desigualdades raciales en la nación” (Swanson, 2007).

Para el antiurbanismo es importante crear una imagen agradable para los turistas, ya que se trata de presentar “una ciudad sin trabajadores callejeros informales. Si bien los vendedores ambulantes han sido parte de paisajes urbanos [...] durante siglos, cada vez más se perciben como amenazas a la revitalización urbana y el turismo internacional” (Swanson, 2007:712).

Merodeadores urbanos en Guadalajara

Con propuestas de “revitalización”, “renovación” o “recuperación”, en diversas partes del mundo se están remodelando diferentes áreas urbanas, en especial los centros de las ciudades para así volverlos a hacer atractivos para el capital, los turistas y las clases medias y altas, pero para esto hay que alejar a los mero-

deadores (ventanas rotas) que pueden ser el origen de problemas de seguridad más serios.

“Si bien el lenguaje de la renovación puede parecer celebratorio, es triunfal solo para algunos. En un mundo donde la imagen lo es todo, el lado oscuro de la renovación es que efectivamente borra o, más bien, ‘aniquila’ espacios urbanos para vendedores ambulantes, mendigos, jóvenes de la calle y personas sin hogar” (Swanson, 2007:709).

En este apartado revisaremos brevemente diversos casos de merodeadores urbanos que han sido afectadas por los procesos de recuperación del centro de Guadalajara y que afectan su derecho a la ciudad, y a los cuales se les considera como potenciales delincuentes que deben ser contenidos, expulsados o institucionalizados.

Personas en situación de calle. Estos habitantes se han visto en la necesidad de “desaparecer” durante la mayor parte del día. La policía y otros empleados municipales tienen la misión de “invitarlos” a desalojar los espacios públicos, o por lo menos que su presencia no sea tan evidente (expulsión y contención, de acuerdo con Lee, 2000). Existen restricciones espacio temporales: por las mañanas o por las tardes se les puede ver merodeando por el centro, pero en las noches es cuando empiezan a ubicarse más libremente en recovecos urbanos para utilizarlos como dormitorio. Una de las acciones para restringir los espacios usados como dormitorios es ubicarlos y, después, poner ahí algún tipo de mobiliario urbano: macetas, mallas ciclónicas, entre otros; tal es el caso de algunos pasos a desnivel, estacionamientos y jardineras de edificios públicos. Un caso relevante en este sentido es El Palacio Federal, un gran edificio de una manzana que alberga diversas dependencias del gobierno federal, durante varios años, a principios de este siglo, todo su contorno fue utilizado como dormitorio por personas en situación de calle, hombres, mujeres, niños solos e incluso familias enteras utilizaban los espacios externos de este edificio para pasar la noche. Sin embargo, estos lugares fueron restringidos con cancelas de herrería para alejar la presencia de estos indeseables. Smith (2012), menciona que el principal argumento para restringir el acceso a los espacios públicos es el de la seguridad: “las

personas sin hogar están sufriendo un exterminio y una supresión simbólica que, aunque no les quite la vida, hace que tengan que luchar cada día para mantener una vida que pueda llamarse digna” (Smith, 2012:353).

Luis, de 45 años, originario de Michoacán, dice haber vivido en diferentes ciudades del país, le gusta venir a Guadalajara porque la considera “una ciudad bonita”. Fue contactado en Independencia casi esquina con Alcalde (a un costado de la Rotonda de los hombres y las mujeres ilustres, y a una cuadra de la Catedral). No tiene plena certeza acerca de por qué vive en la calle, menciona problemas familiares, falta de trabajo, problemas con el alcohol, las versiones, los tiempos y los lugares se confunden. Dice que cada vez es más difícil sobrevivir en la ciudad, ya que cada vez hay más restricciones: “yo prefiero estar en el centro, cerca de la catedral, hay más gente”, pero “ya no es tan fácil estar aquí”. No sabe con precisión cuándo se empezó a hacer más difícil estar en el centro; se queda pensando como queriendo hacer cuentas, pero no logra hilar un discurso. Lo que sí le queda claro es que cada vez hay más restricciones, si la policía lo ve acostado o pidiendo dinero a plena luz del día le dicen que se vaya de ahí: “si quiero estar en el centro, tengo que estar cambiando de lugar... no me dejan quedarme mucho en un solo lugar”.

Usa ropa sucia y gastada, y trae una pequeña mochila con sus pertenencias, “tengo más cosas, una cobija, unos vasos y también tengo cucharas [...] tengo unos cartones para ponerlos en el piso”, pero todo esto lo esconde para poder moverse más fácilmente y pasar desapercibido: “si me ven con los cartones me los quitan y luego luego me corren”.

Ha sido detenido varias veces, “me han acusado de todo [...] de robar, de traer droga” pero pronto lo dejan en libertad “me dejan ir porque no me pueden sacar nada y no les gusta [a los policías] el olor”, dice sonriendo. Comenta que la policía no lo ha golpeado, pero sí lo ha criminalizado: “tú andas en algo”, “echa para acá lo que te robaste”, son algunas de las frases que le dicen, también lo han amenazado para que no regrese al centro: “vete de aquí mugroso, si te volvemos a ver ahora si te vamos a detener”, esto sobre todo si se encuentra cerca del Ayuntamiento o la Catedral. Siente que corre más riesgo si trata de defenderse de las acusaciones: “no he hecho nada”, les dice, y ellos le responden: “seguro andas en algo, lárgate de aquí.” Entre más cerca se encuentra de estos

lugares, más difícil es permanecer en ellos. Sin embargo, hay otros lugares que son completamente inaccesibles, comenta que en una ocasión quiso entrar a una plaza comercial y de inmediato lo sacaron, por eso “ya nunca regresé”, afirma.

Una de las cosas que más le molestan son las palabras que considera hirientes y que utilizan para alejarlo de los lugares públicos: “quítate apestoso”, “vete borracho”, “sácate por allá”, “cuando me hablan así siento que no valgo nada”. Pero también hay gente que lo ayuda, “hay personas que me regalan ropa y comida”.

No sabe qué será de su vida, lo que sí sabe es que le gustaría seguir moviéndose con libertad “quiero seguir viajando y conociendo lugares”. Piensa que pronto se irá de Guadalajara “ya no es como antes”.

En varias ocasiones ha sido contactado por trabajadores sociales que lo han invitado a alguno de los albergues que hay en la ciudad: “no me gustan esos lugares, solo voy cuando tengo mucha hambre y no he conseguido nada”, pero no le agradan las reglas que tienen esas instituciones “nos tratan bien, pero yo prefiero andar solo.”

En este caso vemos estrategias de expulsión, contención e institucionalización (Lee, 2000), para lograr mantener a la persona lo más alejada posible del centro, sobre todo de los espacios “más representativos” de la ciudad.

Vendedores ambulantes. Desde los años 80 del siglo pasado ha habido en el centro de la ciudad una lucha por contener y expulsar a los comerciantes ambulantes. Sin embargo, esto se ha intensificado en los últimos cinco años. Al no permitírseles a estas personas el acceso a los espacios públicos, se les impide desarrollar una actividad que les ayude a satisfacer sus necesidades materiales y también se les coarta su derecho a la ciudad, lo cual representa un acto de “violencia revanchista que se ejerce sobre las clases trabajadoras más precarias es una dimensión intrínseca de los procesos de gentrificación en América Latina, dando continuidad a las estrategias revanchistas de redensificación en el centro de Guadalajara” (Flores, 2016:8).

Sara es una joven de 20 años que estudia la preparatoria en una escuela del centro de la ciudad, para ayudarse en sus gastos vende galletas que compra en tiendas de conveniencia, las reempaqueta y las revende como si fueran de elaboración propia: “están ricas y se venden bien”, comenta. De acuerdo con su

experiencia las personas que no son de la ciudad son las que más le compran: “los que vienen de fuera me compran muchas, incluso ha habido quien se lleva muchos paquetitos [...] de recuerdo para sus familiares”.

Las ventas iban bien por varios días, hasta que un día, en 2019, se le acercó un hombre en la plaza de la liberación: “¿qué estás vendiendo?”, le preguntó, “¡galletas!”, dijo, pensando que se haría una nueva venta. Pero resultó que esa persona era un inspector del ayuntamiento. Se trataba de un hombre de unos 45 años, llevaba colgada al cuello, pero oculta, la identificación que lo acreditaba como empleado del ayuntamiento. “Cuando le ofrecí las galletas, fue cuando me mostró la identificación”.

El inspector la estuvo intimidando y extralimitándose en sus funciones: “me dijo ‘de seguro traes droga, te voy a revisar la mochila’, sacó todas mis cosas, cuadernos [...] y cosas personales, como no encontró nada me dijo ‘te voy a confiscar las galletas porque de seguro son de mariguana’”. Le quitó todos los paquetitos, los olió y se los guardó. Amagó con llamar por radio a la policía para que se la llevaran detenida. También le dijo: “te vas a ir conmigo.” Un señor de unos 50 años se acercó a abogar por ella, también lo hizo una señora. Esta situación le permitió alejarse, el hombre que abogó por ella le dijo, posteriormente, “yo ya te había visto que vendes galletas, pero me di cuenta de que no te cuidas, hay que aprender a identificar a los del ayuntamiento, siempre traen el gafete oculto, yo también soy vendedor, vendo llaveros, pero ya los conozco a todos.” Se despidieron y a lo lejos vio al inspector que se comía las galletas decomisadas.

Sara quiso regresar a la Plaza de la Liberación a vender sus galletas, pero ya no se sentía segura “siempre lo veía [al inspector] de lejos [...] una vez me siguió [...] hasta tuve que cambiar el camino al camión, ya no podía pasar por la plaza, aunque no estuviera vendiendo nada”.

Ante esta situación, y la necesidad de mantener un ingreso, empezó a vender sus galletas lejos del centro “en un semáforo que está cerca de la estación Mártires [de Cristo Rey de la línea 1 del tren ligero]”, aproximadamente a nueve kilómetros al sur del centro de la ciudad. En este nuevo lugar se siente segura por el apoyo que se brindan entre los demás vendedores: “hay varias personas,

sobre todo mayores, que me cuidan” aunque también se siente insegura por los autos: “hay muchos choques”.

Como dice Swanson, “los medios de subsistencia de informal de los trabajadores de la calle [...] están cada vez más amenazados debido a las políticas urbanas punitivas diseñadas para limpiar las calles de los indeseables urbanos” (Swanson, 2007:708-709).

Artistas callejeros. En los últimos años es común ver que ha crecido el número de personas que utilizan los espacios públicos o el transporte como escenarios alternativos. Sin embargo, también ha crecido la represión a estas formas de expresión, sobre todo en el centro de la ciudad. Un caso notable en este sentido es el de *Flor Amargo*, quien ha realizado presentaciones en diversas partes del mundo y quien en un evento en el centro de Guadalajara el viernes 10 de enero de 2020. La artista comentó, en un video subido a redes sociales, que al terminar de cantar y tocar música se quedó en la Plaza de los Laureles (frente a la catedral y al Ayuntamiento) con sus seguidores y en ese momento llegaron policías y trabajadores del ayuntamiento y le decomisaron sus instrumentos y equipo musical.

Pidió al ahora gobernador de Jalisco, Enrique Alfaro (quien, en 2015, como presidente municipal había lanzado el programa “Queremos recuperar el centro de la ciudad”) para que se sensibilizara ante lo que estaba ocurriendo con los artistas urbanos para que no se siguieran prohibiendo los accesos a los espacios públicos “nuestro mayor escenario son las calles”.

“Hago un llamado a los artistas urbanos a que no se detengan. Me ha tocado ver cómo encierran a muchos artistas urbanos, los llevan a los separos como si fueran delincuentes... Y hoy más que nunca soy artista callejero y no voy a descansar hasta que el arte urbano sea considerado una profesión, una digna profesión” (Flor Amargo, citada en Animal político, 2020).

Esa misma noche, el ayuntamiento de Guadalajara publicó en Twitter que el “resguardo” se debió a que la artista carecía los permisos correspondientes:

“Con relación a la denuncia difundida en redes sociales por la artista urbana Flor Amargo, precisamos que el resguardo de sus instrumentos musicales se deriva de

la falta del permiso para la realización de un evento en la vía pública. El equipo está a disposición de la cantante” (Ayuntamiento de Guadalajara, 2020).

Al día siguiente, Ismael del Toro, alcalde de Guadalajara, ofreció una disculpa a la artista:

“Guadalajara es un espacio para la expresión artística en libertad. A nombre del gobierno tapatío, ofrezco una disculpa por la falta de criterio en la aplicación de la norma municipal. Respetamos y apoyamos el trabajo de la cantante @Flor Amargo y de todos los artistas urbanos” (Del Toro, 2020).

Otros artistas que han sido contactados comentan que es frecuente la criminalización de sus actividades y que el área de más difícil acceso es el centro de la ciudad, en particular de la Catedral y el Ayuntamiento de Guadalajara.

Consideraciones finales

La ciudad es el lugar donde pueden encontrarse personas de todo tipo y origen, quienes frecuentemente tienen intereses contrapuestos y que conviven (voluntaria o involuntariamente) en un espacio relativamente reducido y complejo. Es decir, es un producto social e histórico en el que participan distintos actores que no pueden ser suprimidos, aunque se consideren indeseables. Su presencia, principalmente en el centro, puede ser vista como el origen de problemas de seguridad más graves, por lo que no se puede tolerar en una ciudad con una perspectiva revanchista, de diferenciación funcional de los espacios y de expulsión, contención o institucionalización que presentan conductas inaceptables,

Para estas personas que presentan conductas inaceptables, ventanas rotas, personas en situación de calle, vendedores ambulantes y artistas callejeros, no existe el *derecho a la ciudad* que deberían tener *todas* las personas que en ella habitan para plantear proyectos, o simplemente para *estar ahí* y hacer uso de las calles y plazas. Así se ha llevado a cabo la administración de los espacios públicos en Guadalajara, con una propuesta vertical y revanchista, que busca responder a las exigencias de las elites políticas y económicas de “recuperar” el centro de la ciudad, aunque estos sectores poco la visitan: “Los dioses del Olim-

po y la nueva aristocracia burguesa (¿quién lo ignora?) no habitan ya [la ciudad]. Van de palacio en palacio o de castillo en castillo; desde un yate, mandan sobre una flota o un país; están en todas partes y en ninguna” (Lefebvre, 1978a: 139).

Los merodeadores urbanos son acusados de querer apoderarse de las calles, por lo que todos ellos deberían ser llamados a cuentas por no respetar los espacios públicos que “son de todos”, pero *no de ellos*. Sin embargo, las distintas administraciones gubernamentales sí pueden decidir qué hacer con la ciudad y no rinden cuentas a nadie: nunca ha habido una revisión crítica de las remodelaciones profundas que han agredido a la ciudad, especialmente el centro; jamás ha habido un balance del patrimonio perdido; jamás han dicho por qué, después de remozarlo, han abandonado el centro; jamás se les ha preguntado seriamente a los habitantes qué quieren para la ciudad. Las elites políticas y económicas se encuentran inmersas en un proceso contradictorio: primero abandonar distintas áreas de la ciudad, entre ellas el centro, para después “recuperar” su esencia reinventándola (introduciendo arbitrariamente elementos ajenos) ¿pueden hacerse ambas cosas? Desde los años 50, prácticamente todas las administraciones municipales y estatales han buscado “rehabilitar” el centro de la ciudad ¿los responsables del deterioro son las personas que hacen un “mal” uso de los espacios? Podríamos preguntarnos ¿cuándo llegará el próximo proyecto de recuperación? No lo sabemos, pero ahí estarán las personas en situación de calle, los limosneros, los comerciantes ambulantes, los artistas callejeros, los merodeadores urbanos que serán usados para justificar la nueva intervención, contra ellos irá, nuevamente, la revancha.

Bibliografía

- Alfaro, E. (2015). “Vamos a recuperar el #CentroHistórico de Guadalajara”. Publicación de Facebook, consultada el 16 de mayo de 2020: <https://www.facebook.com/EnriqueAlfaroR/videos/1048887211809117/>
- Amendiola G. (2000). La Ciudad Postmoderna. Magia y miedo de la metrópolis contemporánea. Universidad Nacional Federico Villarreal, España.
- Animal político (2020). “‘Más arte, menos violencia’: Flor Amargo denuncia agresión y despojo de sus instrumentos. Policías y personas del ayuntamiento de Guadalajara la despojaron de sus instrumentos”. Portal de noticias, con-

- sultado el 30 de mayo de 2021: <https://www.animalpolitico.com/2020/01/flor-amargo-agresion-guadalajara-instrumentos/>
- Aragón Rivera, Á. (2012). “Ciudadanía y derechos sociales: las dificultades de la ciudadanía social” Andamios. Revista de Investigación Social, vol. 9, núm. 18, enero-abril, pp. 141-159 Universidad Autónoma de la Ciudad de México Distrito Federal, México.
- Auyero, J. (2007). Introducción. En: Wacquant, Loic, Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos de milenio. Manantial. Buenos Aires.
- Ayuntamiento de Guadalajara (2020). Mensaje de Twitter, publicado el 10 de enero de 2020, consultado el 30 de mayo de 2021. https://twitter.com/GuadalajaraGob/status/1215868530656251904?ref_src=twsrc%5Etfw%7Ctwcamp%5Etweetembed%7Ctwterm%5E1215868530656251904%7Ctwgr%5E%7Ctwcon%5Es1_&ref_url=https%3A%2F%2Fwww.animalpolitico.com%2F2020%2F01%2Fflor-amargo-agresion-guadalajara-instrumentos%2F
- Bauman (1999). Trabajo, consumismo y nuevos pobres. Gedisa. España.
- _____ (2006). La vida líquida. Paidós. Estado y sociedad. España.
- Brenner, N., Jaime P. y Nik T. (2015). “Urbanismo neoliberal. La ciudad y el imperio de los mercados”. En *El mercado contra la ciudad. Globalización, gentrificación y políticas urbanas*. Observatorio metropolitano de Madrid (Eds.) Traficantes de sueños. Mapas. España.
- Cohen, S. (2002). Folk Devils and Moral Panics. London: Routledge, 2002.
- Dagnino, E. (2007). “Citizenship: A Perverse Confluence”. Development in Practice. Vol. 17, N° 4/5, 549-556 [URL: <http://www.jstor.org/stable/25548252>]
- Del Toro, I. (2020). Mensaje de Twitter, publicado el 11 de enero de 2020, consultado el 30 de mayo de 2021. https://twitter.com/DelToroIsmael_/status/1216045457253773314?ref_src=twsrc%5Etfw%7Ctwcamp%5Etweetembed%7Ctwterm%5E1216045457253773314%7Ctwgr%5E%7Ctwcon%5Es1_&ref_url=https%3A%2F%2Fwww.animalpolitico.com%2F2020%2F01%2Fflor-amargo-agresion-guadalajara-instrumentos%2F
- Duschinsky, R. (2013). “The politics of purity: when, actually, is dirt matter out of place?” *Thesis Eleven*. 119 8, n.º1: 63-77.

- Flores Hernández, L. A. (2016). “La transformación revanchista del centro histórico de Guadalajara, México. Gentrificación y otras falsas dicotomías”. Ponencia presentada en el “VIII Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo, Barcelona-Balneário Camboriú, Junio 2016. Barcelona. Consultada el 15 de mayo de 2020 en: <http://hdl.handle.net/2117/100249>.
- García Canclini, N. (1996). Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización. Grijalbo, México.
- Garland, D. (2006). La cultura del control. Crimen y orden social en la sociedad contemporánea. Gedisa. España.
- Goffman, E. (2006). *Estigma. La identidad deteriorada*. Amorrortu. Madrid / Buenos Aires.
- González Castellón, P. (s/f), “Mendigos en la ciudad de Guadalajara en el Siglo XX”. Artículo publicado en Academia. Edu, consultado el 5 de mayo de 2020: https://www.academia.edu/38697350/Mendigos_en_la_Guadalajara_del_Siglo_XXdocx
- Harvey, D. (2001). *Spaces of capital. Towards a critical geography*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- _____. (2013). *Ciudades rebeldes. El derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Akal. España.
- _____. (2018). *Justicia, naturaleza y geografía de la diferencia*. Instituto de altos estudios del Ecuador. Ecuador.
- Hiernaux-Nicolas, D. (2013). “Patrimonio y turismo: Discutiendo la noción de ‘aura’ en la mundialización”. En: Ponce Herrero, Gabino y Lucrecia Rubio Medina (Coords.) *Gestión del patrimonio arquitectónico, cultural y medioambiental: enfoques y casos prácticos*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Alicante, España: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/gestion-del-patrimonio-arquitectonico-cultural-y-medioambiental-enfoques-y-casos-practicos/>
- Hunt, A. (1997). “‘Moral Panic’ and Moral Language in the Media.” *The British Journal of Sociology*. Vol 48, N° 4, 629-648: <http://www.jstor.org/stable/591600>
- Kaytal, N. K. (2002). “Architecture as Crime Control”. *The Yale Law Journal* 5, n.º 111: 1039-1139.

- Jacobs, J. (2016). *The death and life of great American cities*. Vintage.
- Janoschka, Michael, Jorge Sequera y Luis Salinas (2014). “Gentrificación en España y América Latina. Un diálogo crítico”. *Revista de geografía Norte Grande*. Versión On-line. Núm. 58 Santiago de Chile. Recuperado de: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-34022014000200002. Acceso: 01 de octubre de 2020.
- Kelling, G. L. y Wilson J. (1982). “Broken windows: the police and neighborhood safety”. *Atlantic Monthly* 3, n.º 249: 29-38.
- Kerby, R. (2006). Begging en Odekon, M. (Editor) (2006) *Encyclopedia of world poverty*. Sage Publications, Inc.
- Lee, B. (2000). Homeless en Bogartta, F. (Ed.) *Encyclopedia of sociology*, Vol. II. McMillan reference USA. USA.
- Lefebvre, H. (1972). *La revolución urbana*. Madrid: Alianza Editorial.
- _____ (1978). *De lo rural a lo urbano*. Antología preparada por Mario Gaviria. Ediciones Península. Barcelona, España.
- _____ (1978a). *El derecho a la ciudad*. Ediciones Península. Barcelona, España.
- Nateras González, M. E. (2020). El sofisma de la ciudadanía como concepto universal. *RevIISE - Revista De Ciencias Sociales Y Humanas*, 15(15), 83-95. Recuperado a partir de <http://www.ojs.unsj.edu.ar/index.php/reviise/article/view/428>.
- Park, R. (1999). *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*. Ediciones del Serbal. Barcelona, España.
- Purcell, M. (2004). “Excavating Lefebvre: The Right to the City and its Urban Politics of the Inhabitant.” *GeoJournal*. Vol. 58, 99-108 [<http://faculty.washington.edu/mpurcell/geojournal.pdf>]
- Reyes, M. I (1999). “¿Estándares de necesidades de equipamientos?” *Revista de Urbanismo*, Núm. 1. Chile.
- Sampson, R. J. y Raudenbush, S. W. (2004). “Seeing Disorder: Neighborhood Stigma and the Social Construction of “Broken Windows”” *Social Psychology Quarterly*. Vol. 67, N° 4, 319-342: <http://spq.sagepub.com/content/67/4/319>

- Smith, N. (2012). *La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación*. Traficantes de sueños. Traficantes de sueños. España.
- Slater, T. (2010). *Revanchist City*. En Hutchinson, R. (Ed.), *Encyclopedia of urban studies* (666-668). Thousand Oaks, CA: SAGE.
- Solinís, G. (1985). “Los lugares vacíos de la renovación urbana”. *Encuentro*. El Colegio de Jalisco, vol. 3, núm. 85, pp. 121-149.
- Swanson K. (2007). “Revanchist Urbanism Heads South: The Regulation of Indigenous Beggars and Street Vendors in Ecuador”. The Author. Journal compilation Editorial Board of Antipode.
- Wacquant, L. (2002). *Merodeando las calles. La pobreza, la moral y las trampas de la etnografía urbana*. Gedisa. España.
- _____ (2005). Castigar a los parias urbanos. *Revista científica sobre ciencias sociales desde la comunicación y la cultura. Comunicación y violencia la inseguridad como relato de la inseguridad*. Año 11, núm. 17. Publicación de la Facultad de periodismo de la Universidad Nacional de la Plata.
- _____ (2007). *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos de milenio*. Manantial. Buenos Aires.
- _____ (2011). El diseño de la seclusión urbana en el siglo XXI. *Herramienta* (Buenos Aires) núm. 48. Año XV. Recuperado de: <https://herramienta.com.ar/articulo.php?id=1557>. Acceso: 10 de mayo de 2021.
- Zahm, D. (2007). “Using crime prevention through environmental design in problem-solving”. *U.S. Department of Justice: Problem-Oriented Guides for Police Series 8*. Acceso el 19 de junio de 2019. <http://www.cops.usdoj.gov/Publications/e0807391.pdf>.

La ilusión viaja en coche. Cuatro décadas de anuncios publicitarios de automóviles en la prensa tapatía

Ulises Bonifacio Zarazúa Villaseñor

Introducción

La mala calidad o insuficiencia de una red de transporte público ha orillado a sectores medios y altos de la Zona Metropolitana de Guadalajara a optar por el auto particular. Sin embargo, además de las políticas públicas fallidas, que concentraron la inversión e infraestructura en obras para los coches, existe también un sustrato cultural que favorece el uso indiscriminado del auto. Una de las fuentes de la llamada “religión del automóvil” (Galeano, s/f) son los medios de comunicación. Dentro de estos, los comerciales y anuncios publicitarios de automóviles representan la punta de lanza en la construcción de imaginarios y valores positivos respecto a la adquisición y uso de vehículos particulares.

De ahí que el análisis de la publicidad de autos pueda brindar algunas claves para la comprensión del colapso urbano en que se encuentra la ZMG. La construcción de un “sentido común” que percibe, sin cuestionar, al vehículo privado como un objeto de primera necesidad y como un objeto simbólico de estatus para desenvolverse en la ciudad, requiere análisis de este tipo para decodificarlo.

En este trabajo se hace un análisis de la publicidad de automóviles aparecida en la prensa de Guadalajara, en particular el diario *El Informador*, durante las décadas de los años 40’s, 50’s, 60’s y 70’s. Se analizaron el discurso y la imagen de los anuncios, detallando las estrategias retóricas y de imagen utilizadas. Se utilizó la hemeroteca digital de dicha publicación, revisando los meses de diciembre de uno o dos años de cada década, según disponibilidad.

Partimos del supuesto de que imagen y discurso actúan como partes indisolubles de un todo en el anuncio publicitario, y que el efecto sobre el lector-comprador se da como un proceso en el que las palabras y los dibujos o fotografías funcionan como una unidad. En algunos momentos y sólo para propósitos de la exposición, serán separadas la dimensión discursiva y la dimensión imagen, en el entendido de que la una no puede funcionar sin la otra. En un sentido más amplio, sin embargo, sostenemos que las imágenes (dibujos y fotografías), en la medida en que ellas transmiten significados y signos, también pueden ser tomadas como discurso (Long, 2007).

Utilizamos a Barthes (2007) y su noción sobre que el mensaje publicitario está compuesto del mensaje denotado o mensaje literal y el mensaje connotado, o mensaje implícito en la metáfora, juego verbal del anuncio, como dos capas. El mensaje connotado es siempre el mismo: el producto X es excelente y el mejor de su clase. El mensaje literal es el significante —vehículo— del segundo mensaje o significado.

El eslogan es la frase que resume el anuncio y que está más cargada de significaciones o de imágenes. El eslogan de un anuncio puede “seducir” sin convencer: por la sola seducción logra que el producto se compre. “Un mensaje publicitario eficaz es aquel que condensa en sí mismo, a través de la retórica más rica y precisa (con frecuencia, en una palabra), los grandes temas oníricos de la humanidad, operando así una gran liberación de las imágenes (o por las imágenes) que definen la poesía misma” (Barthes, *ibid*: 246, traducción propia). En otras palabras, el anuncio que logra, a través de metáforas e imágenes, potenciar el lenguaje hacia significados latentes, consigue que el receptor de la publicidad tenga una *experiencia de totalidad*. Con lo denotado y lo connotado, se obtiene una duplicidad que compara la compra de X mercancía con una experiencia total humana y espiritual: el sueño, la llegada al hogar, el verdadero amor, la autenticidad, etc.

Por su parte, Augé (1989) plantea que el objetivo de la propaganda es seducir y que los anuncios utilizan un repertorio de imágenes y valores que apela a la fantasía y sensibilidad de los espectadores a fin de despertar su deseo. Al analizar la publicidad de *châteaux* y *domaines* franceses, declara que su efecto estriba “...en el descubrimiento o en la súbita revelación a un individuo específico de

un lugar donde, imagina, la vida será posible para él” (Augé, 1989:28). *Mutatis mutandis*, podemos afirmar algo similar para el caso de los automóviles: si los anuncios son efectivos, es porque comparten con los lectores un repertorio de valores e imágenes. Cuando no existe este repertorio común, cuando el publicista no logra reconstruir el deseo del lector-cliente, éste no se ve reflejado en la publicidad, no la siente suya y el anuncio fracasa en su objetivo de seducción.

El periodo: de los años cuarenta a los setenta

El amplio periodo propuesto inicia con la posguerra desde mediados de los años cuarenta y el regreso de los Estados Unidos como potencia industrial y hegemónica. La sociedad de consumo, ya existente desde décadas anteriores, experimenta un auge y los productores de bienes masivos echan a andar el complejo publicitario para que los “bienes modernos” o tecnológicos fueran necesarios, deseados y adquiridos por el gran público. Durante el régimen de Miguel Alemán (1946-1952), con la ideología desarrollista y modernista, empezaron a difundirse las representaciones sobre lo moderno que operaron un cambio cultural y en la vida cotidiana (Ballent, 1996).

Se vivía una tecnificación de los hogares (electrodomésticos, teléfono) y, puertas afuera de la casa, el auto y la estructura urbana, llevaron el papel “modernizador” de esta nueva ola tecnológica. La americanización de la vida cotidiana se veía como un proceso inexorable y, más aún, deseable.

El llamado milagro mexicano, periodo que, justamente coincide con la temporalidad de este trabajo, se caracterizó por un crecimiento sostenido de la economía nacional, una industrialización acelerada, un ascenso social de grandes sectores populares, una ampliación de la clase media, un crecimiento urbano nunca visto y el florecimiento de la sociedad de consumo mexicana. Dado el constante crecimiento económico y el auge de los sectores con capacidad adquisitiva, el mercado de consumo de autos se volvió atractivo para la publicidad del ramo.

Como expresión del “desarrollismo” y de la fe en el “progreso” —entendido como la adecuación de la infraestructura urbana para la circulación de automóviles, en pos de la ciudad del capital—, desde fines de los años cuarenta, el gobernador González Gallo echó a andar un proyecto modernizador de la

ciudad. Ese proyecto implicó la demolición de innumerables manzanas y fincas con valor patrimonial del centro histórico, para la construcción de amplias avenidas por donde pudieran circular los autos sin obstáculos. El modelo de urbanización norteamericano, basado en el uso intensivo del automóvil y en la costosa infraestructura para el mismo, había arrancado en la ciudad mexicana.

Por otra parte, así como la mujer fue el objetivo de la publicidad de los electrodomésticos para el hogar (Ballent *ibid*), para el caso de los automóviles, es el hombre, como “el dueño del espacio público”, según la repartición tradicional de roles en la familia, el *target* preferido de los anuncios de coches. Esto, sin embargo, se debe matizar para los años 60’s y 70’s, cuando las mujeres también son percibidas como compradoras de coches.

Sobre la fuente

El diario *El Informador* es el más antiguo y el más leído en la ciudad. Fue fundado en 1917 y, desde entonces, ha sido controlado por la familia Álvarez del Castillo. Es un periódico que ostensiblemente defiende los intereses empresariales, sean en el nivel nacional o internacional, mostrando especial simpatía por las políticas del Partido Republicano de EU. Ha mostrado una clara aversión a los movimientos de izquierda, nacionales o foráneos, y a gobiernos considerados “enemigos” por los poderes occidentales (Cuba, Libia, Venezuela, China, etc.), y apoyó las administraciones neoliberales mexicanas desde los años 80’s. El 66% de su espacio es utilizado para anuncios publicitarios y tiene una cobertura amplia de eventos relacionados con la iglesia católica (Fregoso, 1992, Ramírez, 2005).

En cuanto a la caracterización de los anuncios, tenemos que, en las décadas de los 40’s y 50’s, parecen ser simples traducciones al español de anuncios norteamericanos. Ya en los 60’s y, sobre todo, en los 70’s, es visible un esfuerzo “nacional” por crear los propios comerciales.

Para el análisis de discurso se utilizan a Potter (1998) y a Long para discurso e imagen (2007). También se utilizaron a Barthes (2007 y 2016) y a Augé (1989). El trabajo se divide en tres secciones: discurso, imagen y análisis de algunos anuncios.

Discurso

Los datos técnicos y la credibilidad

Hay un prurito por explicar datos técnicos como los avances en el sistema de frenos, lo reclinable de los asientos, el chasis de una sola pieza, los 60 kilómetros recorridos con 5 litros de gasolina o el sistema del “ojo mágico” que permite hacer varias operaciones presionando botones en la palanca de velocidades. Todos estos detalles, cuya enumeración minuciosa se repite en los comerciales, parece tener la función de otorgar credibilidad a la información del anuncio.

Potter (1998) explica que la información y los detalles producen la credibilidad y “factualidad” de cualquier relato. En este caso, nos encontramos frente a relatos que buscan convencer y seducir posibles compradores, por lo que las herramientas discursivas deben estar puestas a punto para lograr este cometido.

El uso de adjetivos y la grandilocuencia

Los anuncios de automóviles gustan de emplear con frecuencia ciertas palabras con connotaciones amplias. El lenguaje connotativo, el mismo que se usa para las imágenes y los símbolos, es un utensilio básico en la caja de herramientas del publicista, que no duda en usar para “embruja” lectores. De esta manera, se atribuyen al objeto automóvil una serie de atributos positivos y diversos como “potencia”, “fuerza”, “rapidez”, “supremacía” (sobre las otras marcas), “elegancia”, “protagonismo”, “moderno”, “linaje”, “brioso”, “audacia”, “prestigio” e incluso “personalidad”. Pareciera (de ahí la “magia” de la publicidad) que esas características, por extraños designios, pasan por la humanización de la máquina y la maquinización del ser humano, o, lo que es lo mismo, por el fetichismo de la mercancía, y que esos rasgos son transmitidos al hombre, pero no a cualquier hombre, sino al que tenga el dinero suficiente para convertirse en el feliz propietario del automóvil anunciado.

Las frases que enganchan: ¿creando la totalidad?

Casi todos los anuncios tienen un eslogan o frase con la que resumen el sentido del comercial. El eslogan suele ser una oración que connota otro significado más allá de la mera descripción denotativa.

“Usted siempre irá adelante en un Nash” (31.12.1946). Después de repetir que el Nash es mejor que cualquier auto de la competencia y de compararlo con los trenes y aeroplanos aerodinámicos más modernos, el anuncio remata con la frase. La parte denotativa de la oración habla de que el Nash es más rápido que los demás. En la connotativa, y después de establecer la comparación con trenes y aviones, pareciera que el Nash es una especie de vehículo que permite visitar el futuro... ese sueño largamente acariciado... casi, casi, una máquina del tiempo.

Imagen

El comercial como limpieza étnica

Como parte de ese universo aspiracional y deseable utilizado por la publicidad, la dimensión étnica de los comerciales de autos parece ser uno de los elementos clave en la seducción de los lectores-compradores. La época de la colonia no desapareció del todo y la publicidad se encarga de recordarnos (aún hoy) que la belleza es atributo exclusivo de personas de piel clara y cabellera rubia. O, haciendo concesiones, permite que modelos tipo italiano o español anuncien los productos.

De esta manera, encontramos que los anuncios de autos de los años cuarenta y cincuenta de *El Informador*, son anuncios hechos para el público norteamericano y simplemente traducidos al español. Con la maestría de los dibujantes, se logra crear personajes masculinos y femeninos caucásicos, con una paleta de grises que, en combinación con el blanco, consiguen crear la sensación de pieles claras y cabelleras rubias. En ningún caso, por supuesto, aparecen afroamericanos, mexicanos, orientales o representantes de los pueblos originarios montados o admirando los vehículos. En el “mundo ideal” de la publicidad de esos años, las llamadas minorías étnicas no existen.

Esos anuncios norteamericanos, creados en una sociedad donde la cuestión racial es un asunto controversial, se exportan a la sociedad mexicana, donde el elemento aspiracional de “blanquearse” —heredado de la colonia— crea un ambiente favorable para su recepción. La belleza y el modelo físico europeo parece ser el “gancho” para el éxito de cualquier publicidad. El automóvil, un objeto tan vinculado al estatus, la clase y el estilo, no podía ser la excepción.

No es sino hasta los sesentas y los setentas que ya encontramos una “tropicalización” de la publicidad: los dibujos de personas blancas son sustituidos por fotografías de mexicanos y por ambientes identificables con nuestro país. Pese a esta adaptación, las personas de piel clara siguen predominando en los comerciales.

El ambiente donde existe el auto: creando aspiraciones

El paisaje, ambiente o contexto donde aparece el automóvil también tiene implicaciones para el análisis. Los escenarios suelen ser espacios cargados de significaciones positivas, como estatus y privilegio. De esta manera, tenemos autos que aparecen en clubes privados, en escenarios teatrales, afuera de fastuosas residencias burguesas, en campos de golf, en amplísimos jardines a un lado de mujeres acaudaladas y hasta afuera del Banco Nacional de México. El prestigio y estatus de esos espacios influye en el auto anunciado y este se “embebe” con aquellos valores y características.

Otros comerciales muestran al auto ganando alguna competencia; lo cual se aprovecha para lucir las cualidades técnicas del vehículo. Otros anuncios, en cambio, optan por “desaparecer” el contexto social, sobre todo si el público objetivo son clases medias y algunos segmentos de las populares. En esos casos, el auto y las personas aparecen en un fondo blanco, como si el ambiente se quisiera esconder. ¿Será que los paisajes de clase media y baja no aportan al anuncio?

Los otros comerciales: el auto como escenografía

Los automóviles aparecen no solamente en los anuncios donde se anuncian coches, sino también en comerciales de otros productos, sean estos, crema suavizante de la piel, loción contra el mal aliento, sombreros Tardan o llantas. En esos comerciales, los automóviles aparecen como parte del contexto de *glamour*, clase social y buen gusto que rodea el consumo de tales productos. En otras palabras, la posesión de un auto ya marca al dueño como perteneciente a la población que goza de holgura económica y, por tanto, como parte de la imagen que se presenta como deseable para los lectores de los anuncios. El automóvil, al lado de actividades como jugar tenis o golf, o salir de vacaciones, se construye como parte de ese universo aspiracional que está en el centro de la publicidad.

Figura 1.

Se levanta el telón (1949)

Se levanta el telón en 1949...



Siendo el actor principal **BUICK**

Todo "mundo" comienza con él y los ensayados el nuevo BUICK. Y hay razón para ello, pues el BUICK 1949, ofrece, poder, elegancia y refinamiento.

- Diseño completamente nuevo de defensa y defensa.
- Puertas que se abren al simple contacto del dedo.
- Parabrisa curvado para ofrecer mejor visibilidad.
- Más amplitud en su interior.
- Automóvil mucho más cómodo y ancho.

Usen el BUICK 1949 por todas partes... Le invitamos que pase a admirarlo en nuestra Sala de Exhibición. Se convencerá de que el automóvil que representa la máxima calidad y elegancia en 1949 es el BUICK.

AUTOMOVILES Y CAMIONES DE JALISCO, S. A.
Av. Corona No. 293 Guadalajara, Jal.

"CASA SOLANA"

En el anuncio de la Figura 1, con las palabras y la imagen, se hace la comparación de un Buick 1949 con la de un famoso actor que “brilla” con su sola presencia en el escenario. Si el telón “se levanta” es porque ya había un público expectante a la presencia y performance del querido actor. Cada año puede ser visto como una nueva obra de teatro. La analogía teatral es rica en significaciones y permite recrear un mundo jerarquizado. Al ser el “actor principal” o protagonista, con un fulgor que irradia en la imagen (una estrella, con luz propia), podemos imaginarnos que las demás marcas serán, cuando mucho, los actores secundarios y hasta los simples extras (O, en la analogía estelar, meros satélites y oscuros asteroides que orbitan alrededor de nuestra estrella).

Para reforzar el protagonismo de Buick, aparece por encima del coche un gigantesco escudo de la marca, como una heráldica que confirma el noble linaje de la familia Buick. Es de señalar que, al proponerle al lector-público la analogía del auto como protagonista de una obra, como una estrella con luz propia y hasta como heredero de un noble linaje, no se le engaña. Las palabras y la imagen le hacen un guiño al probable cliente: de su parte, los publicistas esperan cierta

complicidad. Si el anuncio seduce por sus metáforas y logra que los lectores “olviden” la vulgar intención del comercial (¡Compre un Buick 1949!) y, en vez de ello, consigue que relacionen el auto con el glamur del teatro, el fulgor astral y los nobles linajes, habrá tenido éxito.

Figura 2.
Ya llegó el nuevo Nash (1949)

YA LLEGO...EL NUEVO NASH



¡EL MODELO AIRFLYTE!

¡Esta vez sí que Nash se sobrepasó! ¡No deje de verlo! Es el primer automóvil del mundo dotado de un interior de avión de línea... "Uniscopes"... camas gemelas transformables... carrocería y bastidor unificados... economía de 11 kms. por litro de combustible.

El automóvil más atrevido de América—ese es el nuevo Nash. ¡Liso como una bala de acero... más largo... más ancho... a la altura del hombre!

De interior mucho más espacioso... ideado para mayor seguridad detrás de su ancho parabrisas *monoparco* curvado. Asientos delanteros plegables hacia atrás, para la siesta, o convertibles en cómodas camas gemelas, para pasar la noche.

De ejecución jamás vista... nueva eficiencia de motor, con carburador de inyector "uniflo"... nueva suavidad de marcha, con muelles amortiguadores en espiral, en las cuatro ruedas.

Olvídese de todo concepto anticuado acerca de un automóvil. ¡Vea el Nash Airflyte de 1949—el automóvil más avanzado del mundo!

El Nash Airflyte viene en dos grandiosas series... el Nash "600" y el Nash Ambassador. Diseñado y construido con rasgos futurísticos.

Nash
Airflyte

MAGNÍFICOS AUTOMÓVILES DESDE 1908

CAMARENA Y GONZALEZ FERNANDEZ

Cale. Independencia Sur Número 2580.

GUADALAJARA, J.A.

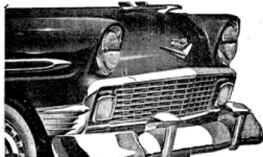
Con el Nash 1949 continúan las alusiones y comparaciones con objetos rápidos y “ultramodernos”: no es un aeroplano, pero tiene interiores de avión de línea... Y es “¡Liso como una bala de acero!”. Respecto a la lisura de los autos, Barthes agrega “Como se sabe, lo liso es un atributo permanente de la perfección, porque lo contrario traiciona una operación técnica y profundamente humana de ajuste: la túnica de Cristo no tenía costura, así como las aeronaves de la ciencia ficción son de un metal sin juntas” (2016:156). Si en el anuncio se insiste en “no dejar de verlo”, se espera que el potencial comprador y su familia acudan a

la agencia y, tras una serie de tacos de ojo y delicados apapachos, se enamoren a la vista y al tacto del Nash: la túnica inconsútil vuelta medio de transporte.

Pero el Nash no es sólo eso, también es el auto “más atrevido de América” y con un parabrisas *monopieza* curvado. Lo sensual de su lisura, las curvas del cristal, sus cualidades de más largo... y más ancho... (sic) y su atrevimiento juguetón, se coronan con los asientos abatibles y que se convierten en cama... ¡La erotización de un automóvil! La posibilidad de usar el auto como rincón de amor... Un aire de sensualidad y erotismo parece brotar del Nash cuando uno se acerca.

Figura 3.

El automóvil maravilla del mundo (1956)



**PREPONDERANCIA
ABSOLUTA...**

Chevrolet 1956

EL AUTOMOVIL QUE NO TIENE "PEROS"



4cilindros horizontales
El Chevrolet 1956 tiene el motor de 4 cilindros horizontales, el más avanzado y eficiente de su clase. Con 150 caballos de potencia, es capaz de moverse a 100 millas por hora con facilidad.

Aquí está, el automotor CHEVROLET 1956 que sigue la tradición de sus predecesores de ser el automóvil sin comparación, el automóvil de preponderancia absoluta.

En 1956 el CHEVROLET es el automóvil sin "peros", porque todos y cada uno de sus detalles están hechos para satisfacer a usted.

Además de todos sus revolucionarios adelantos, el CHEVROLET 1956 viene con un modelo totalmente nuevo: el Chevrolet Bel Air Tipo Sport de 4 puertas con Motor V8, un verdadero prodigio. En ese modelo se tiene la belleza de un automóvil en "pont central", con la comodidad del cuatro puertas, un automóvil digno de ser considerado entre las maravillas del mundo.



Acabados interiores y exteriores
El Chevrolet 1956 tiene el acabado más avanzado y eficiente de su clase. Con sus líneas elegantes y su diseño moderno, es capaz de moverse a 100 millas por hora con facilidad.



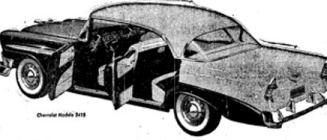
4cilindros horizontales
El Chevrolet 1956 tiene el motor de 4 cilindros horizontales, el más avanzado y eficiente de su clase. Con 150 caballos de potencia, es capaz de moverse a 100 millas por hora con facilidad.



Acabados interiores y exteriores
El Chevrolet 1956 tiene el acabado más avanzado y eficiente de su clase. Con sus líneas elegantes y su diseño moderno, es capaz de moverse a 100 millas por hora con facilidad.



Acabados interiores y exteriores
El Chevrolet 1956 tiene el acabado más avanzado y eficiente de su clase. Con sus líneas elegantes y su diseño moderno, es capaz de moverse a 100 millas por hora con facilidad.



Acabados interiores y exteriores
El Chevrolet 1956 tiene el acabado más avanzado y eficiente de su clase. Con sus líneas elegantes y su diseño moderno, es capaz de moverse a 100 millas por hora con facilidad.



Acabados interiores y exteriores
El Chevrolet 1956 tiene el acabado más avanzado y eficiente de su clase. Con sus líneas elegantes y su diseño moderno, es capaz de moverse a 100 millas por hora con facilidad.



Acabados interiores y exteriores
El Chevrolet 1956 tiene el acabado más avanzado y eficiente de su clase. Con sus líneas elegantes y su diseño moderno, es capaz de moverse a 100 millas por hora con facilidad.

AUTOMOTRIZ OCCIDENTAL S. A.
Cdo. Independencia 228 Sur
Guadalajara, Jal.

CASA SOLANA, S. A. de C. V.
15 de Septiembre 417
Guadalajara, Jal.

Chevrolet—Hoy su mejor adquisición Mañana su mejor inversión

En la Figura 3, nos encontramos con la “Preponderancia absoluta” (superioridad, supremacía): uso de palabras grandilocuentes para barrer al enemigo. El auto parece apelar a todos los deseos del cliente (como si los fabricantes lo conocieran por dentro y por fuera): “...todos y cada uno de sus detalles están hechos para satisfacer a usted”. El cliente es colocado en el pedestal de Amo y Señor, cuyos deseos, por más caprichosos que puedan ser, parecen corporizarse en la mole metálica del Bel Air.

“El Chevrolet Bel Air, un verdadero prodigio con motor V8... Se unen la belleza de un automóvil sin poste central, con la comodidad de cuatro puertas... un automóvil digno de ser considerado entre las maravillas del mundo”.

Y para confirmar la hipérbole, que coloca al Chevrolet 56 al lado de las Pirámides de Egipto, el Faro de Alejandría o el Coloso de Rodas, el dibujo central del auto se rodea con ocho imágenes y descripciones pormenorizadas del “maravilloso motor, la maravillosa transmisión, el maravilloso chasis, el maravilloso soporte del motor, la maravillosa ventilación, el maravilloso dispositivo de seguridad, la maravillosa nueva toma de gasolina y la maravillosa carrocería”. De manera que, si la calidad de “maravilloso” es cierta para cada una de sus partes, ergo, lo será para el ensamblaje de todas ellas. La afirmación de la maravilla del Bel Air queda “argumentada” con cada una de las evidencias maravillosas. Así, comprobado el silogismo, la maravilla del Chevrolet 56 se une a la lista de portentos.

De nuevo el recurso de la repetición, como si se buscara un estado de ánimo en los posibles clientes. Y es que... ¿Quién no quiere tener a una de las maravillas del mundo estacionada en la cochera? El recurso de la grandilocuencia y la hipérbole rinden frutos si el lector acepta la analogía de lo maravilloso.

Figura 4.

Todo en él es potente, empezando por su “personalidad” (1956)

Con fuerza inusitada se presenta el

OLDSMOBILE

1956

EL AUTOMÓVIL DE POTENTE PERSONALIDAD

OLDSMOBILE 88
EL AUTOMÓVIL DE FIERRA PERSONALIDAD

OLDSMOBILE SUPER 88
LA COMBINACIÓN PERFECTA DE POTENCIA Y BELLEZA

Hele aquí, el Oldsmobile 1956 el automóvil de Potente Personalidad. En el Oldsmobile 1956 todo es potente, desde su dirección y frenos de potencia a su motor V8 de 240 Caballos de Fuerza y a su nueva transmisión automática "Hydra-Matic Jetaway". Su belleza exterior es también fiel exponente de esa potente personalidad que emana de la elegancia y fino acabado de su diseño.

Y en 1956 usted puede elegir entre 4 primorosas modelos. Dos tipos de Sedán 4 puertas, el Super 88 y el distinguido Nineteen y Cuatro. Además dos modelos Holiday Sedan de 4 puertas que son la más nueva y sensacional de automóviles. Entre los más nuevos Super 88 y Nineteen y Cuatro, le ofrecemos la sensacional de su nueva puerta con la elegancia y valiosidad de un automóvil en gran escala.

Ve a los Oldsmobile 1956, su personalidad arrastradora la convencerá.

Automóviles Guadalajara, S. A. de C. V.

Figura 4. Oldsmobile 1956. El automóvil de potente personalidad. El auto, enmarcado por un tremendo batazo de béisbol y un avión supersónico (de quienes parece absorber la fuerza y la velocidad), es presentado con un “Helo aquí” “El Oldsmobile 1956 el automóvil de potente personalidad”, como si estuviéramos frente a un galán de cine cuya sola presencia provoca desmayos entre el público femenino. El anuncio agrega, usando el efecto musical de la repetición, que “En el Oldsmobile 1956 todo es potente, desde su dirección y frenos de potencia, a su motor V8 de 240 caballos de fuerza. Su belleza exterior es también fiel exponente de esa potente personalidad que emana de la elegancia y fino acabado de su estilo”.

La imagen descrita sugiere, a fuerza del recurso de la repetición, que la potente personalidad del Oldsmobile 56 (fetichismo puro) “emana” del motor,

los genes aeronáuticos del auto. La visión del auto del futuro se refrenda con la presentación del “botón mágico”, que, como transmisión automática, permitía cambiar de velocidad apretando un botón. Es el mundo de la ciencia ficción y la visión del futuro tecnológico al alcance de los dedos. ¿Es un avión? ¿Un auto? ¿Un platillo volador? ¡¡¡No!!! ¡Es Oldsmobile 56!

Y la mujer blanca manejando, recuerda que los autos no sólo pueden ser conducidos por varones... ¿Concesión a las mujeres modernas y liberadas —todavía no llegaban los sesentas con su cauda antisistema y antivalores— o recordatorio de que, al ser automático, podía ser manejado *incluso* por una mujer?

Figura 6.

Ningún automóvil puede darle todo... excepto Opel (1965)



Lo único que se vende más aprisa que...



Opel Olímpico

La venta sin precedentes del Opel refleja la exigencia del automovilista, que cada día desea obtener más automóvil por su dinero. Cada día exige más potencia, más comodidad, más rendimiento, más eficiencia en una palabra... y como ningún automóvil puede darle todo, excepto Opel, el automovilista lo prefiere a todos. Orgánicamente presentado por General Motors de México, el Opel '65 le ofrece ahora estas nuevas y extraordinarias ventajas:

- 44% más de desplazamiento en su nuevo motor, que le da mayor capacidad de efectividad y potencia.
- 17% más de caballaje efectivo.
- 43% más de área y superficie de frenos, para respuesta más rápida, efectiva y segura.
- Más versatilidad en su motor que alcanza altas velocidades más rápidamente.

Estas nuevas características y su garantía General Motors, son las mejores razones para que usted se decida por un Opel Olímpico. Compruébelo visitando a su Concesionario General Motors.

NINGUN AUTOMOVIL PUEDE DARLE TODO... EXCEPTO:

OPEL  **OLIMPICO**

Cerca de usted, en todo México, hay un Concesionario General Motors



1-800-4-A-TOPEL

Figura 6. Con un diseño limpio, fotográfico y minimalista, nos enteramos de que el pan caliente es lo único que se vende más rápido que el Opel Olímpico... La hiperbólica afirmación, junto con el monstruoso bolillo que flota sobre el auto, parecen tener la función de ganchos humorísticos para atrapar la atención. Al leer descubrimos que el Opel ha tenido “ventas sin precedentes” (no podemos saberlo: debemos creerlo por el humor de la imagen) y que la explicación de ello se debe a que GM es una profunda conocedora de los deseos y necesidades de los clientes.

GM sabe, por ejemplo, que el cliente, cada día, desea obtener más automóvil por su dinero. Que cada día exige más potencia, más comodidad, más rendimiento. En una palabra, más eficiencia. Y también sabe que ningún auto puede darle todo, excepto Opel. Pareciera que GM, desafiando la humildad socrática, conoce mejor a los clientes que ellos a sí mismos. Siguiendo a Augé (1989), podemos afirmar que la empresa comparte un repertorio de imágenes y valores con los clientes: el anuncio tiene la soberbia de decirle a los compradores lo que ellos *desean y necesitan*.

El eslogan “Ningún automóvil puede darle todo... excepto Opel Olímpico” transmite la idea del auto como el objeto mágico que puede satisfacer todos los deseos: una generosa cornucopia o el genio de la lámpara dispuesto a obedecernos. El eslogan conecta, pues se relaciona con la milenaria fantasía humana de obtener todo lo que uno quiere: el insondable pozo de los deseos.

Figura 7.
Ford Mustang las atrae, las conquista... (1966)



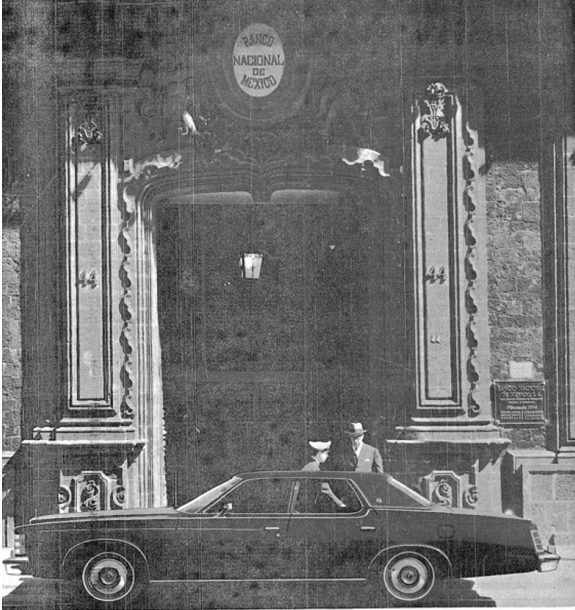
Figura 7. Siempre se ha sabido que los hombres que ostentan sus riquezas atraen a cierto tipo de mujeres. La imaginaria interrogante de las chicas encandiladas “¿Será él... o su Ford Mustang?”, pareciera confirmar la especie de que un hombre con buen carro se ve más atractivo. Algo mágico le sucede al Don Nadie o al poco agraciado que maneja un coche despampanante: su existencia gris e insignificante de pronto se ve invadida por las características del vehículo. Es como si hombre y objeto borrarán sus fronteras, las difuminarán y se mezclarán en una clase de centauro tecnológico; en un antropocarro que vuelve locas a las mujeres y mata de envidia a los hombres.

Es fetichismo en estado puro: el hombre desaparece, no importa y el objeto mágico es el que actúa, el de los poderes especiales, el que muestra una personalidad audaz, moderna y deportiva y conquista mujeres. El auto que manejes no sólo habla de ti, sino habla por ti. A lo largo del siglo XX, el coche particular se convirtió en un símbolo de estatus y poder; en una carta de presentación que dice —igual que la casa que habitamos— quién somos en la vida y qué lugar

ocupamos en la jerarquía social. Y tanto habla de un hombre su auto, que atrae a las mujeres como el queso a los ratones.

Por otro lado, la interacción ocurre en un espacio de élite, en un exclusivo club de tenis, deporte de los privilegiados. Así, los signos de prestigio de este espacio cerrado para la chusma y la sofisticación del tenis parecen contagiar al Mustang en una ósmosis simbólica. Una conclusión tentativa del anuncio sería que la propiedad de un Mustang le asegura al feliz dueño, por una parte, una fila de mujeres jóvenes que lo esperan ansiosas y, por la otra, el ingreso a ese mundo de privilegios, sofisticado y prohibido para las mayorías.

Figura 8.
LTD, símbolo de prestigio (1976)



SÍMBOLO DE PRESTIGIO
y ahora, más que nunca, su mejor inversión

PERMANENCIA. La automotriz Ford siempre está respaldada por un pasado y siempre tiene por delante una continuidad del futuro. No son cosas de un día, ni modas de una temporada. Llegue y permanezca, porque contamos.

MAXIMA RECUPERACION. Lo que usted suelta en un Ford LTD 1976, lo va a recibir poco a poco en calidad, prestigio, permanencia, función y potencia. Y cuando el vehículo se cambie, obtendrá usted la máxima recuperación posible en el mercado.

CALIDAD RECONOCIDA. Es tan popular que Ford fabrica en México las mejores automotrices — las más bien hechas, las más elegantes, las más eficientes. Este reconocimiento general

Después más de dos lustros, sólo un automóvil ha sido y es, en México, el objeto de prestigio Ford Última en 1965... Ford LTD en 1976.

Este prestigio Ford no es un concepto abstracto. Ciertamente, tenemos buen gusto, buen punto, posición social y valores en nuestros productos, además, se han en hechos y consistentemente reconocidos.

se manifiesta en la preferencia del público.

ATENCIÓN Y SERVICIO EN 115 CIUDADES DE LA REPÚBLICA A TRAVÉS DE LA RED DE CONCESIONARIOS FORD



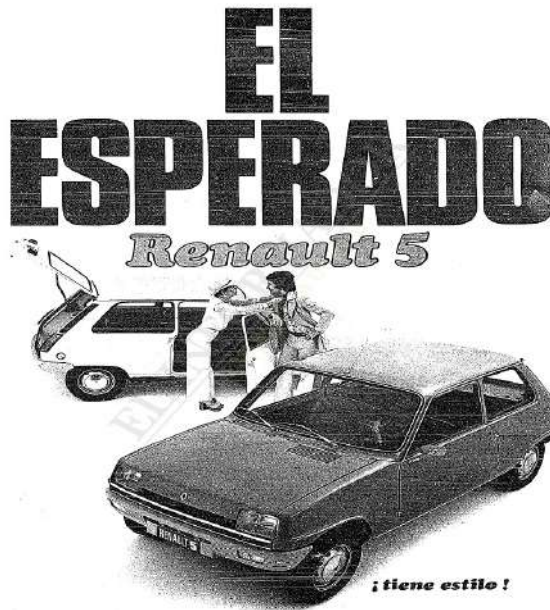
Figura 8. Los comerciales exigen credulidad total. Ford afirma que sólo un auto es símbolo de prestigio: el Galaxie 1965 y su nueva versión, el LTD 1976. “Este prestigio Ford no es un concepto abstracto. Ciertamente, connota buen gusto, buen juicio, posición social y solvencia económica”. Ford se pone conceptual y afirma que el símbolo de prestigio de LTD (al que da por hecho) “connota” o conlleva como significados relacionados la refinación del gusto, la clase social y los ingresos. Es decir, Ford afirma que todo ese universo simbólico que implica poder, clase social, estatus y buen gusto es exclusivo de su marca, dejando a otras empresas automotrices el vulgar nivel de lo utilitario. Por ello Ford se dirige a los lectores de clase media y alta, los únicos capaces de apreciar el prestigio y sus significados connotados.

Para diferenciarse de la competencia también habla de la “permanencia” o el respaldo de sus autos por un pasado y por una continuidad de linaje. En otras palabras, no son los “nuevos ricos” del automovilismo en México, sino los acaudalados herederos de un abolengo y una heráldica.

La poderosa imagen muestra a un elegante banquero saliendo del porfiriano edificio del Banco Nacional de México y abordando un asiento trasero de su LTD. Un solícito chofer uniformado le abre la puerta y, al hacerlo, parece que hace una discreta caravana al potentado de su patrón. La imagen expresa con pureza las diferencias de clase y las relaciones de poder entre las personas. Si el LTD es el auto de los banqueros, conducidos por sus choferes particulares, la adquisición de uno de estos vehículos nos acercará, simbólicamente, al pináculo de la escala social.

El prurito por la distinción social (Bourdieu, 2002) frente a los sectores no privilegiados, parece ser uno de los motores de las clases altas y que se muestra con una claridad meridiana en estos anuncios publicitarios. El repertorio de valores mostrado es la defensa del *status quo*, las diferencias de clase. Las palabras prestigio, buen gusto, buen juicio, posición social y solvencia económica connotan la distinción y son también ladrillos simbólicos para cerrar el paso a los que no pertenecen al club.

Figura 9.1
El Esperado (1976)



Con una campaña publicitaria de un mes (“Yo espero” —a que salga el Renault 5), Renault crea una cierta expectativa desde diciembre de 1975. En enero del siguiente año, aparece “El Esperado”, la culminación a la expectativa generada con un anuncio a dos páginas. Dirigido a un sector juvenil (estudiantes, parejas jóvenes y profesionistas), Renault 5, a diferencia de LTD, enfoca sus baterías en conceptos relacionados con la vida práctica y el estilo sencillo, sin pretensiones. Como la insinuación sexual siempre vende, apreciamos en la Figura 9-1 a una pareja. Ella, vestida de blanco, seductora, demandante y en pose provocadora; él, de ropa más oscura y relajado, parece dejarse conquistar. Los autos, blanco el de ella, y oscuro el de él, reproducen la relación de la pareja: el vehículo-hembra con la cajuela y una puerta abierta, invita al otro auto, que no tiene prisas, pero posee “estilo”.

Figura 9.2

Renault 5

En Alemania tiene listas de espera de 3 meses, en Italia, de 2; en Inglaterra, de 2, hasta en la misma Francia, el numeroso grupo de sus admiradores tiene que esperar 3 meses para hacerla suya.

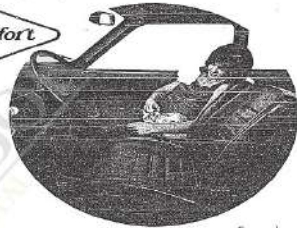
Y la verdad es que también aquí se le espera con interés, porque su estilo, su ambiente interior y su comportamiento son la respuesta amable a los deseos de nuestra gente joven, activa, moderna.

diseño



Esperado... por su diseño joven, robusto, funcional y deportivo... con estilo ¡que da gusto ver!

confort



Esperado por su confort, que empieza en la suspensión (un sistema que absorbe literalmente todas las alteraciones del piso) y termina en el cómodo estilo de sus asientos profundos, acogedores.

capacidad



Esperado por su capacidad interior: habitabilidad amable para estar a sus anchas, como en casa; versátil estilo en su espacio para equipajes de tres posiciones, que da hasta 900 dm³ cúbicos.



versatilidad

Esperado por su versatilidad, que garantiza cómoda seguridad en las calles citadinas... y segura comodidad en carretera.

Esperado por su accesibilidad: ¿Qué otro quite tan cortésmente sus asientos del piso? ¡Tiene estilo en su trato!



El eslogan “El Esperado” se desgrana en detalles. Renault 5 es esperado/ ansiado por europeos (y ese sólo hecho parece cubrir a este pequeño auto de un glamur seguro). En vez de “distinción” y “clase”, se resaltan conceptos como diseño, confort, capacidad, versatilidad y se enfatiza que responde a los deseos de la gente joven, activa y moderna. Es pues, una especie de fuente de la eterna juventud con rueditas y al alcance de jóvenes y clasemedieros con más aspiraciones que recursos.

Figura 9.3

un nuevo estilo de vida

tablero

Esperado... por el simpático capricho de su estilizado tablero de instrumentos, como una computadora de bolsillo.

comportamiento

Esperado por su estilo de comportamiento: respuesta nerviosa, brío en la marcha, agilidad en los frenados.

estabilidad

Esperado por su estabilidad: adherencia total al piso (sea el que sea), que se amolda a las curvas como un guante... ¡con estilo!

visibilidad

Esperado por su estilo de visibilidad: ¿Qué más decirte de esto, si está a la vista?

14 kms. por litro

Y esperado, porque es un muchacho consentido, de sobrio estilo, al que no le gusta gastar en bebida: da 14 kms. por litro.

accesibilidad

El R5 tiene comportamiento (nervioso, ágil y con brío), lo cual lo emparenta con una grácil bestezuela que invita a ser domada. En plena ola del movimiento feminista, el anuncio también se dirige a las mujeres jóvenes como conductoras. Pese a esto, R5 sigue recurriendo al modelo patriarcal: No tiene el sex appeal del Mustang, ni el prestigio y linaje del LTD y, sin embargo, posee “visibilidad” y atractivo para conquistar mujeres. Por si lo anterior fuera poco, también

se resalta su economía (alto kilometraje por litro). El eslogan “Renault 5, un nuevo estilo de vida” connota y resume el dinamismo, sentido práctico, versátil y económico de los jóvenes clasemedieros mexicanos. El anuncio es exitoso, pues, al dar por hecho esas características de la juventud mexicana con un nivel de recursos, logra crear la sensación de conocer los deseos de sus compradores.

Conclusiones

Los anuncios publicitarios de automóviles son una veta interesante para explorar los deseos, fantasías, valores e imágenes predominantes en una época. Constituyen una especie de ventana desde la que podemos atisbar la vida social de los sectores que tenían el dinero suficiente para adquirir automotores. Los anuncios contribuyeron a construir la cultura del automóvil, cuyo exponente más visible es el sentido común que no puede imaginar la vida cotidiana sin utilizar el coche.

Los comerciales funcionan en la medida que apelan a experiencias totales (Barthes) y porque ponen en juego un repertorio de valores e imágenes que comparten con algunos sectores de la población. En este sentido, la adquisición de un coche es también una declaración de principios: gritar a los cuatro vientos a qué clase social se pertenece y la sofisticación, gusto y estilo que se posee. Si el paso del uso del transporte público al coche particular es un símbolo revelador del ascenso social, el tipo de auto que se use también puede “ser leído” como marcas de estatus y solvencia económica.

A partir del periodo de posguerra, la ideología modernista y su insistente afán por la tecnificación de la vida cotidiana, también se expresó en el aumento del número de autos circulando en las ciudades mexicanas. Los hombres fueron el *target* favorito –que no único– de la publicidad de autos. Ello, sin embargo, fue cambiando con la liberación femenina y el ingreso de mujeres al mercado laboral, sobre todo a partir de los años sesenta y setenta.

Los anuncios, a través de los años, han venido utilizando una serie de estrategias discursivas (prurito por los detalles técnicos, repetición de palabras o frases, hipérboles o exageraciones, sentido del humor, adjetivaciones grandilocuentes, erotización de los vehículos y uso de eslogan), así como de imágenes, como discurso visual (limpieza étnica, el ambiente social donde aparece el auto, el auto como objeto de glamour, etc.).

Los comerciales de autos en la prensa son, finalmente, un interesante escaparate donde es posible rastrear los deseos y aspiraciones de una época. El capó, la carrocería, la velocidad alcanzada y hasta el diseño y el estilo de un auto, pueden reflejar, pasando por la distorsión creada por la publicidad, el deseo individual de ascenso social, estatus, liberación, atractivo sexual y hasta de personalidad. La sociedad y la historia, con sus contradicciones y tensiones, también pueden ser leídas en las imágenes y discursos de la publicidad.

Bibliografía

- Augé, M. (1989). *Domaines et Châteaux*, Éditions Seuil, París.
- Ballent, A. (1996). “La publicidad de los ámbitos de la vida privada. Representaciones de la modernización del hogar en la prensa de los años cuarenta y cincuenta en México”, en *Alteridades*, Año 6, No. 11, México.
- Barthes, Roland (2007). *L’aventure sémiologique*, Éditions Points, París.
- _____. (2010). *Mitologías*, Siglo XXI Editores, México.
- Bourdieu, P. (2002). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Taurus, México.
- Fregoso, G. (1992). “La prensa de Guadalajara: cuatro versiones de una tragedia”, en *Comunicación y Sociedad* No. 16-17, Universidad de Guadalajara.
- Galeano, E. (s/f). “La religión del automóvil”, consultado el 11 de mayo de 2021: <https://docplayer.es/41537281-La-religion-del-automovil-por-eduardo-galeano.html>
- Long, N. (2007). *Sociología del Desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. CIESAS, México.
- Potter, J. (1998). *La representación de la realidad. Discurso, retórica y construcción social*, Paidós, Barcelona.
- Ramírez, J. C. (2005). *Madejas entreveradas. Violencia, masculinidad y poder*, Plaza y Valdés Editores, México.

La ciudad y sus zonas de sacrificio como narrativas para leer la depredación medioambiental de la región metropolitana de Guadalajara¹

Lourdes Sofía Mendoza Bohne

In Memoriam de Fernando Pozos Ponce

Introducción

Es histórica la relación de funcionalidad entre el asentamiento de la ciudad de Guadalajara y los pueblos indígenas de las cercanías. Pueblos tales como Zalatitán, Toluquilla, Tepetitlán (Santa Ana), San Cristóbal de la Barranca, Ixtlahuacán, Tonalá, Atemajac, cuya existencia indígena originaria fueron negados por algunos historiadores que defendieron la autonomía neoespañola de la sociedad que fundó Guadalajara. Así en esta historia de funciones sociourbanas están las de segregar a los blancos españoles y criollos de los indígenas y gente originaria de la región. También se agrega a esta narrativa los barrios construidos para indígenas traídos desde el centro del país y que llegaron como esclavos para ayudar con las labores de construcción y funcionalidad del nuevo asentamiento neoespañol. Es decir, el barrio de Analco, de Mexicaltzingo y Tetlán. Es relevante entender que, sin los productos y servicios intercambiados entre la

¹ Capital del Estado de Jalisco, México actualmente Zona Metropolitana de Guadalajara con cuatro municipios centrales: Guadalajara, Zapopan, Tlaquepaque y Tonalá. El Área Metropolitana de Guadalajara (AMG) se integra con los municipios de San Pedro Tlaquepaque, Tonalá, Zapopan, Tlajomulco de Zúñiga, El Salto, Juanacatlán, Ixtlahuacán de los Membrillos, Acatlán de Juárez, Zapotlanejo y el citado Guadalajara que en conjunto comparten una constante conurbación INEGI.

ciudad y los pueblos y barrios aledaños, no hubiera sido posible el desarrollo y consolidación de Guadalajara y pasar de ser una villa, a ser nombrada ciudad.

En este sentido, no se puede hablar sólo de la ciudad sino de una región de la ciudad que evidentemente se fue convirtiendo en la zona metropolitana a través de las interacciones de funcionalidad y estructuración entramada entre sus diversos pueblos y habitantes. Así, en la discusión sobre región como concepto, se han debatido diversos argumentos de cómo se conforma, configura, construye, delimita o funciona una región. Aunado a ello, “cuando de región se habla, el interés no reside en lo “natural” de un espacio escogido, sino en su construcción sociohistórica” (De la Peña, 1995:9). Por lo que es importante primero revisar cuál ha sido la función de la región en la ciudad y cuál ha sido la función de la ciudad con su región. En palabras de Guillermo de la Peña:

Desde esta perspectiva, encontramos dos corrientes que se entrelazan y a veces se contraponen en la construcción centro-occidente: la voluntad política de crear una jurisdicción administrativa y el surgimiento de un sistema de producción y mercado que no respeta necesariamente los límites administrativos.

Así, la región de este estudio es la región centro y su hinterland en dirección hacia los Altos Sur, Ciénega y Valles sin llegar a ellos propiamente. Los pueblos seleccionados para el presente trabajo son los que corren en esta dirección, pero están conurbados o son parte del Área Metropolitana de Guadalajara. Por lo que, la pregunta es ¿en qué momento la región que rodea la zona metropolitana de Guadalajara se convirtió en la servidumbre ambiental de la metrópoli tapatía?

Este escrito tiene el propósito de explicar desde la historia ambiental y sociourbana tres dimensiones que componen las funciones de la ciudad actual. La historia sociourbana permite desde la interdisciplinariedad explorar ángulos invisibles en la agencia del desarrollo y en la que “el ambientalismo latinoamericano y el conservacionismo está íntimamente ligado con la lucha contra la pobreza y la inequidad social” (Carrisoza, 2003). Estas razones vienen a colación ya que los estudios de las ciudades desde la perspectiva del Antropoceno (Crutzen, 2000) que dirige la mirada hacia las problemáticas de la inequidad socioambiental y por ende urbana, pero principalmente en el bienestar y en lo

que en su origen una ciudad debe proveer como lo es la seguridad, la salud y la igualdad.

la idea del Antropoceno surgió de las reflexiones de Paul Crutzen y Eugene Stoermer (2000) para designar un nuevo tiempo geológico específicamente relacionado con la acción humana y su impacto en el cambio climático, la pérdida de biodiversidad, la degradación de los ecosistemas a nivel planetario, la sobreexplotación de los bienes ambientales bióticos y abióticos y toda aquella actividad humana que dado lo intensivo de sus patrones de producción y consumo son incompatibles con la resiliencia ecosistémica, la ética del cuidado y el refugio para las personas y otros seres vivos y, finalmente, con la vida en el planeta (Kaltmeier,2022:1).²

El antropoceno como proceso de destrucción y degradación medioambiental también puede implicar decisiones desde la agenda pública y de gobierno en la que se designan los territorios en donde se instalarán los desechos de las grandes ciudades. En su libro Horn y Bergthaller debaten que “en el antropoceno, cómo la gente define sus necesidades y cómo se acentúa acerca de la satisfacción y cómo se convierte en un tema político” (Eva Horn and Hannes Bergthaller, 2020:116)³. Retomando las ideas vertidas en su capítulo sobre Biopolíticas, el proceso de degradación de pueblos aledaños y designación política administrativa de áreas para los desechos metropolitanos (aguas contaminadas, basuras, lixiviados, cementerios industriales) estaría discutiendo sobre lo que es una biopolítica de jerarquización del territorio en función del desarrollo de los grandes núcleos.

Desde esta perspectiva, las ciudades metropolitanas y en particular el caso que me atañe, Guadalajara, es un claro ejemplo de cómo la historia de los pue-

² Propuesta del Dr. Olaf Kaltmeier en la convocatoria para la Plataforma para el Diálogo Vivir en y contra el Antropoceno: epistemologías, dimensiones y alternativas desde América Latina 21 y 22 de junio de 2022 Universidad de Costa Rica, San José por el CALAS.

³ Traducción propia del inglés “In the Anthropocene, how people define their needs and how they go about satisfying them becomes a political issue”.

blos en el *hinterland* metropolitano nos deja ver otras realidades y otras narrativas sobre la seguridad y el bienestar sociourbano ambiental.

Narrativas de inequidad funcional

En la narrativa política institucional sobre el mejoramiento de la región se conjuntan las categorías de Bienestar y desigualdad como dos componentes contrapuestos que principalmente han sido estudiados desde la perspectiva económica y del desarrollo social. Por lo que, en la Zona Metropolitana y su región circundante se entiende que la población con menos recursos educativos tiene menos posibilidad de tener empleo o permanecer con cierto bienestar mientras está desempleado. En el texto *¿Una sociedad con oportunidades? Empleo y bienestar social en regiones de Jalisco* coordinado por Fernando Pozos y Carlos Barba (2005) se analiza la correlación entre el perfil educativo y la esperanza de mejorar el índice de empleo y por ende el índice de bienestar social. En palabras de los autores existe una “realidad regional segmentada” (Pozos, Barba, 2005: 97).

Las reflexiones de Fernando Pozos y Carlos Barba sobre los indicadores que reflejan esta desigualdad desde la dimensión laboral y del desarrollo sociourbano, se han adelantado a señalar estas incongruencias del desarrollo y dinámicas de la ciudad. Sus estudios dirigidos principalmente desde las dimensiones sociourbano económicas también se han dedicado a analizar las consecuencias de estas desigualdades manifestadas en la historia de la ZMG. Así, tomando en cuenta la epistemología del bienestar como categoría de análisis, es que me permiten dilucidar sobre la correlación existente entre la desigualdad en el medio ambiente y sus implicaciones en la sociedad que los habita. En este sentido, la segmentación permite entender la designación de diferentes funciones urbanas y regionales hechas desde las políticas de desarrollo, y que la desigualdad social se ha complejizado ya que se ha traducido también en una desigualdad regional, debido también a la compleja interacción entre las funciones del *hinterland* y la capital. Y si el bienestar incluye tener una calidad de vida, entonces esto implica que un medio ambiente sano propicia y refleja dicho estatus. Sin embargo, esto permite pensar que también hay una correlación entre un medio ambiente insalubre y una pésima calidad de vida sociourbana y hay una clara relación entre la

situación de degradación ambiental, pobreza y los índices altos de enfermedades crónicas en los pueblos sacrificados en este modelo de desarrollo.

Zonas de sacrificio ambiental

En las llamadas zonas de sacrificio es donde la calidad de vida se deprecia aún más por las condiciones medioambientales insalubres tangibles e intangibles. El término acuñado por la Agencia de Protección de Estados Unidos para “un sector geográfico de alta concentración industrial, en los que se ha priorizado el establecimiento de polos industriales por sobre el bienestar de las personas y el ambiente” citado por los chilenos Pedro Villasana, Anita Dörher entre otros (Villasana, *et al.*, 2020:343)⁴. En este caso, los autores relacionan estas zonas de alta concentración industrial y también energética con asentamientos de familias pobres que se convierten en obreros que requieren empleo urgente. Los argumentos sobre las zonas de sacrificio presentan un “toma y daca” del bienestar, ya que se les ofrece trabajo a la población empobrecida y pauperizada a cambio de pagar por viviendas de muy bajo costo debido a que están en zonas industriales y por ende con un medio ambiente insalubre. Un círculo vicioso por demás visible.

Para el caso de la zona occidente se entiende por zonas de sacrificio aquellas que han sido designadas para pagar simbólica y socialmente los costos ambientales de su capital central. Estos municipios o pueblos, siendo miembros de la zona metropolitana, son las que han tenido que aceptar estos costos ambientales; son aquellos municipios más pauperizados o en condiciones de desigualdad frente a los demás municipios miembros de dicha metrópolis y es de notarse que son aquellos pueblos de origen indígena que desde la fundación de la ciudad han sido minimizados política, económica y socio urbanísticamente. En los planes de desarrollo se le ha integrado a la metrópoli con el argumento de que son “funcionales para la región” pero tomando en cuenta las reflexiones del español Agustín Hernández Aja sobre la península ibérica, estos pueblos principalmente rurales, no deben tomarse sólo desde las funciones que fungen para las ciudades

⁴ Artículo publicado para el caso chileno sobre las zonas de sacrificio industrial energético, como el caso de las plantas nucleares.

sino desde las consecuencias que terminan asumiendo en “bien de la región” (Gómez y Hernández, 2020:99).

En el proceso de urbanización y crecimiento sociourbano en las principales ciudades de Latinoamérica “la urbanización es tan intensiva, que no solo afecta al propio lugar en el que se produce, sino que degrada los suelos de los que se surte” (Hernández Aja, 2009:81) y el caso de la ZMG es un claro ejemplo de esta urbanización intensiva. Es importante ya discernir entre las problemáticas de insustentabilidad, la desigualdad y la degradación en la calidad de vida que rodean las formas de desarrollo de los pueblos sacrificados y depredados en este camino de la continuación del desarrollo urbano de la zona metropolitana de Guadalajara y la resultante interacción inequitativa. Agustín Hernández (2009:87) señala que:

el crecimiento indefinido del consumo no puede solventar las carencias ambientales de nuestro entorno (ni tampoco la destrucción del medio ambiente global), ni la enajenación de un ciudadano que no participa de la construcción de su entorno. La calidad de vida urbana es la concreción de la Calidad de Vida sobre el espacio urbano, pudiendo considerarse como un constructo social (y en palabras de Alguacil, 2000, está) formado de tres dimensiones básicas: Calidad ambiental, Bienestar e Identidad.

Por lo que el propósito de este trabajo es reflexionar y analizar las funciones de la ciudad y las funciones de la región en pos de explicar una de las causantes de la desigualdad sociourbana y degradación ambiental de las zonas de sacrificio en función de la continuidad del modelo desarrollo de la Zona Metropolitana de Guadalajara. Así se toma como base el concepto de calidad ambiental que en este trabajo se refiere a la calidad de condiciones ambientales que permite el adecuado bienestar de los habitantes de una localidad y su desarrollo multidimensional, así como la obtención de los beneficios suficientes para una continuidad y permanencia en su hábitat. Es enriquecedor analizar las funciones de la ciudad de Guadalajara como generadora de un sistema de desarrollo depredador ya que ha utilizado y sigue estando en sus modelos de desarrollo la utilización que no reciprocidad y equilibrio de los pueblos conurbados y de

los pueblos que conforman la región del *hinterland* de la Zona metropolitana de Guadalajara. En este sentido se abordan cuatro dimensiones de análisis: la urbana, la social, la ambiental y la política que parten de un eje transversal que es las funciones socioambientales de Guadalajara y la formación de un estatus de sacrificio regional.

Funciones históricas de la ciudad

Las funciones históricas de la ciudad de Guadalajara han sido las de protección de sus habitantes, desarrollo y permanencia en una región que les ha brindado lo necesario para vivir. El documento de Felipe II “Ordenanzas para Colonización y fundación de las ciudades en el Nuevo Reino” de 1573, marca una pauta entre el periodo de conquista y la colonización. Aunque hay debates todavía sobre que la conquista fue continuada durante la colonización. Dicho documento tenía especificaciones claras que se cumplieron en su totalidad al menos en los primeros años de fundación y en los siguientes periodos de colonización de la ciudad de Guadalajara, en la Nueva Galicia. Uno de los preceptos más notorios es que la ciudad debía estar construida en alineación con los vientos del sur y del norte y las calles debían correr de oriente a poniente. Así también debía estar cerca de un manto de agua que proveyera salud y desarrollo de la sociedad; por último, otro punto notorio era que los “oficios inmundos” tales como las tintorerías (es decir, los talleres que daban color a los textiles) así como los rastros, curtidurías (donde preparaban los cueros y pieles de los animales para elaborar zapatos y otros enseres de piel) debían estar en las orillas de las ciudades fundadas; es decir, no se tenía conocimiento de las bacterias o las enfermedades como se conocen hasta el siglo XIX, pero sí tenía una visión del orden y salud que podía proveer el buen funcionamiento del medio ambiente. Por lo que, la función de protección, seguridad y salud de la ciudad estaba asegurada.

Guadalajara, a lo largo de su historia ha ido proveyendo de recursos naturales a sus habitantes tanto del suelo para cultivar y criar ganado, proveer de madera como de recursos del agua. Así, en 1764 el Presbítero y arquitecto Fray Pedro Buzeta diseña y construye una serie de acueductos para abastecer de suficiente agua a la ciudad. Esta agua era traída de los pueblos aledaños, ahora conurbados y parte de la metrópolis, tales como San Rafael en Guadalajara y Toluquilla en

Tlaquepaque al oriente y sur de la ciudad; El extinto volcán del Colli y Colomos en Zapopan. Estos dos últimos son parte de una microcuenca de escurrimientos y filtraciones provenientes del Bosque de la Primavera, al norte de la ZMG. Otros recursos importantes para el desarrollo fueron traídos de los alrededores tales como maderas, leña y carbón desde los bosques de la primavera, producidos en el rancho de La Venta del Astillero al norte de Zapopan y del pueblo Sana Ana Tepetitlán llamado también como Santa Ana de los negros por ser una población dedicada a la producción de carbón; frutas y aves de caza de los pueblos de la Barranca como San Cristóbal, Ixtlahuacán, Cocula, al otro lado del Río Santiago. Cabe mencionar que el pueblo de Cocula y Cuquío fueron lo que se llamó el segundo asentamiento de la ciudad. Cerámica y enseres de trabajo y cocina del reino de Tonalá y por último vegetales y enseres del reino de Zalatitán. La mayoría de estas funciones de proveeduría existen hasta la actualidad. Esto es una muestra de la relación de abastecimiento que tenía y sigue teniendo la región inmediata con la recién fundada ciudad de Guadalajara y a lo largo de los siglos siguientes.

A finales del siglo XIX, Porfirio Díaz decretó en 1898 la apertura para las concesiones de uso del agua en cualquiera de sus formas y estatus. Así, el documento permitía a cualquier persona la solicitud de uso y usufructo de ríos, manantiales, arroyos, caídas de agua, ojos de agua y lechos de agua. En este sentido, la transformación de los puntos de agua se dio de manera acelerada y principalmente fue solicitada en concesión para la industrialización de algunas haciendas y para las industrias urbanas en Guadalajara. Es importante señalar que la industria hidroeléctrica ya funcionaba desde las últimas dos décadas del siglo XIX. En este contexto surge el pueblo de El Salto, junto al pueblo ya existente de Juanacatlán, en las riberas del río Santiago y cuya función principal era la de producir cereales y ganado para la región. La función del Salto fue la de producir electricidad para la Cía. Industrial Hidroeléctrica de la familia Martínez Negrete y las haciendas de la región de la Ciénega, debido a su geografía hídrica por el paso del Río Lerma y Santiago. A principios del siglo XX se produjo suficiente electricidad no solo para el nuevo modelo industrial sino para iluminar las calles de la ciudad e instalar el nuevo transporte eléctrico que en ese momento serían los tranvías.

Ciudad continua de Calvino

Vivir la ciudad no significa necesariamente cómo funciona, sino simplemente cómo se usa. De hecho, la ciudad no ofrece los mismos servicios públicos y privados para todo el territorio metropolitano ni en su parte central ni en los municipios que conforman el área metropolitana. Las personas se levantan en la mañana preocupados por lo que les toca hacer ese día para que su vida funcione en la ciudad, pero también para que la ciudad funcione. Maestros, vendedores, cocineros, banqueros, taxistas, tortilleros, panaderos, policías, barrenderos, estudiantes, mecánicos, llaneros, obreros, trabajadores de los *call centers* y *home office*, industriales, enfermeros, comerciantes, costureros, y un largo etc. Al respecto Italo Calvino en su libro de cuentos *Las ciudades invisibles* relata que:

“La ciudad de Leonia se rehace a sí misma todos los días: cada mañana la población se despierta entre sábanas frescas, se lava con jabones apenas salidos de su envoltorio, se pone batas flamantes, extrae del refrigerador más perfeccionado latas todavía sin abrir, escuchando los últimos sonsonetes del último modelo de radio. En las aceras, envueltos en tersas bolsas de plástico, los restos de Leonia de ayer esperan el carro de la basura. No sólo tubos de dentífrico aplastados, bombillas fundidas, periódicos, envases, materiales de embalaje, sino también calderas, enciclopedias, pianos, servicios de porcelana: más que por las cosas que cada día fabrican, venden, compran, la opulencia de Leonia se mide por las cosas que cada día se tiran para ceder lugar a las nuevas. Tanto que uno se pregunta si la verdadera pasión de Leonia es en realidad, como dicen, gozar de las cosas nuevas y diferentes y no más bien el expulsar, apartar, purgarse de una recurrente impureza. Ciertamente los basureros son acogidos como ángeles y que su tarea de retirar los restos de la existencia de ayer se rodea de un respeto silencioso, como un rito que inspira devoción, o tal vez solo porque una vez desechadas las cosas nadie quiere tener que pensar más en ellas. Dónde llevan cada día su carga los basureros, nadie se lo pregunta: fuera de la ciudad, está claro; pero de año en año se expande y los vertederos deben retroceder más lejos” (Calvino, 1994:125-126).

Este maravilloso texto de Italo Calvino expone claramente la vida cotidiana en la que se desarrolla el proceso de uso y degradación de nuestro entorno y por

ende nuestro medio ambiente ya que “las actividades humanas se han convertido en el principal desencadenador de la transformación de los ecosistemas” y que los cambios en la dinámica demográfica afectan al territorio y al uso que se hace de éste. Entre 1990 y 2010 Guadalajara se incrementó la población en 1,431,010 personas; y el área urbana en más de 30 mil ha.” (Gutiérrez *et al.*:115). El relato de Calvino habla del consumo de las cosas y del uso de la ciudad, pero sin ser su intención habla sobre la cultura del consumo de la ciudad y de forma velada culpa a la misma del crecimiento de la destrucción de los pueblos alejados. El metabolismo social como método de análisis permite entender que el proceso de las ciudades se basa en la adaptación, apropiación y excreción de sus funciones. En este caso, las excreciones de las ciudades son los desechos que no necesita Guadalajara y que son vertidos fuera de ella. Pero resulta que el afuera es parte de una región funcional que conforma ya no la Zona sino el área metropolitana y que en este trabajo se convierten en zonas de sacrificio, específicamente pueblos de sacrificio.

La ciudad como actor social tiene muchas manos, usos, formas de crecer y desarrollarse utilizando e interactuando con los pueblos de su región. Pero la primera problemática aquí planteada es sobre lo que la ZMG regresa a su *hinterland*. Y para ello, las políticas públicas sobre los desechos de la urbanización si tienen claro hacia dónde enviarlas. Es no hacerse responsables de ellos y es no ser capaces de resolverlo dentro de la misma metrópoli sin recurrir a los pueblos alejados. La segunda problemática aquí es que estos desechos han estado mermando y degradando no sólo el medio ambiente local sino la calidad de vida, la salud, la autonomía alimentaria, la percepción sobre lo que significa su medio ambiente y esta sensación de ser parte de un mecanismo de desarrollo en donde estos pueblos son los últimos en la escala sociourbana, es decir las zonas de sacrificio. El sacrificio que hacen estos pueblos son pagar con el aire, con el suelo, el subsuelo, el agua, las cuencas, los arroyos, los olores, las plagas, las enfermedades, la identidad socio ambiental. A esto se le llama pago por costos ambientales, que implican que otros paguen con su salud y bienestar nuestro modo de vida.

Ciudad regional de Pozos

Entre el siglo XX y XXI ha habido cambios sustanciales en las formas de desarrollo socioeconómico, pero las prácticas del desecho siguen siendo las mismas.

La estructura gubernamental e institucional de Guadalajara, en una condición cómoda en la que la función de la ciudad ya estaba perfilada como ciudad comercial, industrial en la transformación tradicional vieron nuevas oportunidades en las industrias modernas como la electrónica y la de servicios. Así, retomando el trabajo y propuestas del Dr. Fernando Pozos, ya señalaba el y advertía que desde los ochentas y “en gran medida, dejaron que las cosas pasaran y que su territorio metropolitano fuera transformado en función de las nuevas dinámicas globales de la producción, del comercio y de las finanzas (Pozos, 2004:136) y que en las reflexiones de para explicar las nuevas ciudades en el mundo globalizado Contreras analiza la ciudad de Soja y presenta que “Edward Soja presenta una ciudad fractal de intensificadas desigualdades y polarización social. El foco de atención se concentra en el mosaico social reestructurado de la posmetrópolis y el surgimiento de nuevas formas de metropolaridad, injusticia y marginación étnica y racial, en medio de una riqueza extraordinaria” (Contreras, 2012:156). Durante los años 80s y 90s, la ciudad vició dos transformaciones claves: para Fernando Pozos una fue dirigida hacia la transformación de los modelos de producción y comercialización aunado a la inversión en bienes raíces y por otro lado el crecimiento urbano y poblacional se potenció.

En este sentido, el afán de modernizar la ciudad, como había estado sucediendo a lo largo del siglo XX, se vio la oportunidad incluso de cambiar la organización y estructura de la segunda universidad más importante del país como lo es la Universidad de Guadalajara. A raíz del nombramiento de su nuevo rector en 1989, la regionalización de la educación superior se internacionalizó por un lado y por el otro se asentó y multiplicó con campus regionales en los “rincones más alejados del estado y al mismo tiempo los polos de desarrollo con futuro inmediato para consolidar la región occidente. Por lo que en palabras de Fernando Pozos (+) “durante los años ochenta, también se generaron las bases legales y normativas para que las nuevas dinámicas productivas, comerciales, de servicios y financieras pudieran desarrollarse y localizarse en el espacio nacional” (Zabludovsky, 1992 citado en Pozos 2004)). Esto a su vez recibió a la década de los noventas como el lecho en donde se consolidaría el camino abierto para la internacionalización de Jalisco en diversos caminos. Es decir, que principalmente las empresas tequileras iniciaron un *branding* jalisciense ampliando el mercado,

pero también la producción regional allende el pueblo de Tequila. Así también, la manufactura de bienes como muebles, alimentos, calzado, textiles, se uniría al nuevo modelo de trabajo que fue el *outsourcing* introducido principalmente por las empresas electrónicas asentadas en la zona sur de la zona metropolitana tal como Tlaquepaque y el Salto. Este último terminó anexándose como parte del Área metropolitana y a su vez haciendo crecer su municipio debido a la alta migración interna de trabajadores para las empresas transnacionales como la Hersheys y la IBM. Esto propició entonces un nuevo modelo de desarrollo que combinaría la economía local, regional y la internacional creando no una globalización, sino una “glocalización” en donde se conjugaron los territorios, las formas, los recursos y el futuro. Así, fueron

Fueron poniéndose los cimientos para que en los años noventa, se empezaran a consolidar y a identificar en el espacio metropolitano algunas de las dinámicas productivas, comerciales y financieras globales. Por lo que resulta relevante identificar las principales transformaciones en estas dimensiones de la ZMG, con el fin de señalar con más elementos la función urbana y la centralidad que esta metrópoli puede desempeñar en este contexto de internacionalización del espacio urbano” (Pozos, 2004:136-137).

Sin embargo, y al mismo tiempo otros procesos estaban sucediendo ya que la migración a la ciudad de Guadalajara incrementó no solo a la población urbana sino su capacidad de ser un polo de desarrollo importante ya no solo para la región occidente sino para el país. La industria inmobiliaria fue otro factor detonante del crecimiento de la ciudad y las funciones internas para los habitantes de esta se vieron rebasados. Esto se entiende con la transformación que estaba gestando ya que

Fieles a su tradición, los empresarios locales y otros inversionistas continuaron con su estrategia de invertir en bienes raíces en momentos de crisis o incertidumbre económica, lo que tuvo dos efectos en la economía y en el territorio urbano: por un lado, el subsector de los bienes intermedios experimentó un crecimiento que no tenía comparación con los otros dos subsectores de la industria

manufacturera, pues producía los materiales más utilizados en la construcción, contribuyendo a dinamizar la economía local y, por otro, la mancha urbana se expandió de 20 mil a 29 mil hectáreas con la creación de nuevos fraccionamientos y terrenos urbanizados listos para la construcción de casas habitación” (Pozos, 2004:136).

El crecimiento de la ciudad hizo ampliar incluso a la zona metropolitana haciendo anexar a su zona más municipios, precisamente aquellos en donde se estaban dando las transformaciones de uso del suelo de rural a industrial y de local a internacional, la mayoría en la zona circundante de la capital de Jalisco, tales como El Salto, Tlajomulco, Tala e Ixtlahuacán de los Membrillos ya que “durante los años noventa, el área urbana continuó expandiéndose, sobre todo en los municipios de la periferia; de tal forma que en el año 2000 ya sumaba 39 mil hectáreas (González, 2003 en Pozos 2004).

En conclusión, Pozos trató de dilucidar hacia dónde iba la ciudad en esta carrera rápida y atropellada que iba dejando nuevos modelos económicos y del uso de los recursos territoriales y naturales en sus alrededores. Las funciones de la ciudad ya no se concentrarían sólo para el interior de la metrópoli, sino que tendrían que ajustarse y adecuarse con los nuevos municipios conurbados que estaban siendo aliados en este proceso de desarrollo transnacional.

Ciudad depredadora

A partir de lo expuesto en párrafos anteriores, la reflexión gira entonces hacia una ciudad que se consolidó hacia dentro y utilizó los municipios que albergaban a sus grandes centros de transformación económica e industrial en herramientas capitalistas, pero no como parte de la ciudad. Si como municipios metropolitanos, aunque no con el modelo urbano y de desarrollo que ha estado obteniendo en las últimas décadas los municipios del interior de la zona metropolitana como lo son Zapopan, Guadalajara, Tlaquepaque y Tonalá. Aunque, aunado a esto, ni siquiera Tonalá y Tlaquepaque han recibido la debida y equitativa atención como la han tenido Zapopan y Guadalajara en las últimas tres décadas de desarrollo. Esto quiere decir, que las funciones de estos dos últimos municipios han sido principalmente de depredación y usufructo de los demás, y sin una reciprocidad

igualitaria y equitativa debido a los altos índices de marginalidad sociourbana y económica que presentan los otros municipios, así como también, la fragmentación y segregación de la zona metropolitana se ha hecho cada vez más evidente (Mendoza, 2020). Así entonces la nueva función de la Zona Metropolitana ha podido ser gracias al uso del *hinterland* (El Salto, Juanacatlán, Tonalá, Tala, San Cristóbal de la Barranca, Tlajomulco) como territorio de traspaso medioambiental para su propio desarrollo y permanencia metropolitana.

Para visibilizar lo anteriormente expuesto se seleccionaron los casos más representativos por el grado de depredación medioambiental que han sufrido tanto en el territorio como en su población; así como también, por el impacto mediático que han tenido debido a las consecuencias que han tenido no sólo dentro de sus municipios sino también para el desarrollo y permanencia de la región occidental así como el surgimiento de nuevos movimientos urbano ambientales desde los propios pobladores afectados. En los últimos años han surgido evidencias claras de la imposibilidad gubernamental de trabajar con estrategias sustentables y de la falta de prevención en cuanto al manejo de los desechos y de la extracción de recursos acuíferos en cuanto a la degradación de las zonas de sacrificio. Poblaciones como las del Salto y –Juanacatlán respecto a la contaminación del agua tienen mucho más tiempo organizándose y protestando en todos los niveles, incluso internacional, sobre su condición de vulnerabilidad y desastre medioambiental y de la salud humana. Otros como Temacapulín, Palmarejo y Acasico han tenido más de una década peleando por la no desaparición de sus pueblos y por ende de sus territorios y biodiversidad debido al plan gubernamental y puesta en práctica de una presa hidráulica para surtir de agua la ZMG. Los demás pueblos seleccionados son casos que han sufrido de degradación ambiental, pero hasta los últimos dos años se han promulgado en contra de seguir siendo depositarios de desechos metropolitanos. El caso particular de Tala se rebeló a tiempo el año 2021 antes de que trasladaran los basureros de Zapopan ahora para ese pueblo cañero.

Pueblos de sacrificio

Los pueblos de sacrificio son los que surten de beneficios a la centralidad de la Zona Metropolitana de Guadalajara, y raramente es al revés. Unos de los

beneficios que pudieran señalar algunas áreas como la del Salto son los innumerables empleos que otorgan las industrias asentadas ahí. Sin embargo, no hay interacción realmente equilibrada entre pagos por servicios ambientales y el bienestar y calidad de vida.

Las voces alzadas en defensa de los territorios medioambientales son principalmente por los habitantes locales que han sido apoyados por integrantes de la sociedad civil de la metrópoli, pero el resto de la sociedad urbana no tiene idea de la dimensión del costo ambiental y social de llevar un estilo de vida metropolitano, por no decir un tren de vida, urbana muy alta y que desconocen o hacen caso omiso de las funciones de la ciudad y de la región. Estas funciones de la ciudad no son autoabastecidas y se alimentan de manera depredadora de los pueblos aledaños para los diversos servicios que se requieren: llámense recursos tales como el agua o bosques, o llámese espacios de desecho tales como los vertederos, basureros, drenajes de agua, plantas de recarga de aguas negras, aire contaminado, deterioro de tierras de cultivo, erosión por invernaderos, monocultivos, deslaves, entre otros.

El Salto para el drenaje

La historia de el Salto se ha descrito páginas arriba, pero sigue siendo un pueblo icónico igual que Juanacatlán cuya población y tierras sólo están divididas por el río Santiago. La planta de electricidad El Salto, que aprovechó las aguas del Río Santiago para generar energía eléctrica para Guadalajara se inauguró un 24 de junio de 1893 teniendo a su alrededor otras fábricas como la de Río Grande que a su vez fue construyendo las casitas para los obreros y que se convirtió en una Colonia Industrial. Fue atrayendo a lo largo del siglo XX principalmente en los ochentas y noventas nuevas fábricas aunadas a las tradicionales ya existentes. Esta zona atrajo población tanto de la región rural como de la región urbana debido a las oportunidades laborales en empresas trasnacionales y locales. De acuerdo con el cronista del Salto, a principios del año 1979 se inicia la lotificación y la promoción en el “Fraccionamiento Industrial El Salto”. Entre 1980 y 1982, 38 empresas adquieren un gran número de hectáreas de terrenos, cuyos planes de inversión también ascendieron. En 1985, se habían instalado ya gran parte de las empresas en este núcleo y muchas más en las cercanías, hasta llegar

a la cifra de un total de 62 industrias. Y su población creció de tal forma que se formó como otro municipio más conurbado a la ZMG debido principalmente a las gestiones de producción que ahí se realizaban.

El crecimiento de este pueblo permitió desahogar la saturación de contaminantes tanto del aire como de los drenajes de la ciudad de Guadalajara y evitar otra tragedia ambiental industrial como la sucedida en abril de 1992 en las que explotaron los drenajes del barrio de Analco debido a la concentración de diésel y desechos químicos de la zona industrial antigua de Guadalajara.

La población de El Salto alberga 232,852 habitantes de acuerdo con el Censo del INEGI del 2020 en comparación con los 38,281 que había en el censo de 1980. Se encuentra a 25 kilómetros del centro de Guadalajara; sin embargo, buena parte de su población estudiantil viene a Guadalajara y Zapopan para estudiar y trabajar, sobre todo a nivel bachillerato y universitario. Las empresas que ahí se desarrollan son entre las que más población laboral albergan la industria hulera, alimentaria, petroquímica, acero, textil, la construcción y la tecnológica que se encuentran ubicadas en el “Corredor Industrial del Salto”, donde tienen operaciones grandes industrias tales como Honda, antes estaba la Euskadi hasta que quebró y ahora es una cooperativa. También está la Hella, Hershey, Yakult, IBM y Sanmina.

En los últimos años se han conformado varios colectivos en pos de salvar su medio ambiente contaminado de tal forma que no sólo las aguas del Río Santiago son las que más concentraciones de metales pesados tienen, sino que los vapores y las espumas que emana el río suelen ser parte del paisaje sociourbano y la población en general sufre de enfermedades crónicas y mortales como el cáncer en sus diversas manifestaciones. Entre los colectivos resalta Un Salto a la Vida cuyas acciones han puesto en la mira de las Naciones Unidas las condiciones de insalubridad y degradación tanto de la población como del medio ambiente sin ningún resarcimiento por parte de los industriales, empresarios y gobiernos en todos los niveles. Entre muchos estudiosos del problema se encuentran Alicia Rodríguez, Adriana Hernández, Dr. Gómez Reyna. Como muestra McCulligh y sus colegas señalan que:

[...] la pestilencia del agua y su alto índice de contaminantes termina afectando de manera torrencial la salud de los habitantes, ya que se puede decir que en El Salto no hay ni agua ni aire limpio, afectando de igual forma la flora, fauna y fertilidad del lugar y... que... entre las principales afectaciones a la salud que se presentan en el municipio están: malformaciones congénitas, abortos, alergias, infecciones respiratorias, asma bronquial, leucemias, linfomas, insuficiencia renal, urticaria, conjuntivitis, vértigo, cefalea crónica, entre otras (McCulligh, Páez y Moya, 2007).

A pesar de los problemas de larga data y que la población está muriendo, siguen existiendo nuevos retos para sus pobladores que piden al gobierno actual que no permita nuevos proyectos contaminantes y que se regulen los existentes. Tal es el caso del gasoducto de Aguascalientes que se instala en el Salto a “150 metros de las comunidades y de las casas, cuando debe ser de 600 metros la distancia” y “debido a que el *fracking* oxida los suelos de cultivo aunado a los problemas ya existentes, señala en entrevista Alan Carmona del Colectivo Un Salto de Vida” (Grieta, 2021).

Imagen 1.



Fuente: https://www.ntrguadalajara.com/post.php?id_nota=139035

Chapala, agua para Guadalajara

El Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988 presentó varios programas específicamente para lograr la descentralización industrial que estaba degradando

de manera sustancial la calidad de vida de las grandes ciudades y metrópolis industriales. En palabras de Sours (1990) “en este Plan... está el de la descentralización de las actividades económicas hacia zonas alejadas de la capital; por ella cobra particular importancia las consideraciones hidrológicas, ya que no es posible repartir una cuantiosa dotación del líquido hacia el área metropolitana de la ciudad de México... para la desconcentración demográfica e industrial del país” (Sours, 1990: 17). Este plan, aunque era federal, estaba más concentrado en el otrora Distrito Federal, capital del país.

En el caso de Jalisco, dichas normativas también influyeron en la captación y concentración de agua del lago de Chapala, pero en vez de traer el desarrollo hacia la ribera, se construyó un acueducto para llevar el agua a la metrópoli de Guadalajara que en esos años contaba con los municipios de Guadalajara, Tlaquepaque, Tonalá y Zapopan. Así el plan de “descentralizar demográfica e industrialmente” surtió el efecto contrario, ya que más bien se dio una etapa de consolidación de los *clusters* electrónicos, zapateros, comercializadores con las grandes plazas comerciales que se fueron reproduciendo durante los noventa principalmente al norte, poniente y sur de la Metrópoli; y más aún, con la liberación del ejido en 1992, no se concentró la industria inmobiliaria en Chapala (con la excepción de Ajijic)⁵ sino que se dio una explosión de construcción de innumerables fraccionamientos de tipo popular para que la gente de Guadalajara y la región estuviera más cerca de sus lugares de trabajo.

Este crecimiento se dio principalmente en el consecuente municipio conurbado de Tlajomulco, también el norte de Zapopan hacia el valle de Tesistán, al sur de Tlaquepaque y principalmente Tonalá y sus alrededores. Este cambio demográfico y urbano trajo como consecuencia la intermitente escasez de agua potable de uso doméstico porque se inició una batalla entre el uso doméstico y el uso industrial del agua. Fue en los años siguientes que se dio otra batalla socio legislativa por las cuencas hidrológicas de los alrededores, es decir, del

⁵ En las últimas dos décadas no sólo creció la población extranjera de adultos mayores provenientes de Estados Unidos y Canadá, sino que surgieron varias inmobiliarias que empezaron un proceso de gentrificación del pueblo de Ajijic encareciendo la vida de los moradores nativos y haciendo un enclave de residencias con todos los servicios incluidas albercas privadas.

hinterland. Así en el 2007 el entonces gobernador Emilio González Márquez impuso un proyecto denominado La Presa de Arcediano, a orillas de Guadalajara y del Río Santiago, “uno de los más contaminados del país y recipiente, por décadas, de aguas residuales municipales e industriales sin tratamiento alguno [...] cuyo costo sería mayor a los seis mil setecientos millones de pesos y con el rechazo absoluto de organizaciones civiles locales, nacionales e internacionales”. (Proceso, 9 Julio 2007). Una de estas ONG, el Movimiento Mexicano de Afectados por las Presas y en Defensa de los Ríos (MMAPDER) denunciaron que las demoliciones de las casas de la zona de Arcediano eran ilegales porque se contaba con amparos para los habitantes originales de la población de Arcediano. Este proceso de defensa duró cuatro años hasta que se suspendió la obra. En términos de desarrollo estas obras han representado la necesidad de la ciudad de abastecer su desarrollo no desde su interior sino desde su alrededor, es decir de un *hinterland* que incluso cuando surte de agua, recursos, gente y espacios a la gran ciudad, no permite a sus propios habitantes hacer uso de estos. Esto no es conurbación ni desarrollo regional. Esto se llama *depredación circular*.

Desde entonces, “el agua se ha convertido en un tema clave para la agenda pública local. Durante más de una década, el interés de diversos agentes sociales por incidir en el manejo gubernamental del agua en la ciudad ha constatado un importante incremento, acompañado por la exigencia ciudadana de una mayor consulta y participación en el proceso de toma de decisiones de la política hídrica” (López, 175). En los últimos años, el agua potable doméstica ha sido la más sacrificada en la estrategia gubernamental de los tandeos. Es decir, que en época de sequía en las primaveras del 2021 y 2022, el agua potable para las casas ha tenido cortes de abastecimiento en buen porcentaje hacia las colonias habitacionales y no hacía la industria. En estos tandeos, se han hecho cortes de una o dos semanas en las colonias de clase media y en las colonias populares y marginales hasta dos meses.

Toluquilla para el agua y el fresco

Desde tiempos coloniales, Toluquilla ha sido un pueblo alejado de la ciudad, pero con buenos manantiales de agua que desde entonces han surtido no sólo del recurso hídrico a través de canales y atarjeas sino de vegetales y hortalizas

para el consumo de general. Los campesinos de dicho pueblo enviaban con los arrieros en las recuas de mulas los productos cosechados. El ingreso de dichos productos se hacía por la garita de entrada de la ciudad ubicada en las ahora llamadas Nueve Esquinas, que hacía a su vez la función de mercado de abastecimiento. Ahí llegaban y entraban a la ciudad hasta el mercado Corona o hacia el Tianguis⁶ de San Juan de Dios, que en el porfiriato se convirtió en un mercado muy importante. Conforme fue creciendo la ciudad de Guadalajara y se instalaron los ferrocarriles se empezaron a traer productos de lugares cada vez más lejanos. También se incentivó el comercio con los pueblos de Tonalá y Zalatitán que estaba más cerca y el pueblo de Toluquilla quedó en el olvido, aunado al hecho de que la Industria de Coca Cola se instaló en dicho territorio obteniendo el agua necesaria para su industria refresquera. Así entonces, el SIAPA instaló ahí también sus motores de bombeo y distribución del agua directo para la ciudad y para la zona industrial tradicional instalada cerca de esas tierras. El crecimiento urbano mermó las posibilidades de cultivo de hortalizas y la vocación de Toluquilla quedó solo como un rehén para dotar de agua. Aun así, continúan los cultivos de hortalizas, pero ya solo se rentan las tierras a otro tipo de productores-comerciantes.

Temacapulín para la gran ciudad

La región de los Altos ha sido tradicionalmente una zona ganadera, de cultura ranchera bien organizada y con sabiduría local sobre la meteorología y los ciclos naturales del agua. Sin embargo, la industrialización de algunos productos como la leche y sus derivados pronto crecieron desde los años 70s con la llegada de la transnacional Nestlé a Lagos de Moreno. En estos años “fue que el agua dejó de contemplarse como un recurso vital que articula paisajes, identidades territoriales sociales y culturales para convertirse exclusivamente en un recurso productivo. Es decir, una mercancía ligada a la ley de la oferta y la demanda. Con ello, las fuentes, ríos y corrientes superficiales desaparecieron del paisaje que fue progresivamente sustituyéndolas por pozos y presas (Tomé y Casillas, 2016:123).

Las aguas que surten hasta la fecha han sido principalmente las del Río Verde la cual se conjunta en buena cantidad cerca de los pueblos de Temacapulín,

⁶ Mercado libre y abierto desde los tiempos prehispánicos en donde también se realizaba el trueque.

Palmarejo y Acasijo, zona de aguas termales y principal productor de chile de árbol. La necesidad de la nueva industrialización del campo atrajo la mirada hacia esta zona por su geografía en cuenca. “pronto las áreas metropolitanas cercanas, en particular las ciudades de Guadalajara, en Jalisco, y León, en Guanajuato, así como sus áreas conurbadas, a pesar de no hallarse en la cuenca del río Verde, reclamaron parte de sus aguas para mantener un estilo de vida urbana e industrial” (Tomé y Casillas, 2016:123).

La lucha de Temacapulín comenzó varias décadas atrás cuando:

con el paso de los años el río Verde ha devenido en gigantesco colector al que se vierten los detritus de todos los pueblos y ranchos que están aguas arribas de Temacapulín. Pero, más desasosiego e indignación que ser colector de drenajes de tantas localidades, provoca a los vecinos de Temacapulín la decisión de convertir el escenario de sus vidas y en el que habitaron sus ancestros, cuando menos desde mediado el siglo XVI, en almacén de agua para sus vecinos y las zonas metropolitanas.

Porfirio Díaz en 1898 decretó la federalización de las aguas superficiales y puso las concesiones en manos de quien las solicitara. Esto aceleró el surgimiento de haciendas industriales en zonas rurales alrededor de Guadalajara, pero sobre todo cerca de cuencas hidrológicas tales como los Altos, la Ciéneiga, La Barca, Chapala y el sur del estado. Pareciera que la historia se repitió con el presidente Ernesto Zedillo que, en 1995, publicó en el Diario Oficial de la Federación que las aguas nacionales superficiales del Río Verde en Jalisco serían reserva para usos domésticos y público urbano. El estado de Guanajuato solicitó participar también de esas aguas para la región del Bajío y “Más allá de esa excusa formal, la construcción de la presa de El Zapotillo obedece a un propósito manifestado con antelación al reclamo del agua por Guanajuato (Ibidem,128) y también porque hay una relación histórica entre familias y pueblos debido a la guerra cristera.

Las funciones de Temacapulín y pueblos aledaños para la Zona Metropolitana de Guadalajara era y es solamente para depositar y surtir de agua. Entonces en el 2006 con el decreto de la construcción de una presa de 105 metros para la

cortina de contención, inició una lucha, un movimiento de largo alcance llamado “Salvemos Temaca”.

Una lucha que fue cobrando vidas por la edad y la desesperación de los viejos habitantes de dichos pueblos y que finalmente logró detener la cortina a 85 metros para no inundar sus pueblos y no perder sus tierras de cultivo, la biodiversidad endémica y su historia y cultura, así como las aguas termales y su propia dignidad. Finalmente, en 2021, en octubre el presidente actual Andrés Manuel López Obrador se reunió personalmente con los pobladores, líderes del movimiento y activistas y organismos simpatizantes para acordar una decisión “del pueblo para el pueblo”. En noviembre regresó al pueblo a preguntarles cuál había sido su decisión y acordaron no tirar la presa para surtir de agua a Guadalajara, pero no levantarla a más de 85 metros para no inundar dichas poblaciones. Un logro con asuntos pendientes, ya que, siendo un pueblo sacrificado, en la larga lucha de más de quince años dejó mucho dolor y sufrimiento y muchas pérdidas humanas y económicas.

Imagen 2.



Fuente: fotografía tomada de <https://jalisco.quadratin.com.mx/principal/presentan-proyecto-de-presa-el-zapotillo-a-habitantes-de-temacapulin/>

Tonalá, Matatlán y Totolotlán para la basura

La zona conurbada de Guadalajara ha incluido siempre a Tonalá, cuyo municipio es tradicionalmente conocido por sus creaciones artísticas en la alfarería principalmente. También ha tenido una vocación agrícola y de elaboración de ladrillos

para la construcción de casas para la metrópoli ya que su terreno está compuesto de arcilla primordialmente. Ha sido un pueblo que hasta la actualidad conserva su encanto rural; sin embargo, en los últimos años y con su entrada formal al mercado internacional para sus artesanías, y con la llegada tradicional de miles de turistas, Tonalá se ha “modernizado” haciendo vialidades e infraestructura urbana más acorde con el resto de la ZMG. Su población a diferencia de los municipios de Guadalajara, Tlaquepaque y Zapopan, es la que ha conservado más las costumbres y actividades rurales de la agricultura y la alfarería y el manejo de las arcillas. En la última década, la Universidad de Guadalajara construyó un centro universitario, un campus multitemático sustentable y que ofrece programas dirigidos a profesionalizar, entre otros, a las actividades locales como el diseño y artes de la alfarería.

Es un municipio conurbado que todavía tiene en su territorio varios pueblos de origen indígena y mestizo y que no han tenido la suerte de contar con servicios públicos suficientes. Aunado a ello, dos de sus pueblos han sido los que han estado recibiendo las toneladas de basura de toda la Zona Metropolitana. Uno de ellos es Totolotlán pueblo indígena prehispánico que su nombre significa “lugar donde se venera al Dios Ventrudo”, ubicado en las inmediaciones de la ciudad de Guadalajara más del lado al camino a Zapotlanejo, por la parte detrás del Cerro de la Reina de Tonalá y en el margen del Río Santiago. Con la llegada de los franciscanos en 1531, se inició la enseñanza católica, siendo Totolotlán el primer pueblo en recibirlo. Los pobladores se quejan de la contaminación del aire, del agua, de la tierra y del paisaje ya que desde su jardín principal y de la plaza central se ven las montañas de la basura metropolitana.

El otro pueblo es Matatlán en donde la gente principalmente son los trabajadores de la basura llamados pepenadores y cuyo modus vivendi es la recolección, separación y venta de materiales reciclables. El trabajo de estos pobladores es de los más peligrosos del mundo ya que conviven con una serie de desechos bacteriológicos, entre otros y es totalmente informal y autónomo ya que no tienen ninguna relación ni con los municipios y sus alcaldías ni con la empresa contratada para tales funciones. Dichas actividades corresponden a la empresa encargada de realizar el proyecto completo. Sin embargo, ha dejado mucho que desear y los actuales alcaldes metropolitanos le han pedido que cierre dichas

plantas de tratamiento de basura y que sin embargo solo han fungido como contenedores. Las protestas de los pepenadores han sido porque no cierren dicho basurero ya que es su fuente de trabajo e incluso su casa, una situación por demás incongruente ya que debía ser el municipio o la empresa quien los contrate para dichas tareas, pero de una forma más organizada y sustentable para ambas partes.

Ambos son pueblos pertenecientes al municipio de Tonalá y cuya función de albergar los residuos sólidos que recoge, administra y maneja la empresa CAABSA Eagle cuyos resultados en los últimos meses han sido de gran costo para dichos pueblos debido a la gran degradación y mal manejo de los lixiviados filtrados en las tierras de cultivo y en los manantiales de la región, así como la contaminación aérea y de plagas nocivas como las moscas y ratas. Según la SEMADET la metrópoli genera dos mil toneladas de basuras al día y son repartidas en estos dos vertederos entre otros como el Picachos en Zapopan. En fechas recientes se cerró el vertedero de Matatlán porque el alcalde de Tonalá ya puso un límite y porque ya no cabía un kilo más. Hectáreas de bosques fueron sacrificados en pos de realizar esta función de vertedero. Debido a este cierre temporal se intentó llevar la basura a otro pueblo al poniente de la metrópoli, llamado Tala y cuya historia agrícola ha sido de producción cañera para la elaboración de azúcar. Tanto el alcalde como los habitantes se opusieron con protestas y llamados mediáticos. Detuvieron tal sacrificio, pero la basura de la metrópoli sigue viajando de un pueblo a otro en lo que planean el futuro no muy largo de este modelo de desarrollo. Una de las propuestas podría ser no producir tanta basura y responsabilizarse de su propia cultura depredadora.

Conclusiones

Los pueblos de sacrificio son y han sido desde tiempos de la colonia una necesidad para el desarrollo de la ciudad. Sin embargo, es notorio que, a lo largo de los siglos, el progreso y desarrollo es cada vez más ventajista, por lo que los resultados de degradación y destrucción del territorio en lo particular y en su conjunto no son compatibles con el modelo de desarrollo actual. Fernando Pozos ya preveía que esta desigualdad y polarización de la riqueza también se podía ver reflejada en los bienes económicos y patrimoniales, pero también en

los medioambientales. Esto se puede entender desde la perspectiva sociourbana que observa las nuevas funciones de la ciudad desde ventanas que antes no habían sido tan exploradas y que incluso en algún momento se les consideró como románticas. Actualmente es imprescindible anotar las perspectivas del antropoceno en el análisis de las problemáticas socioeconómicas ya que están de la mano con los problemas que presenta el cambio climático, pero también los desastres medioambientales que el mismo humano ha creado y producido. Así, las zonas de sacrificio siempre han existido para otras funciones y facetas tales como la pobreza y la desigualdad y pauperización, pero en tiempos modernos las zonas de sacrificio son además empobrecedoras de los recursos naturales como factores de bienestar, calidad de vida y facilitadores de la sobrevivencia como recursos de trabajo.

Bibliografía

- Alba Vega, C. (1990). La problemática del lago de Chapala. Una perspectiva regional, en Chapala. Ecología y planeación regional, Colegio de Jalisco-Goe-the-Institut, México
- Calvino, I. (1994). Las ciudades invisibles, Madrid Editorial Siruela, España.
- Contreras Natera, Miguel Ángel, “Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones Edward Soja” Cuadernos del CENDES año 29. Núm. 81 tercera época septiembre-diciembre 2012, 153 reseña bibliográfica pp. 153-158 Madrid, Traficantes de Sueños, 2008.
- De la Peña, G. (1995). El cambio social en la región de Guadalajara: notas bibliográficas, Cuadernos de difusión científica número 46, Universidad de Guadalajara, México.
- Fuentes Lara, C. (2017). Ceuta y su hinterland desde la teoría de la frontera. El caso de las mujeres porteadoras, en Revista de Paz y Conflictos ISSN 1988-7221 | Vol. 10 | núm. 2 | 2017 | pp. 165-185 <https://revistaseug.ugr.es/index.php/revpaz/article/view/5229>
- Gómez Giménez, J. M., Vieira de San Marques T. y Hernández Aja A. (2020). “Procesos urbanos funcionales en Iberia: una aproximación a la integración del territorio urbano más allá de la metropolización, Cuadernos Geográficos 59(2), 93-128, e-ISSN 2340-0129, España.

- Gutiérrez, H., Andalón M. y Guevara M. (coords.), (2013). Dos décadas de cambios en la cobertura y uso del suelo en la ZMG y Jalisco en *Jalisco, Territorio y problemas de Desarrollo*, Instituto de información Territorial-Gobierno del Estado de Jalisco.
- Hernández Aja, A. (2009). Calidad de vida y medio ambiente urbano. Indicadores locales de sostenibilidad y calidad de vida urbana, Revista INVI, vol. 24, núm. 65, mayo, 2009, pp. 79-111, Universidad de Chile.
- Horn, E. y Bergthaller H. (2020) *The Anthropocene Key Issues for the Humanities*, Routledge, Earthscan collection, London and New York.
- Kaltmeier, O. (2022). en la convocatoria para la Plataforma para el Diálogo Vivir en y contra el Antropoceno: epistemologías, dimensiones y alternativas desde América Latina 21 y 22 de junio de 2022 Universidad de Costa Rica, San José por el CALAS.
- McCulligh, Páez-Vieyra y Moya-García (2007). “Mártires del Río Santiago: informe sobre las violaciones al derecho a la salud y a un medio ambiente sano en Juanacatlán y El Salto, Jalisco, México”. Mártires del Río Santiago: informe sobre las violaciones al derecho a la salud y a un medio ambiente sano en Juanacatlán y El Salto, Jalisco, México.
- Mendoza Bohne, L. (2021). Naturaleza segregada en la zona metropolitana de Guadalajara, en *Segregación y fragmentación urbana*, Diego Nápoles (coord.), Editorial CUCSH, Universidad de Guadalajara.
- Pozos, F. (2004). Guadalajara: ¿en búsqueda de una nueva función urbana?, Revista Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad, vol. X, núm. 29 Enero / Abril de 2004
- Tomé y Casillas M. A. (2016) Escondidos, desplazados, olvidados: la construcción de la presa del Zapotillo en Jalisco, México, Revista Ambiente & Sociedade en São Paulo vol. XIX, núm. 4, pp. 121-138.
- Grieta (2021). Juanacatlán y El Salto luchan contra termoeléctrica y gasoducto (Jalisco) https://www.ntrguadalajara.com/post.php?id_nota=139035 consultado el 1 de diciembre de 2021

Perspectivas del abasto urbano de agua para una ciudad en crecimiento: la Zona Metropolitana de Guadalajara

Cecilia Lezama Escalante

Introducción

El presente ensayo es fruto de una reflexión en torno a la implementación de diversas políticas públicas fallidas, que pretendían solucionar el problema del suministro de agua a una ciudad que registra un constante crecimiento. El caso de la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG) es un ejemplo de por qué muchas de las políticas de gestión del agua a lo largo de más de cinco décadas no han dado los resultados esperados. Paradójicamente, las políticas públicas muestran una incongruencia entre las metas propuestas y los discursos que promueven los ideales del desarrollo regional en oposición con las prácticas cotidianas que atentan contra la conservación y la misma sustentabilidad hídrica de las fuentes de agua disponibles en el área comprendida dentro de la ZMG.

En buena medida, el problema de fondo es la falta de reconocimiento de la relación entre sociedad y naturaleza; el desconocer que la humanidad forma parte de los ecosistemas en los que se desarrolla y que por tanto está sujeta a las leyes naturales para su sobrevivencia. Por lo mismo, no es posible prescindir de los ciclos naturales de reproducción de la naturaleza, conformados por los ciclos metabólicos que permiten garantizar su sustentabilidad.

En este ensayo intento revisar los patrones y tendencias que han caracterizado la gestión del agua exclusivamente bajo una perspectiva hidráulica, como parte de la historia ambiental que ha dado lugar a la crisis del agua en la ZMG. Con este objetivo se analizan los usos de las principales fuentes de agua de que dispone la región, seguida de las políticas de gestión pública que conducen a

su conservación o a su degradación. Asimismo, se señalan las fuentes exógenas que han sido utilizadas para subsanar el déficit en el suministro de agua que requiere la ciudad

Actualmente el abasto de agua se ha vuelto un problema crítico para garantizar la sustentabilidad hídrica en varias ciudades de la república mexicana. El rápido crecimiento de la población en las últimas tres décadas ha sobrepasado las alternativas de autoabasto a partir de las fuentes propias o endógenas disponibles dentro del área urbana. Lo que suele ocurrir es que cuando los acuíferos locales son sobreexplotados y los cuerpos superficiales de agua son contaminados con descargas municipales e industriales se producen crisis de suministro de agua para la actividad económica y las necesidades domésticas. La tendencia más común en las políticas de gestión del agua ha sido recurrir a los trasvases de agua de fuentes de regiones vecinas para satisfacer los requerimientos urbanos. Dichos trasvases pueden provenir de más de cien kilómetros de distancia, incrementando así la dependencia de fuentes periféricas o exógenas para el abasto urbano de agua. Este ha sido el caso de varias de las grandes ciudades del país, tales como la Ciudad de México, Guadalajara, Monterrey, Hermosillo y León. Sin embargo, este tipo de políticas confrontan obstáculos en el proceso de su implementación, no solo debido a los conflictos que surgen en la competencia por el acceso a las fuentes agua y la resistencia que presentan las comunidades afectadas, sino porque suelen aplicarse soluciones de corto plazo que redundan en la insustentabilidad hídrica a largo plazo.

La ciudad de Guadalajara, localizada en el occidente de México, ha enfrentado problemas de abasto desde hace décadas. Hasta mediados del siglo pasado, la mayor parte del abastecimiento de agua bastaba con los manantiales de Agua Azul y del Bosque de Los Colomos, así como de los pozos de los acuíferos de Atemajac, Tesistán y Toluquilla; todos ellos localizados alrededor de 15 km a la redonda del centro de la ciudad. Si bien estas fuentes naturales permitieron suministrar suficiente agua a la población urbana, pronto se hizo necesaria la búsqueda de nuevas fuentes para garantizar los requerimientos de la ciudad. Desde entonces la red de distribución de agua ya acusaba deterioro de las tuberías antiguas, fugas y limitaciones para llegar a las colonias periféricas hacia donde paulatinamente se expandía la mancha urbana. Sin embargo, no se busca-

ba hacer eficiente la gestión del sistema de agua, ni aprovechar los abundantes volúmenes de aguas pluviales que se desperdiciaban durante la temporada de lluvias. Las estrategias de planeación apuntaban más bien a traer agua del lago de Chapala mediante la construcción de un acueducto, para garantizar la oferta de agua potable requerida por una ciudad en crecimiento.

En la medida que estas fuentes se volvieron insuficientes para cubrir las necesidades del crecimiento poblacional y de la demanda de nuevas actividades económicas, se optó por explorar nuevas fuentes de agua cada vez más lejanas. Fue en 1952 cuando se empezó a construir el Acueducto de Atequiza para traer agua del lago de Chapala con el fin de complementar el abastecimiento urbano. Sin embargo, la recurrente falta de agua condujo en 1991 a construir una presa y un acueducto para trasvasar agua desde el río Calderón, localizado a 31 kilómetros al nororiente de la ciudad. En esa misma época también se construyó un acueducto de 42 kilómetros desde el lago de Chapala hasta Guadalajara, que sustituyó al Acueducto de Atequiza; en cuyo trayecto a cielo abierto se perdía mucha agua por evaporación, infiltración y tomas para usos agropecuarios e industriales, a su paso por la Zona Industrial de El Salto (Escobar: 2009:92).

Sin embargo, dada la continua expansión de la mancha urbana, también la demanda de agua se incrementaba constantemente. En respuesta, las políticas de gestión del agua para el suministro urbano se convirtieron en una prioridad en los programas de desarrollo del Estado de Jalisco durante las subsiguientes décadas. Dichas políticas se sostienen en un discurso en torno a la crisis provocada por la escasez de agua, a través del cual se justifica la necesidad de grandes proyectos de infraestructura hidráulica para atender los problemas de suministro de agua a largo plazo.

La asignación de fuertes inversiones públicas y de recursos humanos para construir grandes presas ha sido severamente cuestionada por la sociedad civil, dados los altos riesgos que conllevan dichos proyectos para la población involucrada y para la sustentabilidad de los ecosistemas. Tales proyectos nunca habían sido cuestionados anteriormente por los afectados por las presas, en parte debido a que la población creía firmemente en las promesas de las autoridades en turno respecto a los supuestos beneficios que recibirían derivados de la ejecución de dichos proyectos de desarrollo. Pero al paso de los años se percataron de las

externalidades ambientales que se presentaban aguas arriba y aguas abajo de las presas, dejando patente el deterioro ambiental en suelos y biodiversidad, así como los efectos irreversibles en los ciclos y flujos naturales de los ríos y en el equilibrio de los ecosistemas.

Más aún, en lugar del prometido desarrollo de las zonas rurales, la construcción de presas trajo consigo desempleo, pobreza y conflictos sociales. La gente fue desalojada y desarraigada de sus comunidades de origen, perdiendo sus tierras, propiedades, su patrimonio cultural, sus redes sociales y hasta su identidad con el territorio de origen. A partir de su desplazamiento y reacomodo en nuevos centros de población la gente se enfrentaba con diversas barreras para adaptarse y lograr su integración a una nueva sociedad. Contrario a sus expectativas, los afectados fueron testigos de la falta de cumplimiento de las promesas y compromisos adquiridos por parte de las instituciones gubernamentales a cargo de la ejecución de los programas de desarrollo. Finalmente, hubo comunidades afectadas que nunca fueron indemnizadas por la pérdida de su patrimonio. Aún después de cincuenta años, los nietos de los familiares desplazados originalmente continuaban reclamando las indemnizaciones acordadas.

Los resultados mencionados anteriormente han abierto los ojos de las nuevas generaciones a raíz de décadas de construcción de presas en el país. La resistencia y la oposición de la sociedad civil a los recientes proyectos de construcción de presas han dado lugar a confrontaciones entre la población afectada y las autoridades competentes de un gobierno autoritario, cuyas estrategias y respuestas generan temor, impotencia ante el despojo, presión psicológica e incluso diferentes niveles de violencia.

El cuestionamiento del rol del Estado respecto a su discurso desarrollista responde a una nueva fase de acumulación del capital que descansa en la extracción de bienes naturales y en la apropiación de territorios donde puede obtener materias primas. Es decir, el extractivismo está asociado al despojo y al saqueo de bienes naturales a gran escala (Svampa, 2019:15-19). En este modelo, el papel del Estado ha consistido no sólo en financiar megaproyectos de infraestructura hidráulica, sino también promoviendo la reforma de leyes que favorecen la conducción y extracción de agua mediante concesiones que permiten la sobre-

explotación de acuíferos y aguas superficiales principalmente en beneficio de los centros de acumulación de capital.

En resumen, el objetivo de este ensayo es cuestionar algunas de las políticas hidráulicas sostenidas por el gobierno mexicano para promover el desarrollo y el crecimiento urbano industrial en el occidente del país. El enfoque en la gestión de los recursos hídricos es la vertiente principal, puesto que el agua es un factor estratégico para promover el desarrollo regional. Sin embargo, el problema es que las actuales políticas de gestión del agua tienden a privilegiar el crecimiento urbano industrial a expensas del despojo de los bienes comunes de las comunidades rurales, de su bienestar y de la preservación de los ecosistemas. Bajo estos términos se analizan aquí sucintamente los problemas enfrentados por las políticas de suministro de agua para ciudades en crecimiento en el marco de la región de la cuenca Lerma-Santiago, donde existe hoy día una fuerte competencia por el acceso al agua y conflictos entre dos ciudades vecinas en el occidente de México: Guadalajara y León.

Ante los dilemas que se derivan de estas políticas, la pregunta que surge es ¿hasta qué punto es viable proyectar más presas y trasvases para satisfacer las necesidades de ciudades en crecimiento? En respuesta a lo anterior, se pretende examinar cuáles han sido los criterios principales que han determinado las políticas de gestión del abasto urbano en el Estado de Jalisco, así como las externalidades generadas por las grandes presas y los trasvases de agua. Esto permitirá entender la racionalidad tecnocrática del conocimiento experto que justifica ante la sociedad la implementación de tales políticas hidráulicas, a pesar de que inciden en el detrimento de la sustentabilidad hídrica. Dicho objetivo se ubica en el contexto de los impactos del proceso de urbanización sobre las fuentes naturales de agua disponibles, específicamente en los municipios que forman parte de la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG).

Con la intención de resumir los resultados obtenidos en la investigación, en primer lugar, se exponen los patrones del crecimiento urbano de Guadalajara y su entorno, enfocando aspectos espaciales y demográficos de dicho proceso. En segundo lugar, se muestra el tipo de presiones e impactos que afectan las fuentes naturales de agua disponibles dentro del área urbana a partir de los cambios de uso de suelo, la proliferación de fraccionamientos sobre áreas de reserva, así

como la contaminación generada por la instalación de vertederos a lo largo del cauce de ríos y arroyos. Enseguida se abordan los proyectos de construcción de infraestructura hidráulica para el suministro urbano de agua con objeto de exponer la perspectiva hidráulica dominante; paradigma que ha guiado las políticas del gobierno federal durante los últimos setenta años.

Los patrones de crecimiento urbano de la Zona Metropolitana de Guadalajara

El proceso de urbanización de Guadalajara se relaciona con algunos de los problemas de crecimiento que afectan a muchas ciudades en los llamados países en desarrollo, tales como un acelerado y descontrolado proceso de urbanización, debido a los débiles sistemas de administración local (Cabrerales, 2000:68), que conducen a una rápida expansión urbana a expensas del medioambiente circundante.

Por mucho tiempo, la ciudad de Guadalajara ha seguido un modelo de desarrollo que fomenta un rápido crecimiento económico, sin tomar en cuenta los altos costos sociales y ambientales que esto representa. La mayor parte de las políticas de urbanización se han enfocado a atender las necesidades emergentes de la ciudad central en detrimento de los recursos naturales propios de las áreas periféricas y del bienestar de su población. El resultado de esta expansión sin control ha traído consigo una polarización social y la emergencia de conflictos inesperados.

Desde la década de los noventa la ciudad se ha extendido más allá de las fronteras de los cuatro municipios que conformaban la llamada zona metropolitana de Guadalajara (ZMG), o sea Guadalajara, Zapopan, Tlaquepaque y Tonalá. Tan sólo en el periodo entre 1982 y el año 2000, la mancha urbana duplicó su extensión de 20,000 a 39,000 has. (Pozos, 2004:136); incorporando poco a poco los municipios vecinos del sur de la zona metropolitana: Tlajomulco de Zúñiga, El Salto, Juanacatlán e Ixtlahuacán de los Membrillos, que marcan la conurbación y articulación funcional de la ciudad de Guadalajara (Cabrerales, 2000:65). La diversificación de funciones de esta región en el campo industrial, comercial y de servicios dan cuenta de las formas de articulación de los municipios periféricos con Guadalajara como ciudad central (Pozos, 2004). Hasta ahora el principal obstáculo para la expansión hacia los municipios vecinos ha sido la imponente

fractura que corre a lo largo del río Santiago al norte de la ciudad. Asimismo, al norponiente se encuentra el área protegida del Bosque de la Primavera, que representa otra barrera natural que impide legalmente la expansión urbana. No obstante, recientemente se están ya incorporando los municipios de Zapotlanejo e Ixtlahuacán del Río a la ZMG.

En términos demográficos, las estadísticas de la ZMG (ver cuadro 1) muestran un crecimiento de más del doble de la población registrada en 1980 (2,335,690 habitantes), que para 2020 contabilizaba un total de 5,178,586 habitantes¹, concentrando el 60% de la población total del Estado de Jalisco. La ciudad de Guadalajara figuraba, así como la segunda metrópoli más poblada del país.

La tasa de crecimiento de la población en dos de los municipios metropolitanos al sur de la ciudad dispararon su crecimiento entre 2000 y 2010 en un rango de 12.9% en Tlajomulco de acuerdo con el censo de población de 2010, mientras que El Salto creció a una tasa de 5.9%. Estas cifras confirman que dichos municipios representan el frente más importante de la expansión de la mancha urbana de la Zona Metropolitana de Guadalajara.

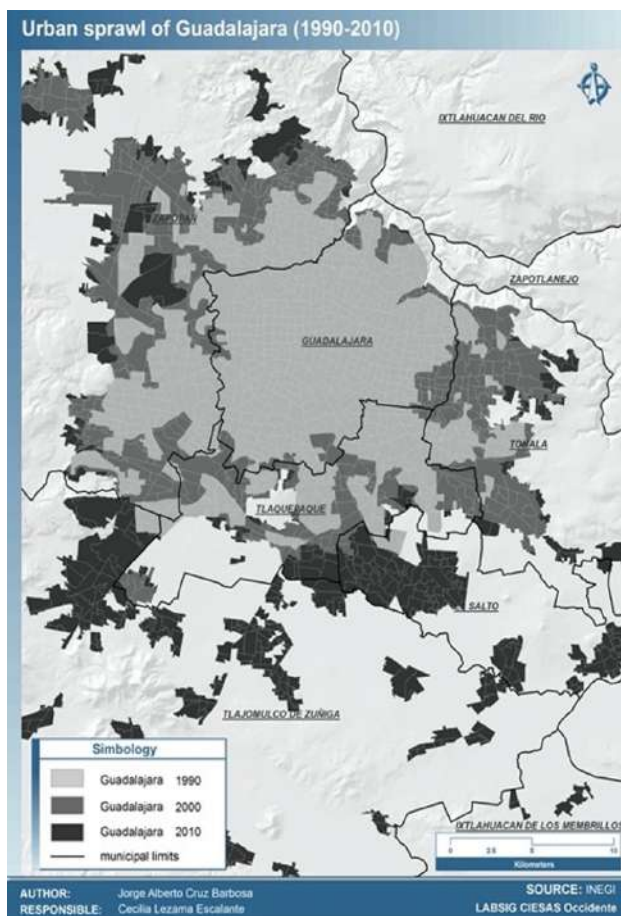
La expansión urbana a partir de la década de 1970 se atribuye a las políticas de descentralización del proceso de industrialización en el occidente del país, buscando promover un polo de desarrollo socioeconómico y la generación de empleo en áreas periféricas a Guadalajara. Inicialmente se abrió el Corredor Industrial de Jalisco en los alrededores de Atequiza, aprovechando la infraestructura de comunicaciones, la abundancia de agua, energía, mano de obra y la conexión con otros mercados (Pozos, 1987:50). En la década de 1980 se consolidó el desarrollo con la creación del Parque Industrial del El Salto, para el cual se asignó una dotación de 450 has. de suelo exclusivo para uso industrial, considerando el potencial que representaba la instalación de nuevas fábricas. Sin embargo, a la vuelta del presente siglo este proceso se revirtió en un crecimiento anárquico, dada la falta de cumplimiento de las regulaciones establecidas para el uso de suelo. En las áreas destinadas a uso de suelo industrial se establecieron comercios y fraccionamientos habitacionales contiguos a las fábricas, con la aprobación de los cabildos municipales que no contemplaron la infraestructura

¹ Estadísticas conforme a censos del INEGI, 2020.

para vivienda y los servicios públicos indispensables, tales como agua potable, alcantarillado, saneamiento, energía, transporte público, pavimentación de calles y demás servicios para atender el bienestar de los nuevos habitantes de la localidad. La falta de planeación y control del crecimiento urbano contribuyó a incrementar la contaminación y la degradación ambiental existente en el municipio de El Salto, afectando al río Santiago y otros cuerpos de agua adyacentes que han causado diversas enfermedades crónicas en la población.

Bajo este contexto, la ciudad está lejos de responder a un modelo de planeación urbana sustentable; por el contrario, más bien se tiende a generar problemas de insustentabilidad. La proliferación de asentamientos irregulares en áreas marginales se asocia generalmente a la vivienda precaria construida en zonas de alto riesgo, como son las franjas de los lechos del río Santiago o en los humedales de la parte baja de la cuenca de El Ahogado, que son pantanos proclives a inundaciones en épocas de lluvias torrenciales. No obstante, estas zonas se han destinado ilegalmente a fraccionamientos de vivienda de interés social, que no cubren los requerimientos de uso de suelo ni de los permisos de construcción y mucho menos con los servicios públicos básicos; lo que coloca a la población en condiciones de alta vulnerabilidad. Sin duda, la falta de atención a estos problemas críticos se complica para los gobiernos municipales debido a la creciente demanda de vivienda y las limitaciones presupuestales. Las autoridades municipales tampoco contemplaron su propia capacidad para proporcionar los servicios básicos, ni previeron los riesgos inducidos por la autorización ilegal de las licencias de construcción expedidas, como ejemplifica el caso del fraccionamiento de La Azucena, el cual se ha inundado en varias ocasiones afectando los bienes y patrimonio de los colonos, que incluso han abandonado sus viviendas. En este caso es patente cómo las políticas públicas de vivienda en áreas de alto riesgo transfieren las externalidades de la degradación ambiental a la población más vulnerable (Harvey, 1992).

Mapa 1.
La expansión urbana de Guadalajara (1990-2020)



Fuente: Elaboración de Jorge Alberto Cruz con base en información del INEGI.

Cuadro 1.

Evolución demográfica de la zona metropolitana de Guadalajara 1970-2020.

	1970	1980	1990	2000	2010	2020
Guadalajara	1,199,391	1,626,152	1,650,205	1,646,319	1,495,189	1,385,629
Subtotal Cd. Central	1,199,391	1,626,152	1,650,205	1,646,319	1,495,189	1,385,629
Zapopan	155,488	389,081	712,008	1,001,021	1,243,756	1,476,491
Tlaquepaque	100,945	177,324	339,649	474,178	608,114	687,127
Tonalá	24,648	52,158	168,555	337,149	478,689	569,913
Subtotal 1° anillo radio km. 15	281,081	618,563	1,220,212	1,812,348	2,330,559	2,733,531
El Salto	12,367	19,887	38,281	83,453	138,226	232,852
Juanacatlán	5,501	8,081	10,068	11,792	13,218	30,855
Tlajomulco	35,145	50,697	68,428	123,619	416,626	727,750
Ixtlahuacán de los Membrillos	10,652	12,310	16,674	21,605	41,060	67,969
Subtotal 2° anillo radio km. 35	63,665	90,975	133,451	240,469	609,130	1,059,426
Total	1,544,137	2,335,690	3,003,868	3,699,136	4,434,878	5,178,586

Fuente: Elaboración con datos de Cabrales, Felipe (2000) complementado con datos del INEGI (<https://inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=14>).

Una mirada a la base material de la sustentabilidad hídrica

Si partimos del principio de que el agua es el elemento esencial para la vida en el planeta, podemos deducir que la vida en todo ecosistema, y por tanto la de todo conglomerado social, depende del acceso permanente y suficiente al agua. De aquí la importancia de mantener y reproducir los ciclos naturales del

agua a fin de garantizar la calidad y cantidad de agua que requieren los diversos componentes bióticos y abióticos de un ecosistema. El metabolismo constituye el proceso que permite mantener un equilibrio dinámico entre los componentes de dicho ecosistema, en tanto que permite reproducir los flujos de materiales y energía de manera continua, conforme a las leyes de la naturaleza (Toledo y Molina, 2007).

De igual manera, los conglomerados urbanos conforman el asentamiento de extensos grupos humanos en un contexto espacial sujeto a un entorno físico y biológico particular, que se integra como un ecosistema urbano, determinado por la confluencia de relaciones entre naturaleza y sociedad (Forman, 2014). Es por esto que su funcionamiento responde a un metabolismo social, entendido como un proceso circular que conlleva la apropiación social de materiales y energía de la naturaleza para su sobrevivencia (input). Tales insumos son transformados por la sociedad y los circulan para facilitar su distribución y consumo. Al final, este proceso genera residuos, emanaciones y excretas que son desechadas (output), reintegrándose a la naturaleza (Toledo y Molina, 2007), ya sea provocando su degradación o diferentes formas de contaminación.

Siendo el agua uno de los elementos esenciales para la vida humana y para el ecosistema del que forma parte, se vuelve imprescindible analizar las relaciones entre los procesos sociales y los ciclos naturales del agua. De hecho, la incidencia de las formas de uso y gestión social del agua determinan en qué medida estas transforman la naturaleza (Toledo y Molina, 2007). En este sentido intento revisar los patrones y tendencias que han caracterizado la gestión del agua como parte de la historia ambiental que ha dado lugar a la actual crisis del agua en la ZMG.

Siguiendo la teoría del metabolismo social expuesta por Toledo y Molina, podemos inferir que para alcanzar la sustentabilidad hídrica que requiere un conglomerado urbano, es necesario mantener un equilibrio dinámico, lo cual ocurre solamente cuando los componentes del ecosistema son:

capaces de automantenerse, auto-regularse y auto-reproducirse independientemente de los seres humanos y sus conjuntos societarios. El reconocimiento de esta dinámica en el ecosistema [...] resulta entonces vital para mantener un

metabolismo social ecológicamente adecuado, pues toda sociedad solo es sustentable cuando logra funcionar sin afectar la reproducción de su base material.

Es la acumulación de decisiones equivocadas, en el espacio y en el tiempo, lo que conduce al colapso de la base material del metabolismo social y, finalmente, al decaimiento e incluso a la desaparición de determinados conglomerados societarios (pueblos, estados, civilizaciones) (Toledo y Molina, 2007:9-10).

A partir de este planteamiento, se deduce que las políticas públicas de gestión del agua que privilegian estrategias para ofertar mayor cantidad de agua que la que puede reproducir su propio ecosistema, conducen a rebasar los umbrales de las fuentes de abasto disponibles. Es por ello por lo que la sobreexplotación de los acuíferos locales pone en riesgo la misma base material del metabolismo social que garantiza la sustentabilidad hídrica de la ZMG.

Bajo este orden de ideas, es posible analizar cómo las fuentes endógenas de agua, o sea, la base material, han sido afectadas con la aplicación de políticas públicas equivocadas o la omisión de ellas. En este caso, me refiero a prácticas comunes como el sobreconcesionamiento de aguas subterráneas, que suele privilegiar a empresas embotelladoras e industria en detrimento del abasto para las necesidades domésticas de la población. Asimismo, se autorizan cambios de uso de suelo sobre áreas de reserva ecológica y de recarga de acuíferos para promover la urbanización por concesiones para nuevos fraccionamientos, lo que reduce sustancialmente los flujos de recarga de los acuíferos y, por tanto, el potencial de abasto urbano de agua a la población local. Es decir, se trata de prácticas de gobierno que llevan implícita la afectación de los flujos naturales del agua y su potencial de reposición de acuerdo con su propio metabolismo. Sin embargo, tampoco se aplican estrategias para subsanar dichas afectaciones promoviendo otros métodos para recargar acuíferos sobreexplotados y contaminados.

En el cuadro 2, se esboza un cuadro de las fuentes endógenas de abasto de agua tan solo en cuatro de los municipios centrales de la ZMG, donde se indica el tipo de afectaciones y amenazas a que están sujetas hoy día:

Cuadro 2.

Principales fuentes endógenas para el abasto de agua de Guadalajara

Fuentes endógenas de abasto de agua para Guadalajara	
Área de los cuatro municipios de la ZMG:	Afectaciones y amenazas a fuentes de agua:
Manantiales de Agua Azul	Concesiones a embotelladoras
Manantiales de Los Colomos	Expansión urbana sobre áreas de reserva
El Bajío	Expansión urbana sobre áreas de recarga
La Primavera	Expansión urbana sobre áreas de reserva
Acuífero del Valle de Atemajac	Urbanización
Acuífero de Toluquilla	Concesiones de agua a industria
Valle de Tesistán	Expansión urbana sobre áreas de recarga

Fuente: Elaboración propia.

Otra manera de afectar los flujos naturales del agua y su metabolismo se muestran en la forma en que se desechan las descargas residuales (output) en los cuerpos superficiales de agua. Por lo general, se vierten las aguas contaminadas en los ríos, sin ningún tratamiento previo, contribuyendo así a que los ríos pierdan su capacidad de depuración natural para reintegrarse al ecosistema bajo su ciclo y calidad original. Este tipo de prácticas se reproducen impunemente debido, en parte, a la falta de una conciencia social del ciclo metabólico del agua para los ecosistemas y para nuestra propia supervivencia.

Si bien, existen leyes para evitar descargas contaminantes a los cuerpos de agua, no se cuenta con la capacidad institucional para ejercer control y supervisar las descargas residuales que impidan continuar con la contaminación de la mayor parte de los ríos de la región. De hecho, la instalación de plantas de tratamiento de aguas residuales (PTAR) municipales en El Ahogado, Agua Prieta y Río Blanco datan de hace menos de diez años, a pesar de que desde 1996 se promulgó la norma oficial mexicana en materia de descarga de aguas residuales (NOM-001-ECOL-1996), que obligaba a los gobiernos municipales a descargar aguas tratadas a los cuerpos superficiales de agua.

Contrario a esto, lo que prevalece es el ejercicio de políticas públicas que contribuyen a contaminar aún más los ríos y sus ecosistemas. Tal es el caso de la autorización de depósitos de basura o vertederos municipales justo en áreas colindantes a los ríos, permitiendo que el derrame de lixiviados escurra continuamente hasta el río. Triste ejemplo son los vertederos de Los Laureles y el de Coyula- Matatlán en Tonalá, el de Picachos y Hasar's en Zapopan cuyos lixiviados se vierten directamente sobre el cauce del río Santiago, el río Blanco y el arroyo de Milpilllas. Igual de sorprendente fue que se proyectara el depósito de los lodos procedentes de la Planta de Tratamiento de Aguas Residuales de Agua Prieta en la ladera del río Santiago a la altura del Tempizque (ver cuadro 3).

Bajo esta misma condición, se puede considerar como un atentado contra el ecosistema del Bosque de la Primavera el proyecto federal que pretende instalar una planta termoeléctrica en medio del bosque para aprovechar la energía geotérmica de la zona, lo cual afectaría de manera irreversible un área de reserva ecológica por la importancia que tiene también como pulmón y proveedor de agua para Guadalajara.

Cuadro 3.
Afectaciones a fuentes de agua por vertederos municipales.

Vertederos municipales y proyecto de termoeléctrica	
Ubicación de instalaciones	Afectaciones a fuentes de agua y ecosistemas
Vertedero de Los Laureles, Tonalá	Derrame de lixiviados al río Santiago
Vertedero de Picachos y Hasar's, Zapopan	Derrame de lixiviados al río Blanco y al arroyo de Milpilllas
Proyecto de depósito de lodos de la planta de tratamiento de aguas residuales en el Tempizque	Derrame de lixiviados de lodos procedentes de la PTAR al río Santiago
Vertedero de Coyula-Matatlán, Tonalá	Derrame de lixiviados al río Santiago
Proyecto de planta termoeléctrica en La Primavera	Afectación de aguas termales y al ecosistema del Bosque de la Primavera

Fuente: Elaboración propia

Impacto de las políticas de urbanización en los recursos hídricos locales

La expansión urbana ha afectado los recursos hídricos de que dispone la ciudad en gran medida debido a la falta de supervisión de las regulaciones en torno a los usos de suelo y la preservación de bosques urbanos, parques, humedales, zonas de recarga de acuíferos, arroyos y demás cuerpos de agua. Tanto los asentamientos regulares como irregulares suelen construir vivienda y centros comerciales sobre reservas de áreas naturales e incluso sobre los acuíferos que proveen parte del suministro urbano de agua, sin mayor control de las autoridades municipales y estatales correspondientes. Esto puede observarse en los alrededores del Bosque de La Primavera, donde los planes de urbanización incluyen fraccionamientos residenciales, instalaciones escolares y deportivas, como ocurre en el área de recarga de agua de El Bajío, al norponiente de la ciudad, donde se construyó el complejo de las Villas Panamericanas, escuelas e incluso un estadio de fútbol, entre otros. Estas construcciones atentan contra la recarga de los acuíferos urbanos que alimentan los manantiales del Bosque de Los Colomos, localizado en pleno centro de la ciudad. Asimismo, al norte del municipio de Zapopan, hacia Tesistán, región conocida por sus abundantes acuíferos y sus tierras de alta productividad agrícola han sido destinadas durante las últimas dos décadas a albergar numerosos fraccionamientos de interés social, donde escasamente se contemplan espacios verdes, reduciendo así las posibilidades de recarga de acuíferos alimentados por el bosque.

Otro ejemplo del lamentable deterioro que ha sufrido la infiltración de los manantiales del bosque urbano de Los Colomos se debe a la paulatina invasión por la construcción de centros comerciales y áreas residenciales de lujo. Asimismo, una parte del área de Los Colomos fue propuesta para el proyecto de edificación de la Ciudad Judicial del gobierno estatal, misma que finalmente no fue autorizada. La superficie del bosque, que desde el siglo XVIII fue fuente de abasto para la ciudad a través de las galerías filtrantes construidas por el Padre Buzeta, con el tiempo se redujo a menos de la mitad a causa del proceso de urbanización a que ha quedado sujeto, debido a la alta plusvalía que adquirieron los terrenos de esta zona de la ciudad. Nada ha frenado la pavimentación de áreas de recarga y de arroyos estacionales que cruzan esta área y cuyas aguas

cristalinas son tributarias del río Atemajac, el cual a su vez cruza la ciudad de poniente a oriente para verter sus aguas en el río Santiago, ya contaminadas por descargas domésticas recolectadas en su trayecto por la ciudad. Por décadas, la mayor parte de los ríos urbanos han sido utilizados como drenaje de aguas residuales municipales e industriales, tal como ocurre con los ríos San Andrés, Osorio y San Juan de Dios; todos ellos tributarios del río Santiago.

Políticas hidráulicas para el abasto de agua

La justificación principal para la construcción de grandes obras hidráulicas ha sido el desarrollo económico de alguna región en particular. Las presas especialmente son percibidas como la mejor alternativa tecnológica para solucionar la demanda de agua generada por el crecimiento demográfico. Los altos costos de estas obras se consideran reducidos comparados con los beneficios derivados de una presa. De hecho, se suelen subestimar los costos ambientales y sociales que generan las presas; e incluso se consideran como los efectos colaterales necesarios o no intencionados de los proyectos de desarrollo. En el reporte de la Comisión Mundial sobre Represas (WCD, 2000:47) se señala que los estudios de factibilidad sólo calculan los costos y beneficios directos del proyecto, soslayando los impactos socioambientales ocasionados por las presas. El problema es que muchos de los verdaderos costos ambientales asociados a las presas aparecen a largo plazo, como suele ser la pérdida irreversible de la biodiversidad, los cambios micro-climáticos y las sequías provocadas por la desviación de los flujos naturales de agua.

La construcción de presas ha sido la estrategia privilegiada para la gestión del agua en México desde la década de 1940. Dichas obras han sido proyectadas para irrigación, protección de inundaciones, generación de energía hidroeléctrica y para almacenamiento de agua. Tales proyectos fueron la base de importantes programas de desarrollo, considerando que la construcción de obras hidráulicas genera fuentes de empleo y la incorporación de comunidades marginales al proceso de desarrollo nacional, a pesar de que implica el despojo y expropiación de tierras y la indemnización a las comunidades que tienen que ser desplazadas. Aunado a lo anterior, las presas representan soluciones temporales a problemas de largo plazo, puesto que una presa tiene un ciclo de vida útil de no más de 30

años, causando daños irreversibles en los flujos de los ríos y sus ecosistemas. El hecho es que después de este lapso, se vuelve necesario buscar nuevas soluciones a los requerimientos de abastecimiento de agua.

La mayoría de los proyectos de abastecimiento urbano de agua en Jalisco desde la segunda mitad del siglo XX han favorecido la inversión en proyectos de construcción de presas y acueductos para el trasvase de agua, como lo fueron el acueducto Chapala-Guadalajara, el sistema La Zurda-Calderón, los proyectos de la presa del Purgatorio, de Arcediano, de San Nicolás y la actual construcción de la presa de El Zapotillo. Sin embargo, no todos estos proyectos se llevaron a cabo ya sea por deficiencias técnicas encontradas en los estudios de factibilidad o por los altos costos que representaban. En otros casos los resultados fueron muy pobres, considerando la relación del costo/beneficio generado. Asimismo, hubo proyectos que dieron lugar a conflictos sociales entre la población, al rechazo y resistencia de la sociedad civil, como fue el caso del proyecto de la presa de San Nicolás que tuvo que ser cancelado. El proyecto de la presa de El Zapotillo sobre el río Verde, resultó ser la alternativa técnica más viable para proveer el agua requerida por las ciudades de Guadalajara y León, a pesar de la fuerte oposición de los habitantes de las tres comunidades que tendrán que ser inundadas por el embalse.

Cuadro 4.
Fuentes exógenas para el abasto de agua a Guadalajara

Fuentes exógenas de abasto de agua a Guadalajara	
Área fuera de los 8 municipios de la ZMG:	Capacidad para abasto a ZMG:
Presa Calderón (31 km de distancia de Gdl.)	0.5 m3/segundo
Lago de Chapala/Acueducto Chapala-GDL (42.6 km de distancia de Gdl.)	5.5 m3/segundo
Proyecto de la presa El Zapotillo	(3.5 m3/segundo)

Fuente: Elaboración propia

Si bien Guadalajara ha dependido principalmente del agua del Lago de Chapala y de los acuíferos de Toluquilla, Tesistán y del Valle de Atemajac, la so-

breexplotación de éstos ha conducido a la necesidad de buscar nuevas fuentes externas para asegurar el abasto a mediano y largo plazo. A su vez, la ciudad de León, Guanajuato ha dependido básicamente del río Lerma y del río Turbio para la mayor parte de la actividad industrial y agropecuaria; pero su reciente expansión urbana requiere asegurar un incremento en el abasto de agua, además de que ya no puede depender del agua contaminada de dichos ríos. Por tanto, se espera que el proyecto de la presa de El Zapotillo tenga un impacto favorable al reducir la presión que tienen las dos ciudades por causa de la sobreexplotación de los acuíferos de que disponen hasta ahora, a pesar de los conflictos que ya se suscitan por la competencia por el acceso al agua.

Conclusiones

En resumen, se ha mostrado cómo el acceso a los recursos hídricos ha estado sometido a la presión del proceso de industrialización y urbanización de la ciudad central, de tal forma que la calidad y cantidad del agua disponible se ha venido reduciendo y deteriorando. Ante ello, el discurso oficial se ha centrado en torno a la escasez de agua, como medio para justificar la ampliación de la oferta de agua mediante los proyectos de presas y trasvases, o sea, la implementación de políticas hidráulicas para la gestión del agua.

A partir de lo aquí expuesto se puede deducir la ausencia de políticas públicas adecuadas para proteger y conservar los cuerpos de agua superficiales y subterráneos. Por el contrario, en los hechos se puede confirmar la negligencia para proteger la sustentabilidad de los recursos hídricos y la ausencia de una planeación y gestión integrada y a largo plazo para cubrir los requerimientos de una ciudad en crecimiento. Los hechos demuestran la falta de atención a las áreas de protección de los flujos naturales del agua, de los lechos de los ríos, de las zonas de recarga de acuíferos, así como de la falta de supervisión de descargas de aguas residuales a los cuerpos de agua. Por lo mismo, tampoco se aplica alguna forma de coerción para cumplir con la preservación de los bosques y sus ecosistemas.

Por otro lado, las políticas de gestión pública del agua muestran una ambivalencia entre los valores sostenidos por los programas y proyectos de desarrollo y las prácticas de gestión del agua. Siempre hay un discurso oficial dirigido a las metas del desarrollo y la atención para dar acceso al agua a los sectores más

pobres de la sociedad, pero al final los beneficios siempre privilegian a algunos sectores de las comunidades urbanas y los intereses particulares de los promotores de las obras de infraestructura.

Finalmente, con el ejemplo de la presa y el acueducto de El Zapotillo, caso emblemático de los proyectos hidráulicos en el occidente de México, se muestran los mecanismos de las políticas neoliberales que además de apropiarse de las fuentes de agua, contribuyen al deterioro ambiental de los recursos hídricos, mismos que sólo desencadenan un proceso de empobrecimiento de la población a la cual supuestamente debían beneficiar los programas de desarrollo.

A partir de estos cuestionamientos, se vuelve imprescindible un replanteamiento de las políticas de gestión del agua que apunten más hacia la preservación y recuperación de las fuentes endógenas de agua como parte de los bienes comunes necesarios para la sobrevivencia. Esto implica un replanteamiento de la función metabólica del agua en todo su proceso para mantener los ciclos naturales de reproducción, su calidad y cantidad. Las políticas de gestión del agua tendrán que modificarse para promover un uso más racional y equitativo del agua. En este sentido, habrá que priorizar los usos destinados a la utilidad pública de las concesiones de los acuíferos, evitar el acaparamiento de concesiones con fines de privatización y mercantilización, promover el saneamiento efectivo de las descargas residuales por los consumidores (industriales y domésticos), implementar infraestructura para el aprovechamiento y almacenamiento de aguas pluviales, asegurar un mantenimiento efectivo de las redes de distribución para evitar fugas y muchas otras más.

Las políticas públicas en torno a la gestión social del agua deben sujetarse a los principios básicos de la relación metabólica entre sociedad y naturaleza, toda vez que el agua, como la base material que sustenta la vida, responde a sus propios ciclos naturales, independientemente de cualquier intervención humana en un ecosistema. Por tanto, siguiendo a Toledo y Molina, es necesario que las políticas públicas tomen en consideración lo siguiente:

- Que toda sociedad sólo es sustentable en la medida que logre funcionar sin afectar la reproducción del agua como su base material.

- Que el pasar por encima de los límites y umbrales del flujo de agua propios de un ecosistema pone en peligro su capacidad de renovación.
- Que en la medida que se modifique la vocación productiva del agua en un ecosistema, los costos se revertirán como una baja en la producción a corto, mediano o largo plazo.
- Que la acumulación de decisiones equivocadas, en el espacio y en el tiempo, conduce al colapso de la base material del metabolismo social y, por ende, a la insustentabilidad de los conglomerados urbanos.

Ante muchos de los problemas que suscitan algunos proyectos de obras hidráulicas mal planeadas, ocurren desastres de carácter antropogénico, que provocan inundaciones, sequías, cambios en microclimas, devastación de la biodiversidad, etc. No en vano el dicho popular, habla de que “el agua siempre encuentra su cauce”. La aplicación de estas políticas ocasiona a su vez conflictos por los desalojos de comunidades, incremento de la pobreza, migraciones ambientales, por decir las menos.

Bibliografía

- Cabral, F. (2000). “Proceso de metropolización y segregación social tonalteca”, en Núñez, Beatriz (coord.) *Tonalá, una aproximación a su estudio*, Guadalajara: El Colegio de Jalisco.
- De la Peña, G. (1995). *El cambio social en la región de Guadalajara: notas bibliográficas*, Cuadernos de Difusión Científica, no 46.
- Delgado, G. (2011). Metabolismo social y futuro común de la humanidad: Un análisis Norte-Sur. *Rosa Luxemburg Foundation, Brussels*. https://atlalchaneuaml.weebly.com/uploads/5/7/2/3/5723422/delgado_ramos_bienes_comunes.pdf
- Escobar, B. (2009). “Los señores del agua. Relaciones de poder en el abasto hídrico de la zona metropolitana de Guadalajara”. Tesis del Doctorado en Ciencias Sociales, CIESAS de Occidente, Guadalajara
- Forman, R. (2014). *Urban Ecology. Science of Cities*, Cambridge: Cambridge University Press.

- Harris, L., Goldin J. y Sneddon C. (2013). *Contemporary water governance in the Global South. Scarcity, marketization and participation*, London: Routledge, Earthscan.
- Harvey, D. (1992). *Urbanismo y desigualdad social*, Madrid: Siglo XXI.
- Kotharis, Ashish et al. (2019) *Pluriverse. A post-development dictionary*. Delhi: Creative Commons Publications. CC BY-NC-SA 4.0, eBooks
- Lezama, C. (2014). Sustainable cities: challenges and constraints toward urban water management, Braunschweig: Universidad Técnica de Braunschweig-Instituto de Ciencias Sociales
- Martínez-Alier, J. (2003). Ecología industrial y metabolismo socioeconómico, en *Revista Economía Industrial*, 3 (351), 15-26. <https://www.mincotur.gob.es/Publicaciones/Publicacionesperiodicas/EconomiaIndustrial/RevistaEconomiaIndustrial/351/Economia02.pdf>
- Pozos, F. (2004). “Guadalajara: ¿en búsqueda de una nueva función urbana?”, *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, vol. X, núm. 29, enero-abril de 2004.
- _____ (1987). *El impacto de la industrialización en las comunidades rurales. El caso de Atequiza (1920-1980)*. Cuadernos de Difusión Científica, no. 9. Universidad de Guadalajara, México.
- Svampa, M. (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América latina. Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. Bielefeld: Colección CALAS, 2019
- Toledo, V. M. y de Molina M. (2007). “El metabolismo social: las relaciones entre la sociedad y la naturaleza”, en *El paradigma ecológico en las ciencias sociales* (pp. 85-112). Icaria. <https://transecos.files.wordpress.com/2014/04/metabolismo-social-las-relaciones-entre-sociedad-y-naturaleza.pdf>
- World Commission on Dams (2000). *Dams and development. A new framework for decision making*, London: Earthscan Publications Ltd.

Apuntes para la construcción de una propuesta de cinturón verde en el Bosque *La Primavera*, una alternativa de área de amortiguamiento ante la expansión urbana de Guadalajara

Diego Nápoles Franco
Arlet Vidarte Rodríguez
Francisco Ramírez Bueno

Introducción

El planteamiento y la definición del cinturón verde como área de amortiguamiento y de transición en el Bosque *La Primavera* es un proyecto que pretende proteger la periferia y el interior del Bosque en el Área Metropolitana de Guadalajara a través de un parque integrador entre la ciudad y la Reserva de la Biosfera en el estado de Jalisco. La creciente expansión urbana pone en riesgo a las reservas naturales a pesar de ser declaradas como protegidas. No obstante, la población merece espacios públicos de calidad donde se pueda desarrollar la vida comunitaria y sustentable; en esto, la planeación, el diseño y la participación ciudadana son esenciales para la gestación de proyectos sólidos que logren intervenciones pertinentes y exitosas, anteponiendo una garantía en la preservación de ecosistemas. Se busca identificar propuestas potenciales de intervención en el espacio público de su entorno, planear y diseñar proyectos necesarios para mejorar la calidad de vida y el desarrollo de la ciudad y participar activamente con la comunidad para la realización de proyectos urbanos sustentables. Este apartado fungirá como primer apunte hacia la construcción de una propuesta de intervención urbana.

El Bosque *La Primavera* como área natural protegida

El Bosque *La Primavera* (BLP) conocido comúnmente como Área Protegida *La Primavera*, es una amplia zona forestal que se formó por una serie de erupciones volcánicas que lo convirtieron en parte de la cordillera neo-volcánica del occidente del país mexicano en el estado de Jalisco. Se encuentra localizado entre las coordenadas 20°37'59.25"N y 103°33'35.37"O, está delimitado al oeste de la ciudad del Área Metropolitana de Guadalajara (AMG) y está localizado en los municipios de Zapopan, Tala y Tlajomulco de Zúñiga.

El BLP se dictaminó como Área Natural Protegida bajo la categoría de Área de Protección de Flora y Fauna debido a los bienes y servicios ambientales que brinda al AMG y a otras localidades cercanas a este (Bosque La Primavera, 2014), mismo que se encuentra bajo la categoría de Área de Protección de Flora y Fauna (Huerta e Ibarra, 2014). A continuación, se indican algunos antecedentes importantes detallados en el Programa operativo anual 2012:

- En 1934 se declaró zona de protección forestal durante la administración del presidente Lázaro Cárdenas.
- En 1963, la Comisión Forestal del Estado de Jalisco estableció una coordinación para la elaboración de un proyecto para la creación de un “Parque Estatal” en el BLP y el entonces SAG, en 1964, apoyó esta iniciativa.
- El 26 de diciembre de 1970 el Gobierno del Estado de Jalisco lo consideró como área de utilidad pública y uso turístico.
- El 14 de octubre de 1972 se decretó el BLP como zona de reserva urbana por el Gobernador del Estado de Jalisco.
- El 20 de agosto de 1973 se revocó el mandamiento del Gobierno del Estado del 3 de noviembre de 1967 para la aprobación, en el ámbito federal, de dotación de tierras ejidales al poblado Lic. Adolfo López Mateos, entregándoles 1,103 hectáreas de agostadero de buena calidad, misma que estaba fuera del radio legal y que era habitada por menos personas que las que debían de fungir como ejidatarios.
- El 6 de marzo de 1980, por mandato del entonces presidente José López Portillo, se publicó en el Diario Oficial de la Federación el Decreto por el que por causa de utilidad pública se establecía como Zona de Protección Fo-

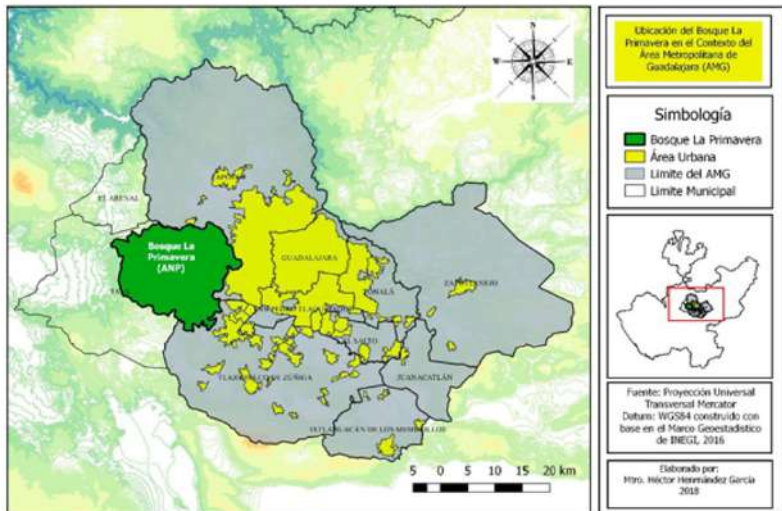
restal y Refugio de la Fauna Silvestre la región conocida como La Primavera (ZPFRFSLP), que se localiza dentro de una superficie aproximada de 30,500 hectáreas en los Municipios de Tala, Zapopan y Tlajomulco de Zúñiga, Jalisco.

Derivado de lo anterior, se puede indicar que el BLP mantiene una fuerte importancia ambiental debido a la diversidad de flora y fauna y la extensión territorial que posee, lo cual lo convierte en el referente natural más importante del AMG, esto aunado a que es una reserva ecológica que provee beneficios paisajísticos y de servicios ambientales a la sociedad por lo que se le considera como “El Pulmón de la Ciudad” (Zárate, 2017). El BLP se ha convertido en el pulmón del AMG y sus alrededores, dado a su amplia superficie y riqueza ecosistémica, donde se puede encontrar bosques de encino y pino, matorrales; alrededor de 1,000 especies de plantas, 135 especies de aves y la productividad de agua es de 240 millones de m³ de agua al año.

En el Área de la Reserva de la Biósfera del Bosque *La Primavera* (ARBBLP), la superficie está cubierta por el 69.5% de pino y encino, el 5.6% por bosque de encino, y el 1.2% por masa pura de pino, existiendo otras asociaciones vegetales. Cabe mencionar que la diversidad de ecosistemas del BLP son fuertemente determinados por la ubicación y las características geográficas que posee; principalmente cumple funciones como “hábitat crítico para especies de la flora y fauna representativa de la región, reservorio genético y corredor biológico entre los sistemas naturales de la región, mantener la diversidad biológica y el patrimonio genético, así como favorecer la continuidad de los procesos evolutivos y un laboratorio vivo para las actividades de investigación científica” (UNESCO, s.f.).

Como ya se mencionó, la superficie del ARBBLP abarca el 54% en Zapopan, el 35% en Tala, y el 11% en Tlajomulco (SEMARNAT, 2000), por lo que es la reserva ecológica más grande en el poniente del AMG y, por tanto, el bosque más cercano a la ciudad (Zárate, 2017). En la figura 1 se muestra la localización del área de estudio y la delimitación del ANP, la cual cuenta con veintidós puntos de acceso a través de caminos, terracería, y brechas, de los que tres son de uso recreativo y los diecinueve restantes varían de acuerdo con la actividad; tales como ingreso a poblaciones, fraccionamientos, zonas ganaderas, de siembra, entre otros (Zárate, 2017).

Figura 1.
Localización del Bosque La Primavera



Fuente: Elaboración propia con base en datos vectoriales del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2016).

El BLP es un ANP que surgió desde hace 145,000 años aproximadamente y posee una superficie de 30,500 hectáreas de las cuales se ha conservado la tierra en manos de propietarios particulares, propiedad social en once ejidos y una pequeña parte como propiedad del gobierno del estado de Jalisco (Rodríguez, 2014). Dentro del BLP existen 60 especies de mamíferos como el puma, el coyote, el venado, el cacomixtle y diversas especies de murciélagos; más de 49 especies de reptiles, 20 especies de anfibios, más de 205 especies de aves y 7 especies de peces. No obstante, actualmente se desconocen las áreas específicas donde cada una de estas especies habitan en el interior del bosque (Canales-Machuca y Salazar-Bazúa, 2017). Además, está compuesto principalmente por rocas ígneas extrusivas ácidas en la siguiente proporción: toba (46%), pómez (34%), riolita (10%), obsidiana (8%) y andesita basáltica (2%). Se estima que la cámara magmática se encuentra a 10.6 Km de profundidad, con un registro de 1,600°C aproximadamente. Con posibilidad de una nueva erupción, siendo

la zona Este del bosque la de mayor riesgo, en los límites de la ciudad de Guadalajara (SEMARNAT, 2000).

Por otro lado, es preciso mencionar que a pesar de que el BLP es uno de los ecosistemas más importantes del AMG, este ha sido víctima de fuertes afectaciones por factores como invasiones, construcciones ilegales, incendios y un alto índice de visitas por parte de usuarios, el cual se ha ido incrementando exponencialmente en los últimos años. Algunos de estos efectos se reflejan en el deterioro de los suelos, caminos y brechas, así como la pérdida de vegetación y fauna silvestre que, junto con otros problemas relacionados a los proyectos logísticos de conectividad interestatal, ponen en riesgo la integridad del bosque, tal como se muestra la figura 2 con relación al contexto del BLP en el área urbana (Lambros-Lozano, 2016).

Figura 2.
El Bosque *La Primavera* en el contexto del Área Urbana de Guadalajara, 2018.



Fuente: Elaboración propia con base a capas institucionales que se encuentran en el Sistema de Información Geográfica Web de Jalisco, 2018.

Problemáticas del Bosque *La Primavera*

De acuerdo con académicos como Miguel Magaña Virgen, investigador de la Universidad de Guadalajara existe un modelo de desarrollo urbano que genera las condiciones para la recurrencia de siniestros provocados por el hombre en el BLP. En ese sentido, expone que es importante replantearse la manera en que convivimos los tapatíos con el bosque y articular cambios de fondo al respecto (*El Informador*, 2013).

En la protección del BLP, deben estar involucradas diversas competencias federales, estatales, municipales y privadas envueltos en la gestión, protección y restauración. Toda vez que *La Primavera* es un área natural protegida, lo cual no significa que sea una zona estrictamente pública.

La Primavera es un bosque que cuenta con terrenos privados, así como espacios verdes propios del área natural protegida. Hace falta una mayor cultura ambiental que permita generar conciencia acerca de estos espacios, más allá de su propiedad. Además, el bosque funge como espacio de convivencia y encuentro donde convergen los ciudadanos y hacen uso del área con fines recreativos, principalmente. Entre las actividades desarrolladas están comidas campestres, excursiones, actividades deportivas, ejercicios al aire libre, paseos a pie, en bicicleta y a caballo, entre otros.

El ideal para un bosque como *La Primavera*, con la ciudad justo al lado, es que sea un espacio bien manejado, con una superficie apropiadamente delimitada y una vocación forestal garantizada por ley, con áreas de actividad humana reglamentada y segura. Para ello es necesario que las autoridades, en sus distintos niveles, tomen acuerdos y acciones que lleven a cabo las buenas intenciones en su preservación y cuidado, sobre todo cuando ocurren incendios forestales (ver figura 3).

Figura 3.
Combate a Incendios en el Bosque *La Primavera*, Jalisco, 2013



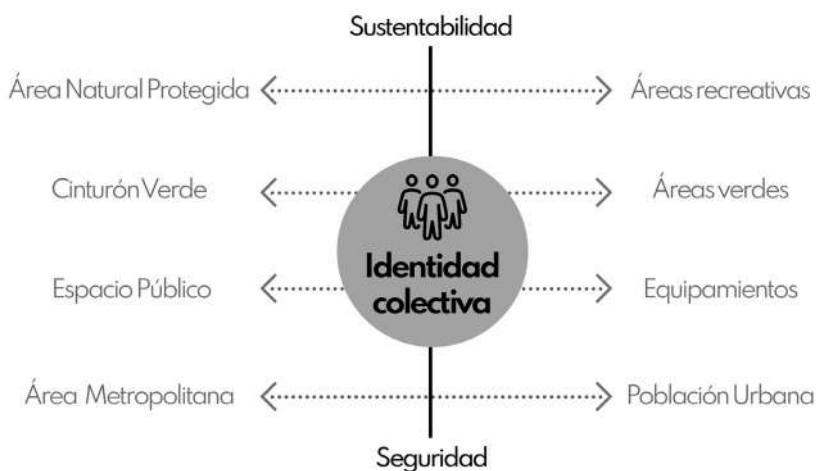
Fuente: *El Informador*. (30 de abril de 2013). Incendios, síntoma de la problemática en *La Primavera*.

Previamente, se han identificado algunos problemas entre los que resaltan:

1. La insuficiente delimitación y señalización.
2. La impunidad legal que permite invasiones
3. La falta de conciencia ambiental de los visitantes
4. La vocación forestal de todo el perímetro del bosque no queda garantizada por ley.

Se considera relevante que para entender la situación de afectación hacia el bosque, es necesario un planteamiento conceptual, con el objetivo de observar el objeto de estudio en cuestión de manera más amplia:

Figura 4.
Planteamiento conceptual para la Propuesta Cinturón verde.



Fuente: Elaboración propia.

La figura describe la interrelación de conceptos que tienen el objetivo de fortalecer la identidad colectiva estableciendo como ejes la sustentabilidad y seguridad dentro de las comunidades adyacentes al Bosque *La Primavera*.

Los cinturones verdes en la experiencia internacional

El modelo de los cinturones verdes ha existido en diversos países desde hace aproximadamente 75 años; no obstante, en la actualidad ha tomado gran fuerza e importancia como herramienta moderna para la planeación urbana, a fin de garantizar la preservación de la riqueza paisajística y constituirse como una zona de separación entre las áreas urbanas y el campo. Con ello, proteger la integridad ecológica, conservar la biodiversidad, cuidar la cantidad y calidad local de las aguas, así como proveer zonas de recreación y amortiguamiento a la expansión urbana (Alfie, 2011).

Según Ericsson, la visión de los cinturones verdes es un concepto renovado de paisaje, donde los planificadores urbanos esperan que estos corredores paisa-

jísticos conecten y brinden funciones de parque y recreación (Ericsson, 2004). Sin embargo, es importante considerar que estos espacios suelen ser una mezcla de tierras públicas y privadas donde existen restricciones al crecimiento, el cual está asociado con el famoso plan de Ebenezer Howard denominado Garden City y data de 1898, en él se establece la existencia de espacios agrícolas cerca de asentamientos urbanos (Alfie, 2011).

El propósito de los cinturones verdes está relacionado con mantener la belleza de los paisajes rurales y evitar la expansión de los suburbios. Además, trae consigo diversos beneficios ambientales para las comunidades cercanas, los cuales las catalogan como factores vitales para preservar el potencial ecosistémico que poseen y el importante papel que juegan frente al cambio climático, la escasez de agua y el aumento en los precios de alimentos y petróleo (*ibid.*). Por su parte, Martínez define los cinturones verdes como los espacios idóneos de áreas de mitigación de impactos generados en el interior de la ciudad debido a la dinámica urbana (Martínez, 2009).

En relación, se mencionan los casos de países donde se ha implementado este tipo de proyectos para mejorar la calidad de vida de los ecosistemas y, por ende, de sus habitantes. Se habla de los casos de Brasil, Colombia y México. Las experiencias en el caso de Brasil se encuentran en las ciudades de São Paulo, Belo Horizonte y Goiânia, los cuales se propusieron como espacios multifuncionales y con potencial para generar alternativas en torno al problema de drenaje y aguas urbanas, lo cual permitió solucionar los problemas de infraestructura que en Brasil se padecía.

En el caso de Colombia, se aborda la ciudad de Bogotá, del cual la edificación fue concluida en el 2018 y es instaurado a un costado del Río Bogotá. Este espacio tiene la visión de convertirse en un “espacio para todos”, el cual cuenta con un sendero peatonal y un espacio de ciclovia para que las personas tengan la oportunidad de hacer la actividad de “biciturismo”.

Aunque no es un cinturón verde, el proyecto Santa Lucía de la ciudad de Monterrey en México representa entre otras cosas, un planteamiento urbano y avanzado de sustentabilidad para la ciudad, un producto con tejidos urbanos compactos y variadas mezclas de usos; de modo que en los lugares en donde se viva, se trabaje, se aprenda y se divierta, existan distancias cómodas y/o

cercanas. Densidades suficientemente altas, para justificar modernos sistemas de transporte público y la incorporación de las infraestructuras de telecomunicaciones más avanzadas (Luévanos, Camporredondo y Rodríguez, 2021).

Para este caso, se plantea la necesidad de contar con un área de amortiguamiento como categoría ambiental principal, debido a los grandes cambios propiciados por la industria y que, al parecer, seguirá siendo la actividad central en la ciudad. Dicho espacio forma parte de una propuesta de proyecto encaminado a la protección ambiental que tiene como propósito rector el análisis y evaluación de las bondades con que cuenta el territorio para crear nuevos espacios naturales, así como acondicionar algunos existentes.

Propuesta para la integración de espacios públicos como parte de la configuración del cinturón verde del bosque la primavera

El Bosque *La Primavera* es una importante área que presenta recursos naturales de relevancia, desde la fauna y sus corredores biológicos hasta la flora con especies endógenas, los cuales dotan a la tercera metrópoli nacional de paisaje natural, clima fresco y oxígeno. También se ha reconocido por investigadores que está en constante peligro y deterioro ambiental por el proceso de urbanización invasiva y la falta de control.

Dado que los servicios ambientales que provee son muy importantes para la ciudad. Resulta imperante impulsar estrategias y acciones para su protección y conservación que involucren a los ciudadanos. Los espacios públicos, desde su construcción, uso y apropiación pueden ser lugares que persiguen un doble propósito: el primero, ser espacios de recreación, esparcimiento, generadores de procesos de apropiación y construcción de identidad, pero a la vez, pueden instalarse como contenedores de crecimiento urbano invasivo.

El proceso de construcción social del bosque-ciudad puede describirse en las siguientes cuatro fases:

1. Planeación y diseño del espacio público (EP)
2. Construcción o instalación del EP
3. Impulso al uso cotidiano del espacio, el cual es un factor determinante para la apropiación.

4. El mantenimiento administrativo, toda vez que este último es el que desdobra en la sociedad un proceso de vigilancia, protección e identidad.

La construcción e instalación de espacios públicos en torno al límite del Área Natural Protegida BLP puede ser oportuno, sobre todo en las áreas de contacto de los asentamientos humanos con el área forestal, cuerpos de agua y demás recursos naturales de relevancia del Bosque, toda vez que condicionan físicamente la accesibilidad a los recursos degradados y en constante peligro como se expuso en la problemática antes señalada.

El sentido de construir o instalar espacios públicos de diversos tipos en los bordes de contacto urbano-ecológico, sobre todo en las áreas urbanas de los municipios de Zapopan y Tlajomulco de Zúñiga, debe buscar una doble función que ayude a restringir la invasión y degradación de los recursos naturales de este importante pulmón metropolitano. Con ello, generar un sentido de apropiación por parte de los habitantes del entorno inmediato con base en una construcción social y de sentido de habitar el espacio. Dichos espacios podrían consistir en la construcción de andadores con diversos usos públicos como caminar, correr, andar en bicicleta, entre otros. También parques lineales, espacios con aparatos para realizar actividades deportivas y hasta zonas de cultivo urbano, por medio de los cuales se construyan usos y prácticas cotidianas, eventos que congratulan la vida colectiva y todos aquellos que gradualmente construyan significados de identidad con sus espacios y un sentido de protección y cuidado de los lugares; es decir, que la apropiación y protección se pueda hacer por los usuarios y residentes próximos.

Con el tiempo, las prácticas socio territoriales proporcionan identidad a los lugares, como sucede con plazuelas, parques, iglesias, corredores comerciales, entre otros. El uso y apropiación de lugares de encuentro para diversos fines como recreación, actividades físicas, lectura o aprendizaje, construye un sentido social de vigilancia de espacios determinados, así como la reproducción de sus hábitos que se vuelven costumbres y tradiciones.

Para el desarrollo de espacios públicos que cumplan su función social referida al usuario que los utilizará, será indispensable investigar por medio de instrumentos que recaben información de primer contacto (encuestas o entre-

vistas) la serie de requerimientos y anhelos de los residentes entorno a espacios o actividades determinadas que se localizan en el entorno inmediato al borde del área natural protegida.

Por el tipo de organización y sistematización que requerirá dicha propuesta, el principal promotor podría ser el gobierno estatal por medio del Organismo Público Descentralizado (OPD) constituido para el seguimiento de las diversas acciones de conservación y protección del BLP. Se debe realizar un levantamiento de campo donde se identifiquen los propietarios de cada vivienda que se encuentre cercano al borde limítrofe con el Bosque la primavera (ANP), donde se hayan identificado mayores problemáticas de invasión o inicios de incendios (ver figura 5).

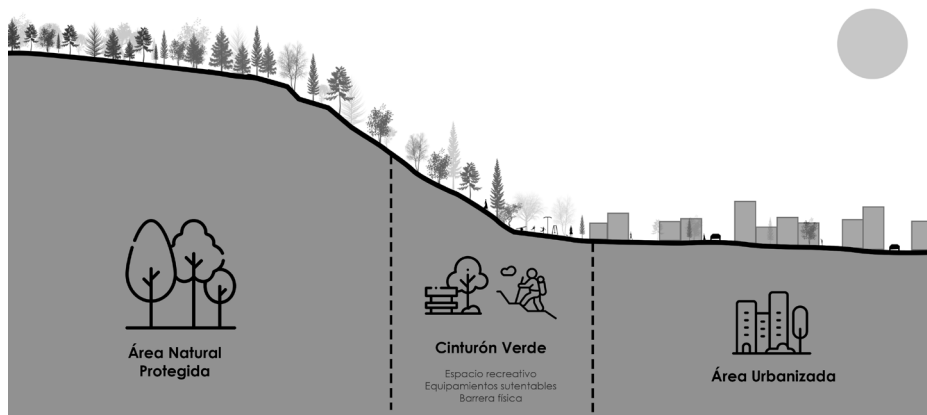
- Realización de encuestas para detectar grupos de edades, nivel educativo y principales afinidades recreativas, deportivas. Así como identificación de mujeres con preferencias por el cuidado de plantas y cultivos.
- Identificación de requerimientos y anhelos de espacios públicos y productivos de los residentes de las viviendas selecciona con anterioridad con problemáticas que se encuentran próximos al límite del ANP.
- La segunda fase consiste en impulsar la apropiación y coordinación interinstitucional: Por medio de realizar un levantamiento de campo en el que se identifiquen los propietarios y sus requerimientos.
- Desarrollo de pruebas piloto en los asentamientos humanos (fraccionamientos, colonias) donde se identifique un grado mayor de organización vecinal y prácticas colaborativas, en algunas microrregiones de contacto urbano-ecológico.
- Se deberá dar seguimiento semanal con cortes mensuales sobre las acciones realizadas en estos entornos. Donde se pueda realizar un reporte final en cuatro meses, dado que se ha demostrado por estudios científicos de la University College London, 2013, que la duración necesaria para instaurar un hábito teniendo en cuenta las diferencias entre los distintos tipos de hábitos es de aproximadamente de tres a cuatro meses.

Figura 5.
Polígonos de contacto Urbano-Ecológico entre el Área Urbana de Guadalajara
y el límite del Bosque La Primavera



Fuente: Elaboración propia con base en imagen de Google Earth, 2018.

Figura 6.
Proyección de la Propuesta de Cinturón verde.



Fuente: Elaboración propia.

La figura muestra la sección donde convergen el área urbanizada de la ZMG y el Bosque *La Primavera*, estableciendo en el intermedio el cinturón verde como un área recreativa para los habitantes, desarrollándose en un espacio sustentable. Esta es una proyección de cómo los elementos de la naturaleza y la ciudad convergen, evitando la invasión urbana al interior del bosque.

Conclusiones

El Bosque *La Primavera* es un área natural que enfrenta diversos factores urbanos y ecológicos los cuales, han sido derivados del crecimiento de la Zona Metropolitana de Guadalajara. Dentro de estos factores, se encuentra la decadente cultura de protección medio ambiental que ha propiciado el deterioro de los recursos naturales que ofrece dicha Área Natural Protegida (ANP).

La propuesta de cinturón verde establece una vinculación directa entre los centros de población adyacentes al límite de la mancha urbana y el Bosque *La Primavera*; esto representa un límite físico en dónde la población busca tener una interacción con la naturaleza para mejorar su calidad de vida en ciertos sectores habitacionales privados de alto nivel socioeconómico. Por otro lado, se encuentran los sectores urbanos donde la infraestructura y el espacio público presentan deficiencias que obstaculizan la interacción con el área natural. Por lo que el cinturón verde, más que solo establecer un límite compuesto de áreas verdes y espacios recreativos, debe afrontar las diferencias sociales en su extensión para lograr una armonía entre todos los pobladores de la zona y generar sentido de pertenencia con el entorno natural y urbano.

Esta propuesta engloba diferentes elementos que generan un hábitat urbano, en donde la accesibilidad universal, la infraestructura y la inclusión social son piezas clave para promover el uso del espacio público. Con base en un análisis funcional y conceptual, la arquitectura y el diseño urbano establecen un orden espacial que mejora la calidad del entorno, aludiendo conceptos de sostenibilidad e identidad, y que potencialicen el sentido de pertenencia y respeto hacia el Bosque *La Primavera*.

En conclusión, el entorno natural enriquece a las ciudades, contrastando la sobreexplotación de las grandes metrópolis, beneficiando a sus habitantes con paisaje y mejor calidad del aire. Actualmente el Bosque *La Primavera* es un área

que diferentes estratos sociales gozan de su cercanía geográfica con la mancha urbana, por lo que realizar una intervención urbana que frene la expansión de los centros de población y haga conciencia de su cuidado y conservación; convertiría a la Zona Metropolitana de Guadalajara un mejor lugar para vivir. En ese sentido; hay que destacar la identidad metropolitana vinculada a un elemento natural simbólico. Donde se respete el área natural protegida, se cuide, se valore y sobre todo se apropien de él.

Se busca establecer un margen entre el bosque y la ciudad, amortiguando la zona urbana y al mismo tiempo conteniendo su expansión hacia el interior del área natural. Un perímetro que sirva como vínculo entre la sociedad metropolitana y la naturaleza, donde pueden surgir diferentes actividades recreativas que fomenten la conservación del ANP.

El proyecto se fortalecería con otras propuestas de integración y mejoramiento del desarrollo urbano y natural, a través de plantas de tratamiento de aguas residuales y pluvial como complementos. En cuanto a la propiedad de la tierra, lo que se pretende es su protección, garantizando un adecuado uso ecológico y evitando las afectaciones derivadas del uso de suelo, que a su vez está vinculado a la industria y a la explotación, así como de las especies endémicas del área. En esto, debemos ser claros y apostarle a un verdadero cerco que evite la propagación del desarrollo inmobiliario principalmente.

Conviene apuntar que nuestra propuesta se fundamenta como postulado teórico y empírico, que busca generar una armonía entre la ciudad y el bosque; que a la vez permita evitar la inmersión del desarrollo inmobiliario al interior del ANP., de alguna manera, porque no será una delimitación sino una línea de reconocimiento entre ciudad y naturaleza. Será turno de los especialistas y sobre todo de los arquitectos, urbanistas y gobiernos, retomar estos apuntes o no, lo que sí es un hecho es la necesidad de preservar un lugar de vida para todos, y en ese sentido, hay que conocer las problemáticas al momento de investigar los componentes teórico-conceptuales para coadyuvar en la elaboración de proyectos para la ciudad. Nuestra tarea por ahora es exponer esta idea que nace en los imaginarios de los ambientes urbanos del programa de doctorado en Geografía y ordenación territorial de la Universidad de Guadalajara.

Bibliografía

- Alfie, M. (2011). Planeación urbana y medio ambiente: los cinturones verdes. Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura. <http://espacialidades.cua.uam.mx/2011/10/planeacion-urbanay-medio-ambiente-los-cinturones-verdes/>
- Bosque La Primavera. (2012). Programa operativo anual 2012, Proyecto ejecutivo. Comité Técnico para la Administración del Bosque La Primavera. <http://www.bosquelaprimavera.com/ley/POA2012.pdf>
- _____. (2014). Guía para el visitante. http://www.bosquelaprimavera.com/consulta/GuiaVisitanteBLP2014_web.pdf
- Canales-Machuca, S. y Salazar-Bazúa, F. (2017). *Foto-trampeo en el bosque La Primavera*, [Tesis de maestría, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente]. Base de datos <http://hdl.handle.net/11117/4953>
- El Informador. (30 de abril de 2013). Incendios, síntoma de la problemática en La Primavera. *El informador*. <https://www.informador.mx/Jalisco/Incendios-sintoma-de-la-problematica-en-La-Primavera-20130430-0233.html>
- Ericsson, D. (2004). The relationship of historic city form and contemporary greenway implementation: a comparison of Milwaukee, Wisconsin (USA) and Ottawa, Ontario (Canada). *Landscape and urban planning*. 68 (2), 199-202.
- Google Earth. (2018). Guadalajara. <https://earth.google.com/web/>
- Guerra, A. (2020). Categoría, diseño urbano y arquitectura del paisaje. Archivo BAQ. <https://arquitecturapanamericana.com/santa-lucia-proyecto-de-integracion-urbanistica-macroplaza-parque-fundidora/>
- Huerta-Martínez, F. M., e Ibarra-Montoya, J. L. (2014). Incendios en el Bosque La Primavera (Jalisco, México): Un acercamiento a sus posibles causas y consecuencias. *Ciencia UAT*. 9 (1), 23-32. ISSN 2007-7521
- Instituto de Información Estadística y Geográfica de Jalisco (IIEG). (2018). Sistema de Información Geográfica Web de Jalisco. https://iieg.gob.mx/ns/?page_id=185
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2016). Marco geoes-tadístico Nacional. <https://www.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=702825217341>

- Lambros-Lozano, S. (2016). *Análisis, estrategias y proyección del centro de recreación ambiental San Miguel, en el Bosque La Primavera, Jalisco, México* [Tesis de maestría, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente]. Base de datos <http://hdl.handle.net/11117/4251>
- Luévanos-Soto, Camporredondo-Reyes y Rodríguez-Barboza (2021). Deterioro del patrimonio Industrial: Patrimonio subestimado de la ciudad de Gómez Palacio. Universidad Juárez del Estado de Durango, México. <https://doi.org/10.36677/legado.v16i30.14887>
- Martínez, M. (2009). *Reforestación, creación de cinturones verdes en el suelo de conservación ecológica del Distrito Federal*, [Tesis de maestría, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey]. Base de datos <http://hdl.handle.net/11285/569995>
- Rodríguez, A. (2014). Fenología del encinar y bosque mixto de encino-pino en La Primavera. Sentidos de La Primavera. <http://www.bosquelaprimavera.com/RevistaPDF/RevistaJunio2014V8.pdf>
- Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT). (2000). Programa de Manejo Área de Protección de Flora y Fauna La Primavera. CONANP–SEMARNAT. México. https://simec.conanp.gob.mx/pdf_libro_pm/35_libro_pm.pdf
- UNESCO. (s.f.). México Bosque La Primavera. http://www.unesco.org.uy/ci/fileadmin/ciencias%20naturales/mab/articulos_RB/Fichas_RB/Mexico/Bosque_la_Primavera.pdf
- Zárate, A. (2017). *Necesidad energética y aceptación social de las energías renovables, estudio de caso: Campo geotérmico “cerritos colorados” en el Bosque La Primavera, Jalisco, México* [Tesis de maestría, Instituto Politécnico Nacional]. Base de datos <http://tesis.ipn.mx/handle/123456789/24745>

Avances y retrocesos del mercado laboral en Jalisco al inicio de la tercera década del XXI

María Guadalupe López Pedroza

Introducción

Durante el siglo XX, la economía de Jalisco ha sufrido ha experimentados grandes cambios significativos, al pasar del modelo de sustitución de importaciones entre 1940 y 1970 al modelo de apertura (1980 en adelante). Durante el primer periodo, el estado se caracterizó por tener una economía agrícola, comercial y productora de bienes industriales de consumo básico. Las unidades productoras básicas eran las pequeñas y medianas empresas, aunque desde los años sesenta se desarrollaron otras ramas productoras de bienes de consumo no tradicionales con la llegada de inversiones extranjeras y grandes empresas, como la industria electrónica, la industrias cementera y hulera, mientras que las empresas locales se desarrollaron en la industria metálica, de maquinaria y equipo. Lo que permitió a Jalisco consolidar su posición regional y nacional, así como ser la segunda economía después de la región Distrito Federal-Estado de México (Valencia, 2000:62-63). Con la liberalización de la economía nacional desde 1980, se dio paso al proceso de globalización económica en su versión neoliberal, la cual se concretizó con el Tratado Libre Comercio América del Norte en 1994, Jalisco inició una estrategia de desarrollo basado en la atracción de la inversión nacional y extranjera, con el objetivo de recuperar su planta productiva y el empleo, así como la reconversión y orientación de las empresas tradicionales hacia los sectores con mayor productividad (Valencia, 2000: 70-71). Uno de los aspectos más notables se produjo en el sector industrial, concretamente en la rama de equipo y aparatos electrónicos, cuyo auge llevó a los más optimistas

a afirmar que Jalisco se estaba convirtiendo en la versión mexicana del Silicon Valley (Barba y Pozos, 2001: 197). Esto significó para la entidad cambios en los procesos productivos, en especial en trasladar parte de la producción en países con acuerdos comerciales más significativos y facilidades fiscales sin dejar de lado mano de obra barata, esto ha permitido desarrollo de clúster en países con economías emergentes como México, hablando de un caso especial, el de la electrónica en el estado de Jalisco, el cual se ha distinguido dentro de América Latina y ha dado paso a nuevas actividades económicas como el software, lo cual nos habla de una evolución tecnológica (Díaz y Cota, 2017: 5).

Por otra parte, la llegada de la inversión extranjera a Jalisco entre 1995-2000, ésta se ubicó principalmente en el sector industrial, seguido de los servicios, lo que de acuerdo con (Alba, 2004 :159) habla de una recuperación productiva del estado orientada hacia el exterior. Donde tres sectores se volcaron al exterior: 1) al turismo extranjero, la construcción de hoteles y la instalación de restaurantes; 2) un sector industrial que produce para el mercado nacional y para la exportación, y 3) tal vez el mayoritario, la producción industrial, con inversiones importantes en los sectores tradicionales: los alimentos y bebidas, la industria textil y de la confección. Lo que generó un fuerte impulso en las ramas industriales de bienes de consumo intermedio y de capital, como la electrónica y las telecomunicaciones, la automotriz y las autopartes.

En el último cuarto del siglo XX y lo que va del XXI, se ha modernizado notablemente la actividad económica principalmente en la zona conurbada de Guadalajara, gracias a que en ella se han instalado subsidiarias de algunas empresas de la industria electrónica, de telecomunicaciones y automotriz que figuran entre las más grandes e importantes del mundo. Así mismo, los sectores comercio y servicios se han modernizado con la apertura de sucursales de las grandes cadenas nacionales e internacionales que buscan, entre otros aspectos, aprovechar el poder de compra de sus habitantes (González y Medina: 2010, 2). No debemos olvidar que un acontecimiento que impactó no sólo a Jalisco sino también al mundo entero fue la crisis ocasionada por el Covid-19, con fuertes repercusiones económicas y en el mercado laboral.

Dados los cambios económicos y productivos por los que ha pasado Jalisco a partir del presente siglo, el objetivo principal de esta investigación es dar a

conocer la evolución del mercado laboral. Este capítulo presenta el contexto macroeconómico de Jalisco y se examina la tasa de crecimiento económico, la situación del mercado laboral. Se trata de responder a las siguientes preguntas de investigación: ¿Cuáles son los principales indicios que nos permiten hablar de avances o retrocesos en el mercado laboral? ¿Cuáles son las condiciones de empleo de la población ocupada? ¿Cuál es el principal problema que enfrenta la población ocupada? Para responder estas interrogantes, se toma como referencia la información de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), así como otras instituciones oficiales, para el periodo comprendido entre el 2000 y el 2022.

El crecimiento irregular de la economía jalisciense desde principios del siglo XXI

Es común señalar que a medida que aumenta el producto interno bruto (PIB), el valor de todos los bienes y servicios que genera una economía en un periodo determinado y expresado en términos reales es un indicador positivo para un país. Esta apreciación es cierta en la medida en que se produce más, hipotéticamente indicaría que la población tiene una mayor cantidad de bienes a su disposición; el PIB es un indicador global de la economía, más no de bienestar. El problema es cuando se quiere ver como un indicador de la calidad de vida de la población, es decir, como un aumento en el bienestar de las familias. Por tanto, determinar el PIB como sinónimo de nivel de vida es un error. Ciertamente nos preocupa que el PIB crezca, y si lo hace por encima del aumento de la población en términos per cápita, el indicador es más favorable pues implica que se están creando empleos y que los ingresos que se generan sirven para adquirir la producción de las empresas, así como la disposición al ahorro para financiar la inversión futura, en este aspecto nadie niega la importancia del PIB como un indicador de mejoría y cuyo objetivo sería una senda expansiva de largo plazo, la cuestión es determinar si el ingreso nacional generado también se reparte de manera equitativa (Chagollán, 2013: 183).

Sin embargo, el crecimiento económico de Jalisco en las últimas tres décadas, éste se ha caracterizado como apenas regular, aunque está en la tendencia mostrada por la economía mexicana, cuyo desempeño a nivel mundial ha sido

de bajo perfil. Este lento crecimiento oculta una significativa desigualdad en resultados productivos y procesos de absorción de tecnologías/cambio tecnológico entre sectores y empresas. En general, la economía jalisciense hacia los años 2010 a 2015 por su propia dinámica se ha vuelto más compleja, más abierta, más desigual y en donde va consolidando algunos centros dinámicos de crecimiento (León, 2017).

En el contexto económico de Jalisco con la llegada del Covid-19 no era halagador. A nivel internacional, la desaceleración de la economía China y la guerra comercial con Estados Unidos habían impactado de manera negativa el crecimiento de la economía global. A nivel nacional, la renegociación del tratado comercial con Estados Unidos y Canadá, así como el cambio de la política económica del gobierno nacional, caracterizado por el incremento del gasto social, la redirección con atraso de la inversión pública y la cancelación de grandes proyectos de inversión provocaron en el 2019 un freno en el crecimiento de la economía que alcanzó el -0.1% (Sánchez, 2021).

Al analizar la evolución de la economía jalisciense desde el 2000 al primer trimestre del 2022, podemos constatar que el Indicador Trimestral de la Actividad Económica Estatal (ITAAE)¹ ha tenido un comportamiento irregular, caracterizado por periodos de ascenso entre 2000-2007, para luego registrar un descenso de -5.2% en 2009, como resultado de los efectos de las crisis en Estados Unidos² que provocaron la disminución de sus exportaciones y su in-

¹ El ITAAE es un indicador de coyuntura que ofrece un panorama general de la situación y evolución macroeconómica de las diferentes entidades del país, así como información con mayor desagregación temporal que el Producto Interno Bruto por Entidad Federativa (PIBE) anual. Se considera como un adelanto del PIBE, ya que se desglosa únicamente en tres tipos de actividades económicas: primarias, secundarias y terciarias, además del total de la economía de los estados (INEGI, 2017).

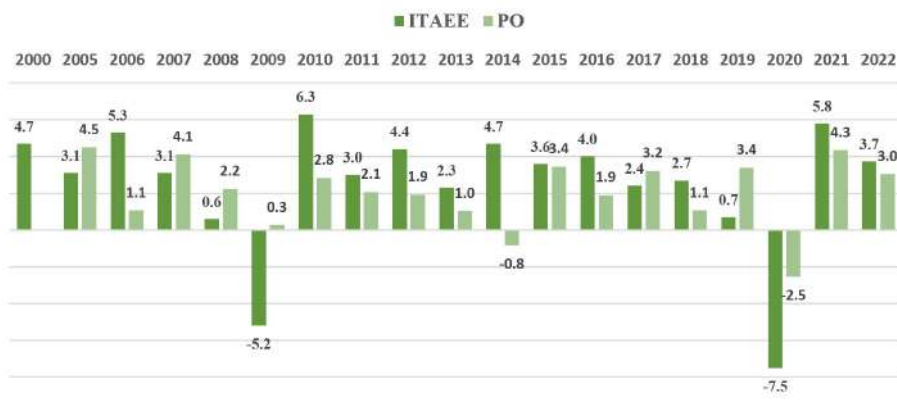
² Debido a la crisis sanitaria, la economía se ha visto drásticamente afectada. Los mercados financieros mundiales han registrado fuertes caídas, y la volatilidad se encuentra en niveles similares o incluso superiores a los de la crisis financiera que comenzó en 2008. A diferencia de este año, en esta crisis el gran problema no se encuentra en los mercados financieros sino en la economía real, compuesta por las empresas, especialmente las pequeñas y medianas, y

versión extranjera de aquel país. Para luego crecer otra vez, aunque de manera irregular entre 2010-2018. Sin embargo, en el 2020 con la crisis provocado por el Covid-19, se observa una abrupta caída de -7.1% del ITAEE, aunque Jalisco ya venía contrayéndose desde el 2019. Para luego remontar a 5.8% en el 2021, y en el último dato para el 2022, si bien, continúa creciendo este indicador, no lo ha hecho de manera sostenida. Si bien, como mencionamos anteriormente, si el PIB crece (en nuestro caso ITAEE) también lo hará el empleo. La gráfica 1, nos muestra que el comportamiento de la población ocupada (PO)³ muestra un comportamiento similar, puesto que se observa que cuando el ITAEE crece o disminuye, también lo hace la PO, sobre todo después de las grandes crisis por las que ha pasado el estado en el periodo estudiado. Estas cifras no indicarían un retroceso para el mercado laboral, ya que el crecimiento irregular de la economía de Jalisco no ha sido capaz de generar oportunidades laborales y la calidad de los empleos que la población necesita.

los trabajadores. Es una crisis sin precedentes, por lo que es difícil hacer comparaciones con otras crisis mundiales previas. Esta crisis económica derivada de las consecuencias provocadas por la crisis sanitaria convertida en pandemia global, presenta características particulares, ya que no afecta sólo a los países de ingresos bajos y medios. Se produce simultáneamente la destrucción de la demanda y la oferta, y las tasas de interés están en mínimos históricos. En esta crisis, el mundo está mucho más integrado y están teniendo lugar efectos indirectos en las cadenas de suministro de todos los países (Cifuentes-Faura, 2020).

³ Para nuestro estudio tomamos los datos correspondientes al segundo trimestre de cada año, ya que es el que representa una situación en el empleo más estable. Generalmente, en el cuarto trimestre hay más empleo por crecimiento de la demanda de bienes y productos derivado de la temporada navideña; mientras que en el primer trimestre ocurre un fenómeno inverso. El tercer trimestre normalmente se registra un aumento del empleo, porque los jóvenes son más susceptibles a ser contratados (la mayoría de las veces de manera temporal) al encontrarse de vacaciones. Sin embargo, para el año 2020, se retoma el tercer trimestre, debido a la suspensión del levantamiento de la ENOE en abril de 2020, debido a la contingencia sanitaria.

Gráfica 1.
Evolución del ITAEE y la tasa de crecimiento de la PO (%).
Jalisco 2000-2022



Fuente. Elaboración propia con datos del Banco de Información Económica y de la ENOE www.inegi.org. Para la población ocupada del 2000 se utilizaron los indicadores de la Encuesta Nacional de Empleo Trimestral de la STPS, <https://www.stps.gob.mx/gobmx/estadisticas/enecon.htm>

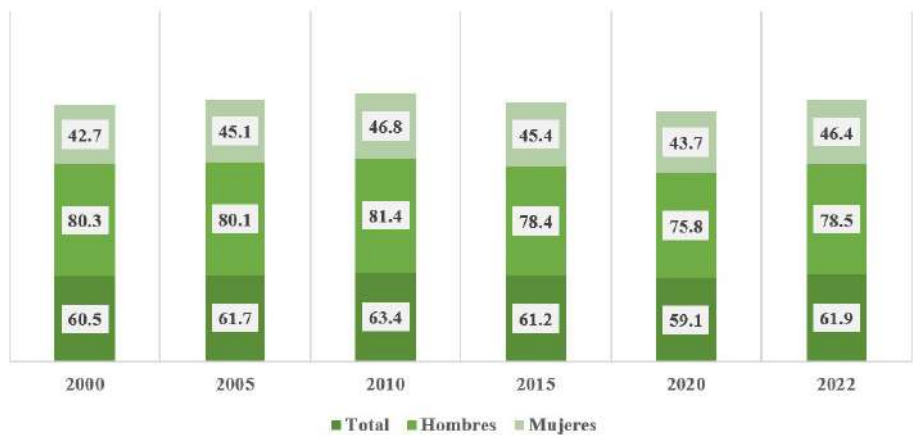
La población ocupada y sus condiciones laborales

Una de las variables más importantes para analizar el comportamiento de la fuerza laboral disponible para la producción de bienes y servicios en la economía es la Tasa de Participación Económica (TPE), la cual muestra el porcentaje de la población en edad laboral (15 años o más) que está trabajando o se encuentra en búsqueda activa de empleo, además, mide el potencial del mercado laboral y las salidas de la fuerza laboral durante periodos críticos.

En el caso de Jalisco, constatamos entre 2000 y 2022 poco movimiento en la TPE total, al alcanzar en promedio durante el periodo el 61.3%. Sin embargo, al analizar la tasa por sexo, nos encontramos que la tasa masculina ha registrado una tendencia hacia la baja, al pasar de 80.3% (2000) a 78.5% (2022), es decir, una disminución de 1.5 puntos porcentuales. Mientras que la participación femenina, si bien se ha mantenido por debajo de la masculina, éstas muestran un

movimiento hacia al registrar un crecimiento de 3.7 puntos. Con el arribo de la pandemia del Covid-19 al estado, se inició una etapa de la emergencia sanitaria, lo que provocó una disminución en todas las tasas de participación, la total se ubicó en 59.1%, la masculina se situó en 75.8% y la femenina en 43.7%, es decir, los individuos salieron de la fuerza laboral en lugar de buscar otro empleo. Posteriormente, con la reapertura de la economía se registró una recuperación gradual en la participación laboral, aunque a niveles inferiores a los observados previo a la pandemia (Gráfica 2).

Gráfica 2.
La tasa de participación económica por sexo (%).
Jalisco 2000-2022



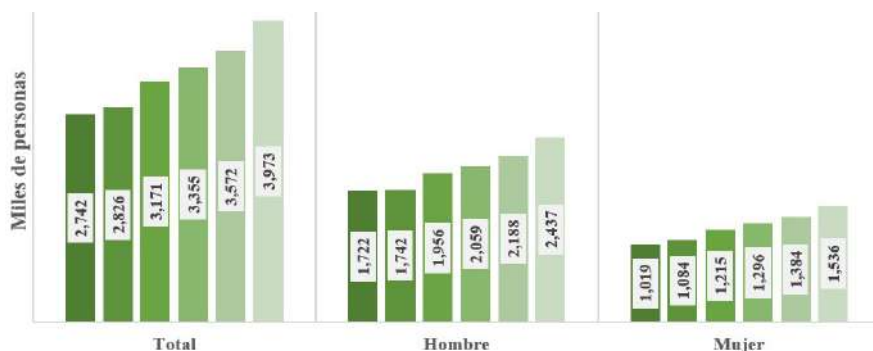
Fuente. Elaboración propia con datos de la ENOE. www.inegi.org y los indicadores de la Encuesta Nacional de Empleo Trimestral de la STPS, <https://www.stps.gob.mx/gobmx/estadisticas/enecon.htm>

Aunque, el aumento en las tasas de participación no muestra necesariamente un aumento en la demanda por mano de obra, ya sea en la industria o los servicios, sino que puede deberse a la expansión de los autoempleados o los trabajadores familiares sin remuneración.

Como resultado del aumento en las tasas de participación económica a lo largo de las dos últimas décadas en Jalisco, también se registró un crecimiento de la población ocupada (PO). Entre 2000 y 2022, se agregaron un poco más de 1.2 millones de personas a la población ocupada, equivalente a una tasa de crecimiento anual de 2.1%. En 2000, este grupo representaba 2.7 millones personas ocupadas y en 2022, ya eran 3.9 millones. El incremento de la PO fue relativamente igual por sexo, los hombres sumaron un poco más de 714 mil y el restante (517 mil 261) correspondió a las mujeres. A pesar del gran confinamiento causado por la pandemia (2020), el total de las personas ocupadas continuaron creciendo al registrar 3.5 millones, los hombres ocuparon 2 millones de puestos y las mujeres 1.3 millones. En el 2022, la población ocupada masculina representó la mayoría respecto al 2020, al registrar más de 248 mil puestos y un poco más de 152 mil fueron femeninos. Esto refleja que en el periodo de reactivación la población ocupada en ambos sexos sigue una ligera tendencia hacia el alza (gráfica 3). Los datos anteriores nos muestran que para nuestro periodo analizado existe un avance en la población ocupada en el estado, pero como mencionamos anteriormente, el aumento en las personas ocupadas no muestra necesariamente un aumento en la demanda por mano de obra, en cualquier sector de actividad, sino que puede deberse a la expansión de los autoempleados o los trabajadores familiares sin remuneración.

En cuanto a la participación de la población ocupada por sector de actividad, los estudios han hecho énfasis en la pérdida de importancia de la mano de obra en el sector industrial a partir de los años 1980 y 1990, como consecuencia de las crisis y el ajuste de esa década (Brígida y de Oliveira, 2001). Sin embargo, a partir de la última década del siglo XX, México entró a formar parte del conjunto de economías terciarias y alojar en este sector a la mitad de la fuerza de trabajo nacional. Para el 2010, la tendencia se había acentuado constituyéndose en el ámbito laboral de más de 60% de la población trabajadora. A pesar de su creciente importancia a escala global, en el contexto de las economías terciarias, México se distingue por niveles más altos de heterogeneidad interna y polarización entre los subsectores que absorben mano de obra de alta y baja calificación (Ariza y de Oliveira, 2014).

Gráfica 3.
Población ocupada por sexo. Jalisco 2000-2022



Fuente. Elaboración propia con datos de la ENOE. www.inegi.org y los indicadores de la Encuesta Nacional de Empleo Trimestral de la STPS, <https://www.stps.gob.mx/gobmx/estadisticas/enecon.htm>

Esta tendencia también la podemos constatar en Jalisco, ya que entre 2000 y el 2015, le mayor porcentaje de la población ocupada (más del 60%) se encontraba principalmente en el sector terciario, donde se concentran los sectores comerciales y de servicios personales. Esta expansión se debe en parte a la penetración capitalista en estas áreas, pero también es el resultado principal de la proliferación de pequeñas unidades comerciales y de servicios orientados a los consumidores. En segundo lugar, se ubica la población ocupada en el sector secundario, lo cual confirma lo señalado por Brígida y de Oliveira (2001), ya que durante el periodo disminuyó 5.7 puntos porcentuales. Sin embargo, la industria más afectada resultó ser la manufacturera al caer 10.2 puntos (2000-2015), el descenso más importante se registró en 2010 al registrar 17.1% como resultado de la crisis de 2009. Por último, encontramos al sector primario que presentó la menor tasa de ocupación del total (en promedio 10%) (ver cuadro 1).

Cuadro 1.

Porcentaje de la población ocupada por sector de actividad. Jalisco 2000-2022

Año	2000	2005	2010	2015	2020	2022
Sector primario						
Agropecuario	11.1	9.8	9.5	9.5	8.6	10.3
Sector secundario						
Industria extractiva y electricidad	0.4	0.3	0.5	0.4	0.4	0.3
Construcción	5.4	8.1	7.8	8.2	9.0	8.0
Industria manufacturera	27.3	19.5	17.1	18.8	18.9	19.0
Subtotal	33.1	27.9	25.4	27.4	28.3	27.3
Sector terciario						
Comercio	19.4	21.7	22.1	20.2	22.1	20.7
Transportes, comunicaciones, correo y almacenamiento	3.4	3.7	4.2	4.0	4.3	4.1
Servicios profesionales, financieros y corporativos	3.9	5.6	6.8	8.3	8.1	8.1
Servicios sociales	7.7	7.7	7.8	7.9	7.9	7.9
Servicios diversos	11.8	12.4	12.0	10.8	10.1	10.1
Alojamiento temporal y preparación de alimentos y bebidas	6.4	7.0	7.6	8.0	7.1	8.4
Gobierno y organismos internacionales	3.0	4.0	4.2	3.7	3.4	2.7
Subtotal	55.6	62.1	64.7	62.9	62.9	62.0

Fuente. Elaboración propia con datos de la ENOE. www.inegi.org y los indicadores de la Encuesta Nacional de Empleo Trimestral de la STPS, <https://www.stps.gob.mx/gobmx/estadisticas/enecon.htm>

Cabe señalar que pesar del gran confinamiento provocado por la crisis del covid-19 el sector terciario se mantuvo sin cambios respecto al 2015, al registrar el mismo porcentaje (62.4%), en cambio el sector secundario registró un crecimiento de 2 puntos porcentuales como resultado de las exportaciones de algunos sectores⁴, mientras que el sector agropecuario también decreció en 0.9 puntos. Para el segundo trimestre del 2022, con la reactivación económica de Jalisco se reflejó en una situación favorable para la generación de nuevos empleos, al crearse un poco más de 401 mil nuevos espacios laborales (respecto al tercer trimestre del 2020), principalmente en el sector terciario. Más del 62.9% del personal ocupado, es decir, más de 183 mil personas encontraron una plaza laboral en actividades terciarias, como el comercio, transportes, servicios, comunicaciones, o el turismo. Lo anterior significa que al menos seis de cada 10 obtuvieron un nuevo empleo en estos subsectores. El mayor dinamismo se dio en el sector restaurantero⁵ y servicios de alojamiento (79 mil personas), así

⁴ Esto como resultado del aumento de las exportaciones en los últimos cuatro meses del 2020 del principal subsector exportador de la región, el de fabricación de equipo de computación, comunicación, medición y de otros equipos, componentes y accesorios electrónicos; con un valor por exportaciones de 3,092 millones de dólares (mdd), lo que representó 54.7% de las exportaciones totales de la entidad en este periodo. El segundo subsector con mayor dinamismo en ventas fue la industria de las bebidas y el tabaco, que alcanzó exportaciones con valor de 572 mdd, lo cual representan el 10.1% del total de la entidad. En total, durante el 2020 Jalisco exportó 19,974 mdd y los datos muestran un repunte en los últimos dos trimestres del año, luego de la baja en las exportaciones del segundo trimestre originadas por la pandemia del Covid-19. <https://mexicoindustry.com/noticia/jalisco-exporto-19974-mdd-durante-el-2020>

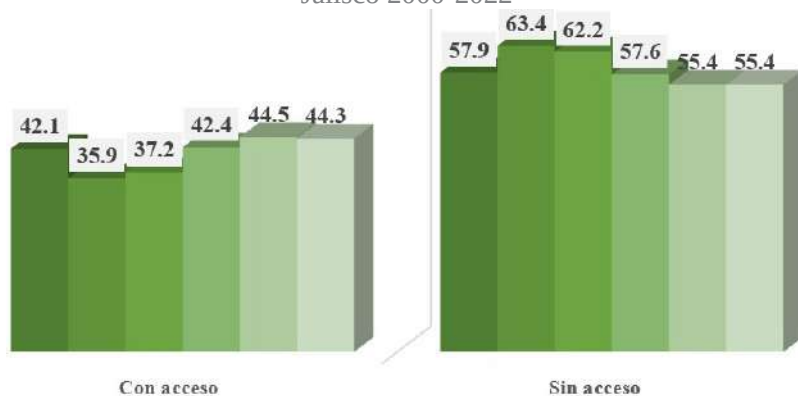
⁵ Según el presidente de la Cámara Nacional de la Industria de Restaurantes y Alimentos Condimentados (CANIRAC) en Jalisco, Mario Ávalos, la reactivación económica tras la pandemia ocasionada por el COVID-19 permitió la apertura de nuevos espacios, lo cual representó la oportunidad de contratación de nuevo personal, incluso todavía hay muchas vacantes dentro de los negocios agremiados a la CANIRAC, lo cual ha traído retrasos en la apertura de nuevos establecimientos. <https://www.informador.mx/economia/Economia-de-Jalisco-Crecen-los-empleos-en-el-Estado-este-2022-Inegi-20220606-0111.html>

como en los servicios diversos con 40.9 nuevos empleos en principalmente en los servicios de esparcimiento, culturales, deportivos y otros servicios recreativos, que durante el gran confinamiento habían sido restringidos por considerarse como sectores no esenciales para la economía. Estas cifras reflejan que Jalisco registró un avance en la generación de empleos, pero ¿Cómo son las condiciones laborales del personal ocupado?

Condiciones laborales del personal ocupado

En estudios anteriores (López y Ornelas, 2013, López, 2014, 2015 y 2019), hemos constatado en Jalisco un incremento de la flexibilidad del trabajo, la cual ha provocado un aumento de la precariedad laboral en los trabajadores asalariados. Esta última se caracteriza por un salario precario, inseguridad en el empleo, el acceso o no de los trabajadores a los servicios de seguridad social, un gran número de trabajadores que solo tienen un acuerdo verbal como contrato, donde para ellos las desventajas más evidentes son la carencia de seguridad social, como el ahorro para el retiro y atención médica. De acuerdo con los datos disponibles de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) y su nueva versión ENOE, la población ocupada jalisciense que tiene acceso a la seguridad social ha aumentado al pasar de 42.1% (2000) a 44.3% (2022) y la que no tiene acceso disminuyó 2.5 puntos porcentuales, sin embargo, estas cifras nos revelan que más de la mitad de la PO no cuenta con este tipo de beneficio. La seguridad social se relaciona con el tipo de contrato, pero el personal temporal no goza de los mismos beneficios que los de base, que va desde la estabilidad en el empleo hasta el seguro por accidentes de trabajo. Sin embargo, ante la falta de empleos y la amenaza latente de desempleo, los empresarios tienden a reducir los derechos de los trabajadores. El asalariado que tiene seguro social tendrá un mejor nivel de calidad de empleo que quien no lo tiene (gráfica 4). Por lo tanto, podemos constatar un retroceso en el acceso a la seguridad social.

Gráfica 4.
Porcentaje de la población ocupada por acceso a la seguridad social.
Jalisco 2000-2022



Fuente. Elaboración propia con datos de la ENOE. www.inegi.org y los indicadores de la Encuesta Nacional de Empleo Trimestral de la STPS, <https://www.stps.gob.mx/gobmx/estadisticas/enecon.htm>

Dado que, a pesar de la recuperación salarial como veremos más adelante, la población ocupada ve reducido su poder adquisitivo y no puede asegurar su bienestar económico de él ni de su hogar, por lo que, demandarían más horas de trabajo. Como se puede observar en la gráfica 5, la mayoría de los ocupados que laboran lo que se considera una duración normal de 35 a 48 horas, aumentaron del 47.7% (2000) a 56% (2022). Para el caso de los ocupados que tienden a alargar más sus jornadas laborales, estos han disminuyeron 4.2 puntos porcentuales, al pasar de 22.7% (2000) a 18.5% (2022), durante la pandemia como consecuencia de las medidas restrictivas de movilidad y el cierre de algunas actividades no esenciales este porcentaje decreció al registrar 17.6%. Sin embargo, con jornadas de trabajo excesivas los trabajadores están expuestos a situaciones que pueden afectar no sólo su salud física y mental, sino que además impiden el equilibrio entre el empleo con la vida personal, familiar y social (gráfica 4).

En México, la jornada laboral a tiempo parcial se considera a los que trabajan menos de 35 horas semanales. Los empleadores con frecuencia contratan a trabajadores a tiempo parcial para cubrir el incremento en la demanda laboral

o las fluctuaciones estacionales que a veces ocurren en ciertos sectores. Para el caso de Jalisco, los que tienen una jornada menor a 34 horas estos también han reducido al pasar de 20.2% (2000) a 18.2% (2022). Sin embargo, los empleados a tiempo parcial generalmente disponen de beneficios de la empresa de forma limitada o de ninguno, como acceso a instituciones de salud, vacaciones, licencia por enfermedad, vacaciones pagadas, entre otros. Los principales afectados serían los jóvenes que eligen este tipo de empleo para poder continuar con sus estudios y las mujeres que tienen que compartir su vida laboral y familiar (gráfica 5). Por lo tanto, los datos nos muestran un avance en la disminución tanto de largas y cortas jornadas laborales.

Gráfica 5.
Porcentaje de la población ocupada por duración de la jornada laboral.
Jalisco 2000-2022

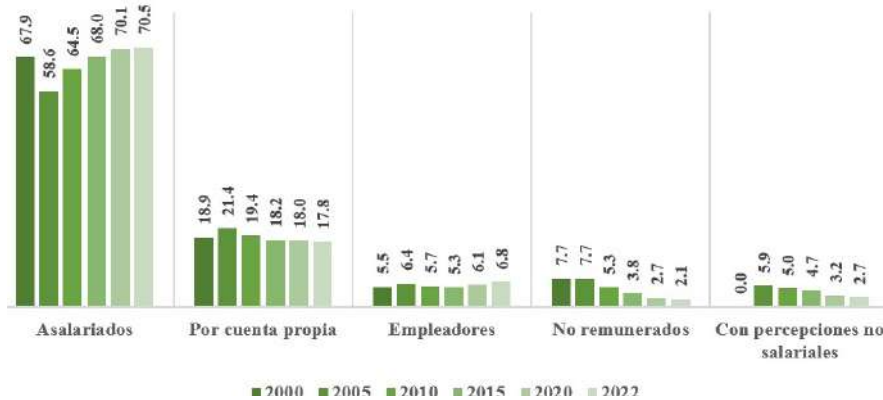


Fuente. Elaboración propia con datos de la ENOE. www.inegi.org y los indicadores de la Encuesta Nacional de Empleo Trimestral de la STPS, <https://www.stps.gob.mx/gobmx/estadisticas/enecon.htm>

Es importante señalar que la población ocupada se encuentra distribuida en diversas posiciones de ocupación, ello provoca que adquieran condiciones de trabajo diversas, lo cual convierte al mercado laboral en un espacio heterogéneo (Pacheco Gómez Muñoz, 2004). De acuerdo a los datos estadísticos de la población ocupada jalisciense y su posición en empleo, constatamos entre 2000-2022, que los asalariados predominan (casi 70%), los cuales registraron un crecimiento

de 2.6 puntos porcentuales, le siguen en los de cuenta propia quienes son alrededor de 18%, pero estos han disminuyeron en 3.6 puntos, después continúan los empleadores con aproximadamente en 6% (estos crecieron ligeramente en 1.3 puntos) los trabajadores con percepciones no salariales⁶ también cayeron en 3.2 puntos y finalmente los trabajadores no remunerados fueron los que más disminuyeron en 5.6 puntos porcentuales (gráfica 6).

Gráfica 6.
Porcentaje de la población ocupada por posición en el trabajo.
Jalisco 2000-2022



Fuente. Elaboración propia con datos de la ENOE. www.inegi.org y los indicadores de la Encuesta Nacional de Empleo Trimestral de la STPS, <https://www.stps.gob.mx/gobmx/estadisticas/enecon.htm>

Cabe destacar que algunos estudios (Feix, 2020), señalan que las categorías de trabajadores que más afectados por la caída en los puestos de trabajo durante la pandemia fueron los trabajadores por cuenta propia y los asalariados. En el caso de los primeros, los derechos laborales no son los mismos, y con frecuencia es un trabajo de subsistencia, que no permite que los ocupados salgan de la pobreza laboral. Sin embargo, para el caso de Jalisco los asalariados cre-

⁶ De acuerdo al INEGI, se trata de un trabajador que percibe como pago una forma distinta a sueldo salario o jornal, por los servicios laborales prestados a una unidad económica.

cieron 3.1 puntos respecto al mismo trimestre del 2019, posiblemente porque algunas industrias cuyas actividades consideradas como esenciales pudieron contratar a más trabajadores⁷ por cuenta propia disminuyeron sólo 0.2 puntos, los cuales volvieron a ganar importancia relativa en la medida que se abre la economía. Por lo tanto, estaríamos hablando de un avance en el aumento de la población asalariada.

Otro dato que permite captar algunas condiciones del mercado de trabajo es la participación de la población ocupada de acuerdo con el tamaño de la unidad económica. Berrios (2015) señala que al igual que en el resto del país, las empresas de Jalisco se dividen en dos grandes bloques: por una parte, los micro y pequeños negocios que representan más del 98% de las unidades económicas del estado y concentran el 60% del empleo, pero que funcionan con bajos niveles de productividad y dinamismo. Por otro lado, las empresas grandes, principalmente en la industria manufacturera, tienen una gran capacidad para generar valor agregado, empleo y exportaciones.

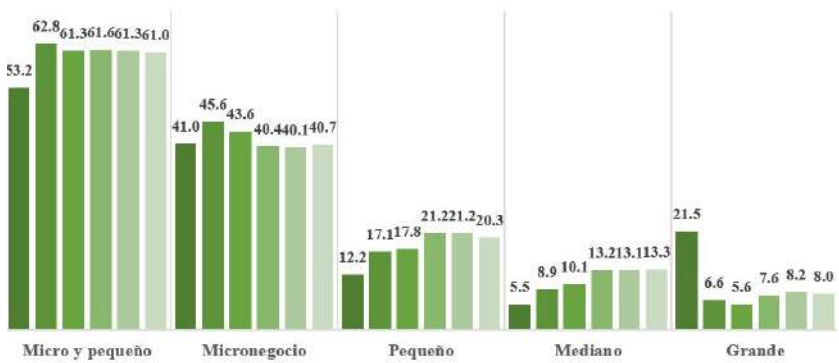
Efectivamente, en Jalisco en el ámbito no agropecuario, los ocupados en las microempresas predominan en un poco más del 40%, aunque del 2000 al 2005 crecieron 4.6 puntos porcentuales, para a partir del 2015 registraron una tendencia a la baja⁸. Le siguen los ocupados en pequeños establecimientos quienes re-

⁷ En de Jalisco, las actividades esenciales son las directamente necesarias para atender la emergencia sanitaria: la rama médica, paramédica, administrativa y de apoyo al sistema nacional de salud; los que participan en su abasto, servicios y proveeduría (sector farmacéutico), en su producción y distribución (farmacias); la manufactura de insumos, equipamiento médico y tecnologías para la atención de la salud; los residuos peligrosos biológicos-infecciosos, entre otros considerados los sectores fundamentales para la economía. <https://www.jalisco.gob.mx/es/prensa/noticias/103218>

⁸ Según Berrios (2015: 22) a pesar de tal importancia, el sector es poco dinámico y con grandes niveles de ineficiencia empresarial, ya que se caracterizan por ser de baja productividad, altos niveles de informalidad, alto nivel de gestión y propiedad familiar que limita su eficacia y organización empresarial, bajos niveles de inversión y crecimiento, poca utilización de servicios financieros, métodos de aprendizaje en el trabajo, poco organizados e inadecuados, poca integración con cadenas de negocios y mercados dinámicos.

gistraron un sensible crecimiento en 8.1 puntos, al igual que quienes laboran en las medianas empresas que aumentaron 7.8 puntos. Mientras que los ocupados en grandes establecimientos registraron una estrepitosa caída de 13.5 puntos, posiblemente por el cierre de las grandes empresas y por lo tanto dejaron de contratar. Finalmente, los empleados en el sector gobierno reportaron una disminución de 1.3 puntos (gráfica 7). Se debe poner atención en que en los últimos años un poco más de las tres cuartas partes de la población se encuentran ocupadas en las micro, pequeñas y medianas empresas. El incremento de participación de la población ocupada en unidades económicas de menor tamaño se explica por las estrategias de la población para acceder al mercado de trabajo, cuando el resto de las alternativas de ocupación se constriñen y limitan la participación de la población. Por lo tanto, estaríamos hablando de un retroceso.

Gráfica 7.
Porcentaje de la población ocupada por tamaño de la unidad económica.
Jalisco 2000-2022



Fuente. Elaboración propia con datos de la ENOE. www.inegi.org y los indicadores de la Encuesta Nacional de Empleo Trimestral de la STPS, <https://www.stps.gob.mx/gobmx/estadisticas/enecon.htm>

En México y al igual que en Jalisco, uno de los principales problemas que enfrenta la población ocupada es el bajo nivel salarial que perciben. Esto ha sido resultado de la política salarial implementada por el gobierno mexicano

desde los años 80, el cual apostó que el motor de la economía fuera el sector exportador y la inversión extranjera directa. Sin embargo, como señala Munguía (2019: 9) esto no se tradujo en un aprendizaje tecnológico o el desarrollo de la industria doméstica. Por el contrario, se mantuvo un modelo de simple ensamble con poco valor agregado y con empleos mal pagados. Para que este modelo funcionara se aplicaron dos políticas: mantener el salario mínimo en niveles por debajo de la inflación y evitar cualquier conflicto laboral⁹. De esta forma, México se ha quedado rezagado al compararlo con cualquier país del mundo en términos de salarios y derechos laborales. Países como China que empezaron con un modelo similar (orientado a las exportaciones), han logrado superar esta etapa y han desarrollado industrias propias, generación de tecnología y salarios más altos. Además de esto, el mercado laboral presenta cierto grado de concentración monopsónica, debido a la falta de sindicatos democráticos y a una mala regulación y aplicación de las leyes.

Sin embargo, con la llegada de Andrés Manuel López Obrador a la presidencia de la república, como parte de la nueva estrategia de recuperación del salario mínimo (SM)¹⁰, en 2019 fueron creadas dos distintas zonas geográficas salariales. La primera es la Zona Libre de la Frontera Norte,¹¹ donde el SM se

⁹ Esto es porque en México existe la creencia de que el conflicto laboral provoca desempleo, ya que muchas empresas en el país son maquiladoras de exportación y pueden migrar si las condiciones laborales cambian. En varias ocasiones los líderes de los sindicatos denominados “charros” que forman parte de la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM) han propuesto que es mejor tener salarios bajos, pero tener un empleo, pues según ellos sólo existen estas dos alternativas. Sin embargo, esto es una falsa disyuntiva. La evidencia empírica muestra que un país con “paz laboral” no necesariamente genera más empleo, y un país con más huelgas no necesariamente tiene más desempleo (Munguía, 2019:10).

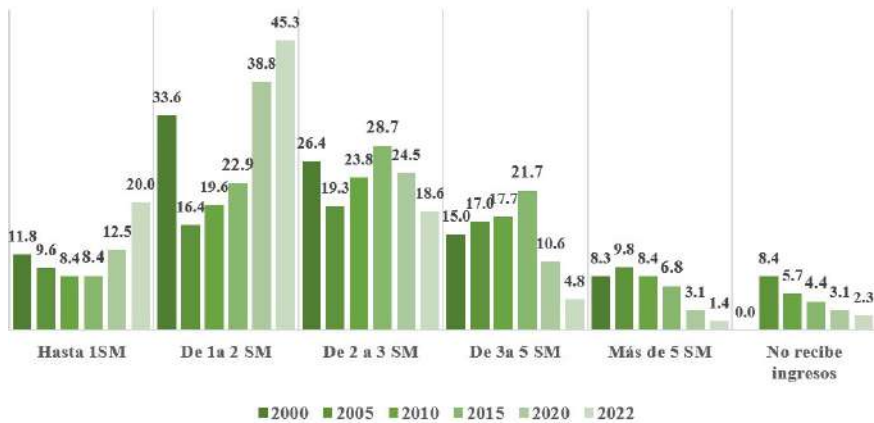
¹⁰ En enero de 2018 existía un área geográfica única con un salario mínimo general de 88.36 pesos diarios. <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/285013/TablaSalariosMinimos-01ene2018.pdf>

¹¹ El programa de la Zona Libre de la Frontera Norte (ZLFN) entró en vigor el 1º de enero de 2019, en 43 municipios de los estados de Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas.

fijó en 176.72 pesos diarios, y la segunda es la zona general (resto del país), en la que hay un SM de 102.68 pesos diarios. Para enero del 2022 estos salarios aumentaron a 260.34 y 172.87 pesos diarios en la zona fronteriza del norte y en el resto del país, respectivamente. Por lo tanto, entre enero de 2018 y enero de 2022 el aumento acumulado del SM ha sido de 194.6% en la frontera norte y de 95.6% en el resto del país.

A pesar del aumento en el SM, para el caso de Jalisco pudimos constatar durante nuestro periodo que, el deterioro del nivel salarial, ya que alrededor de un 65.3% de la Población ocupada gana hasta 2 salarios mínimos (entre \$172.87 y \$345.74 pesos diarios o \$5,186.51 y 10,372.22), el 18.6% de 2 a 3 SM, el 4.8% hasta 3 a 5 SM, y tan solo el 1.4% de la población ocupada gana más de 5 SM. Un dato para tomar en cuenta es el decremento sostenido de la categoría de trabajadores que no reciben ingresos. Indudablemente el ingreso de la población fue afectado (gráfica 8). Por lo tanto, nos encontramos ante un grave retroceso en el nivel salarial de la población ocupada.

Gráfica 8.
Porcentaje de la población ocupada por nivel de ingresos.
Jalisco 2000-2022



Fuente. Elaboración propia con datos de la ENOE. www.inegi.org y los indicadores de la Encuesta Nacional de Empleo Trimestral de la STPS, <https://www.stps.gob.mx/gobmx/estadisticas/enecon.htm>

De acuerdo con los datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) para mayo del 2022, para que una familia de integrada por cuatro miembros (corresponde al promedio nacional) pueda cubrir el costo de la canasta alimentaria y no alimentaria, en áreas urbanas fue de 16 mil 098.48 pesos al mes, cifra que es 3.1 veces mayor que el salario mínimo mensual de un trabajador, los cuales por sí mismos, no son suficientes para cubrir las necesidades básicas de una familia (Diario de Tabasco, 51 de junio, 2022).

A pesar del aumento en el SM nominal aún es insuficiente, debido al incremento de los precios de bienes y servicios básicos durante el último año. De acuerdo con IMCO (2022), los alimentos, especialmente, han tenido fuertes presiones inflacionarias, con un crecimiento anual en los precios de 12.5%, entre el primer trimestre del 2021 y el primer semestre del 2022. Por su parte, las prendas de vestir y el calzado, el agua y otros servicios referentes a la vivienda, así como los medicamentos son ahora alrededor de 5% más caros que a principios del año pasado. El costo de los servicios médicos y la educación han aumentado a tasas de entre 3% y 4% anual, mientras que la renta de vivienda y el transporte de pasajeros lo hicieron a tasas cercanas al 3%. Dado el mayor incremento en precios que en ingresos laborales, es claro que la inflación está mermando el poder adquisitivo del ingreso de los trabajadores, sobre todo en el caso de la población con menos ingresos, quienes destinan la mitad de su gasto tan sólo a la adquisición de alimentos.

Condiciones precarias de la población ocupada

El CONEVAL creó el *Índice de Tendencia Laboral de la Pobreza (ITLP)* para conocer cada trimestre la tendencia del poder adquisitivo del *ingreso laboral* a nivel nacional y para cada una de las 32 entidades federativas. La fuente de información es la ENOE que genera el INEGI. Este índice muestra la tendencia del porcentaje de personas que no puede adquirir la canasta alimentaria con su ingreso laboral. Si el Índice sube, significa que aumenta el porcentaje de personas que no pueden comprar una canasta alimentaria con su ingreso laboral. El ITLP no constituye una medición de pobreza, puesto que no comprende todas las fuentes de ingreso ni todas las dimensiones de la medición oficial de la pobreza dada a conocer por el CONEVAL en diciembre de 2009. Sin embargo, este

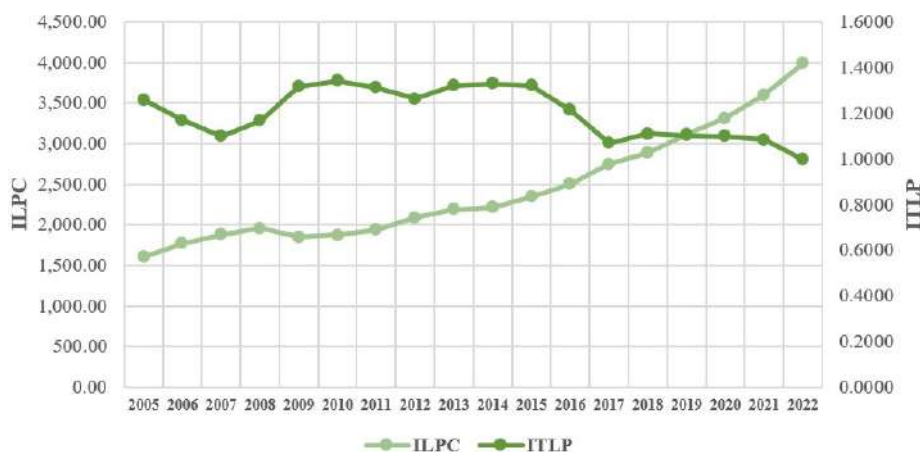
Índice sirve como señal preventiva de corto plazo sobre la situación del ingreso laboral de las familias en relación con el costo de la canasta alimentaria.

Para el análisis en el caso de Jalisco, comparamos el ITLP con ingreso laboral per cápita (ILPC) a pesos corrientes, los cuales se encuentran relacionados de manera inversa; de esta forma, cuando los ingresos aumentan, el ITLP disminuye, y cuando hay una caída del salario, el ITLP aumenta. Los datos sobre los ingresos laborales per cápita muestran que ha existido un crecimiento significativo en el lapso estudiado de 2005 a 2022, el salario ha oscilado de los 45.35¹² pesos en 2005 a los 172.87 pesos en 2022. Lo cual se vio reflejado en un

¹² Para esta fecha la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos, clasificaba los salarios de acuerdo a tres áreas geográficas: *Área geográfica “A”* integrada por todos los municipios de Baja California y Baja California Sur; de Guadalupe, Juárez y Práxedes de Chihuahua; Distrito Federal; Acapulco de Juárez de Guerrero; los Atizapán de Zaragoza, Coacalco de Berriozábal, Cuautitlán, Cuautitlán Izcalli, Ecatepec, Naucalpan de Juárez, Tlalnepantla y Tultitlán del Estado de México; Agua Prieta, Cananea, Naco, Nogales, General Plutarco Elías Calles, Puerto Peñasco, San Luis Río Colorado y Santa Cruz de Sonora; los municipios de Camargo, Guerrero, Gustavo Díaz Ordaz, Matamoros, Mier, Miguel Alemán, Nuevo Laredo, Reynosa, Río Bravo, San Fernando y Valle Hermoso de Tamaulipas, y los municipios de Agua Dulce, Coatzacoalcos, Cosoleacaque, Las Choapas, Ixhuatlán del Sureste, Minatitlán, Moloacán y Nanchital de Lázaro Cárdenas de Veracruz. *La Área geográfica “B”* integrada por los municipios de Guadalajara, El Salto, Tlajomulco de Zúñiga, Tlaquepaque, Tonalá y Zapopan de Jalisco; Apodaca, San Pedro Garza García, General Escobedo, Guadalupe, Monterrey, San Nicolás de los Garza y Santa Catarina de Nuevo León; los municipios de Altar, Atil, Bácum, Benito Juárez, Benjamín Hill, Caborca, Cajeme, Carbó, La Colorada, Cucurpe, Empalme, Etchojoa, Guaymas, Hermosillo, Huatabampo, Imuris, Magdalena, Navojoa, Opodepe, Oquitoa, Pitiquito, San Ignacio Río Muerto, San Miguel de Horcasitas, Santa Ana, Sáric, Suaqui Grande, Trincheras y Tubutama de Sonora; los municipios de Aldama, Altamira, Antiguo Morelos, Ciudad Madero, Gómez Farías, González, El Mante, Nuevo Morelos, Ocampo, Tampico y Xicoténcatl del Estado de Tamaulipas, y los municipios de Coatzintla, Poza Rica de Hidalgo y Tuxpam, del Estado de Veracruz. *La Área geográfica “C”* integrada por el resto de los municipios de los estados. https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=2065085&fecha=27/12/2000#gsc.tab=0

descenso significativo en el indicador del ITLP, por lo cual, hace suponer que la población tuvo mayor capacidad de compra (gráfica 9).

Gráfica 9.
Relación entre el Ingreso Laboral Per Cápita (ILPC) y el Índice de Tendencia Laboral de la Pobreza (ITLP). Jalisco 2005-2022



Fuente. Elaboración propia con datos del CONEVAL. <https://www.coneval.org.mx>

Además, el CONEVAL nos ofrece datos sobre la pobreza laboral, la cual es una categoría económica que refleja un segmento de la población que sí tiene trabajo, sin importar su nivel escolar o capacidad intelectual, y gana menos de lo que requieren para cubrir sus necesidades personales o de familia. El término se refiere a esa condición en la que el nivel de ingresos sencillamente no alcanza. Aunque para el caso de Jalisco, la pobreza laboral tiende a disminuir en nuestro periodo de estudio. Por ejemplo, del 2005 al 2008 descendió 2.2 puntos porcentuales, sin embargo, después como resultado de la crisis económica de 2009 hasta el 2015, la pobreza laboral continuó con una tendencia hacia el alza. Por otro lado, podemos observar que después del 2019 como resultado del aumento generalizado en el salario mínimo, la pobreza laboral en Jalisco ha logrado revertir la tendencia hacia el alza, aun con la crisis de la pandemia. Así desde el segundo trimestre de 2019 y hasta el segundo trimestre del 2022,

la pobreza laboral descendió 2.6 puntos porcentuales, y para la última fecha, las estadísticas nos muestran que la población que no puede adquirir la canasta alimentaria con su ingreso laboral en Jalisco fue del 23.8%, porcentaje inferior al promedio nacional de 39.4% (gráfica 8). Lo cual significaría que hay menos porcentaje de la población cuyo ingreso laboral no es suficiente para alimentar a todos los miembros del hogar.

Gráfica 10.
Evolución de la Pobreza Laboral (%). Jalisco 2005-2022



Fuente. Elaboración propia con datos del CONEVAL. <https://www.coneval.org.mx>

Sin embargo, la situación para muchas familias sigue siendo compleja, es el caso de la familia Ramírez y la familia Pérez. La señora Alejandra Pérez detalló:

Pues tengo que trabajar en dos trabajos porque la realidad no alcanza pues un salario y tengo que cubrir dos salarios, para poder cubrir mis gastos, en uno me pagan seiscientos pesos y en el otro me pagan mil pesos, cada semana”, dijo Mónica Ramírez. “Tiene que trabajar mi hija la grande y dejar sus estudios, tuvo que trabajar y dejar los estudios para poder alcanzar y apoyarme con los gastos de mi casa, en mi familia somos cinco personas y solo trabaja mi esposo y en veces yo voy y trabajo también porque no nos alcanza el dinero”. “Hay momen-

tos en que verdad no nos alcanza ni para las tortillas y se siente muy feo porque la verdad si como tú eres el proveedor de tu familia que a veces tus hijos no se lleven a veces una tortilla a la boca se siente muy frustrante a la vez porque ellos te piden y no saben si hay o no hay (Meganoticias, 2022).

De acuerdo con los datos del CONEVAL, pareciera que existe un avance al disminuir la pobreza laboral. A pesar de lo anterior, la evidencia empírica nos muestra las dificultades que enfrentan las familias y sus estrategias para tratar de sobrevivir con los bajos salarios que reciben.

Informalidad laboral

Ante la tendencia hacia el alza de los empleos con salarios insuficientes, la población busca realizar actividades dentro del sector informal. La informalidad laboral es una de las situaciones específicas en que se desenvuelve un número importante de los participantes de la fuerza de trabajo en los distintos países y, en particular, en aquéllos con un menor nivel de desarrollo. De acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2002), el empleo informal, también conocido como *empleo atípico*, “se compone de una gran diversidad de ocupaciones en una amplia gama de lugares de trabajo (que a su vez pueden ser formales o informales)”. Incluye, por un lado, a comerciantes ambulantes, autoempleados, todo tipo de cuentapropistas y familiares no remunerados. Por el otro, a empleados asalariados informales que no cuentan con contratos formales, beneficios o protección social y de salud, además, trabajan en empresas informales o formales. Este rubro incluye, también, a las empleadas domésticas y la mayoría de los trabajadores agrícolas (OIT, 2002). Por su parte, el INEGI (2018) define la informalidad laboral como el porcentaje de los ocupados que son “laboralmente vulnerables por la naturaleza de la unidad económica para la que trabajan” (esto se puede deber a la carencia de constitución legal) o “cuyo vínculo o dependencia laboral no es reconocido por su fuente de trabajo” (por ejemplo, el trabajo sin contrato).

En México, la informalidad representa otro elemento que pone en evidencia las condiciones del mercado de trabajo. Se trata de un fenómeno que implica ventajas y desventajas para la economía nacional: por un lado, permite paliar el

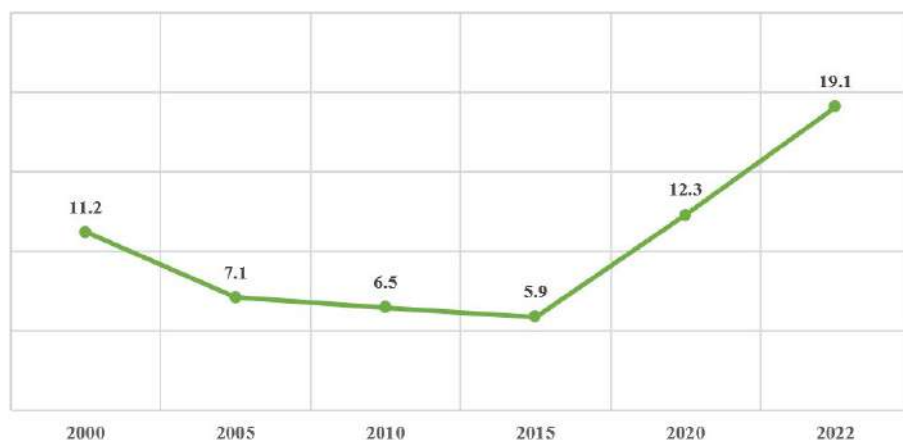
desempleo y la desaceleración económica, evita el mayor empobrecimiento de las familias de menores recursos y propicia una mejor distribución del ingreso. Por el otro, ofrece frecuentemente condiciones precarias de ocupación y coadyuva a mantener la dinámica de los bajos salarios, desacelera la productividad y complica el monitoreo de prácticas laborales indeseables (como el trabajo infantil y el trabajo forzoso) lo que, más allá de las consecuencias económicas, implica costos sociales significativos (Ochoa, 2005).

De acuerdo con los datos de Jalisco entre 2005-2022, la Tasa de Informalidad Laboral (TIL)¹³, si bien, muestra una tendencia a la baja (aun durante el gran confinamiento) es un dato preocupante, ya que para el segundo trimestre del 2002, 47.3% de los trabajadores su empleo no les proporciona un vínculo laboral reconocido, ni les garantiza el cumplimiento de sus derechos laborales, los cuales incluyen el acceso a una pensión para la vejez, el cumplimiento de una jornada laboral, liquidación y vacaciones por ley, entre otras prestaciones.

Otro problema estructural del mercado de trabajo de Jalisco es la Tasa de Ocupación en el Sector Informal (TOSI) que, de acuerdo con la definición del INEGI es la proporción de la población ocupada que trabaja para una unidad económica no agropecuaria que opera a partir de los recursos del hogar, pero sin constituirse como empresa, de modo que los ingresos, los materiales y equipos que se utilizan para el negocio no son independientes y/o distinguibles de los del propio hogar (INEGI, 2013). En el caso de Jalisco, también pudimos constatar que esta tasa abarca cerca de casi una cuarta parte de la población ocupada total en el estado. Si bien, la TOSI registró una tendencia a la baja de 2005 a 2015, al pasar de 29.8% a 23.3%. Con la pandemia aumentó 0.9 puntos porcentuales, para descender nuevamente al segundo trimestre del 2020 a 23.6%, dato ligeramente superior al registrado en el 2015 (ver gráfica 11). Ante la evidencia estadística, podemos confirmar un avance en la disminución de la informalidad en Jalisco.

¹³ Proporción de la población ocupada que comprende a la suma, sin duplicar, de los ocupados que son laboralmente vulnerables por la naturaleza de la unidad económica para la que trabajan, con aquellos cuyo vínculo o dependencia laboral no es reconocido por su fuente de trabajo.

Gráfica 11.
Evolución de la informalidad. Jalisco 2005-2022



Fuente. Elaboración propia con datos de la ENOE. www.inegi.org y los indicadores de la Encuesta Nacional de Empleo Trimestral de la STPS, <https://www.stps.gob.mx/gobmx/estadisticas/enecon.htm>

Si bien, pudimos constatar un descenso en la ocupación de este sector informal en Jalisco. Sin embargo, como señalan Loría y Salas (2019), la reforma laboral de 2012 consiguió reducir la informalidad, aunque esto se logró por medio de la precarización del empleo. Precisan que con dicha reforma se añadieron tres formas de contratación para favorecer la flexibilización laboral e invitar a más empresas al esquema formal: periodos de prueba improrrogables, capacitación laboral y trabajo de temporada. Además se incorporó la figura del *outsourcing*. Con ello, la subcontratación se incrementó considerablemente¹⁴. Además, los

¹⁴ Cabe destacar que, con la llegada de Andrés Manuel López Obrador a la presidencia de la República propuso regular los esquemas de subcontratación por medio de la Reforma del Outsourcing, la cual fue aprobada 23 de abril de 2021, donde se adicionan diversas disposiciones que tienen el objetivo de prohibir la subcontratación de personal, así como sus efectos fiscales y legales. Así, para mayo del 2020, la reforma de subcontratación a nivel nacional representó a más de 2.9 millones de trabajadores que migraron de una empresa de subcon-

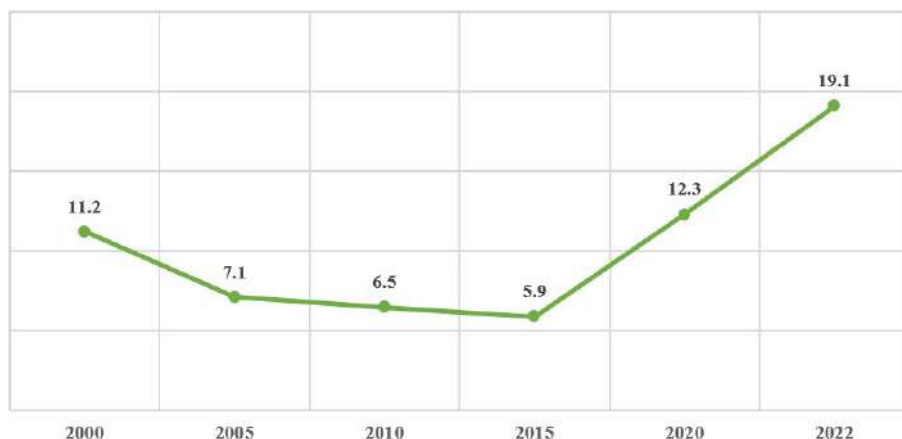
autores detallan que la adición de estas variantes de contratación tenía el objetivo de modernizar y capitalizar el mercado laboral, elevando su productividad y la productividad total de los factores. No obstante, la aplicación de la reforma detonó un claro traspaso de la tasa de informalidad laboral a la Tasa de Condiciones Críticas de la Ocupación (TCCO)¹⁵. En este sentido, “la reforma laboral fue exitosa al incrementar sustancialmente la tasa de contratación de empleos formales, a la vez que redujo la informalidad y la tasa de crecimiento de empleos eventuales. Pero no aumentó la tasa de crecimiento del producto observado ni la del potencial. Por el contrario, lo que aumentó notablemente fue la TCCO y el porcentaje de la población que percibe hasta 1 SM, en claro detrimento del porcentaje de la población que percibe 5 o más SM” (Loría y Salas, 2019:8).

Efectivamente, al revisar la TCCO en Jalisco pudimos constatar un descenso de 5.3 puntos porcentuales al pasar del 11.2% (2000) a 5.9% (2015), como se observa en la gráfica 12. Sin embargo, a partir de la crisis provocada por el Covid-19, es decir, del segundo trimestre del 2020 al 2022, se observa un incremento de 6.8 puntos, al pasar del 12.3% a 19.1%. Situación que expone las condiciones de precarización a las que ha llegado el mercado laboral del estado (gráfica 10). Así, de acuerdo con los datos de la ENOE para el segundo trimestre del 2022, la Población Económicamente Activa (PEA) en Jalisco ascendió a 4.1 millones de personas, de las cuales 3.9 millones se encontraban ocupadas. A su vez, entre los ocupados cerca de 758 mil 915 personas laboraron en condiciones críticas. Esto implica que los puestos de trabajo existentes no ofrecen condiciones de trabajo óptimas a los trabajadores. Lo que nos permite afirmar un retroceso, ya que se incrementaron las condiciones críticas en las que labora una parte de la población ocupada.

tratación outsourcing a una empresa formal y su salario aumentó en un 22.5%, además de adquirir las prestaciones salariales mínimas de ley (heraldobinario, 2022).

¹⁵ Se trata del porcentaje de la población ocupada que se encuentra trabajando menos de 35 horas a la semana por razones de mercado, más la que trabaja más de 35 horas semanales con ingresos mensuales inferiores al salario mínimo y la que labora más de 48 horas semanales ganando hasta dos salarios mínimos (INEGI, 2013).

Gráfica 12.
Evolución de la Tasa de Condiciones Críticas de la Ocupación (%).
Jalisco 2000-2022



Fuente. Elaboración propia con datos de la ENOE. www.inegi.org y los indicadores de la Encuesta Nacional de Empleo Trimestral de la STPS, <https://www.stps.gob.mx/gobmx/estadisticas/enecon.htm>

Conclusiones

En este capítulo pudimos constatar que desde el último cuarto del siglo XX y lo que va del XXI, Jalisco se ha modernizado tanto la actividad económica industrial, gracias la llegada de subsidiarias de algunas empresas de la industria electrónica, de telecomunicaciones y automotriz que figuran entre las más grandes e importantes del mundo, como los sectores comercio y servicios con la apertura de sucursales de las grandes cadenas nacionales e internacionales. Pero también, con la aparición del Covid-19 fue un acontecimiento que impactó no sólo al estado, sino también al mundo entero que provocó fuertes repercusiones económicas y en el mercado de trabajo. En este contexto, la economía del estado ha tenido un crecimiento irregular, por lo que no ha sido capaz de generar oportunidades laborales ni la calidad de los empleos que la población necesita. A partir de esta premisa, pudimos observar avances y retrocesos en el mercado laboral.

Avances: la generación de empleos, pero no necesariamente debido a un aumento en la demanda por mano de obra, en cualquier sector de actividad, sino que puede deberse a la expansión de los autoempleados o los trabajadores familiares sin remuneración; la disminución de las largas y cortas jornadas de trabajo; aumento de la población asalariada comparada con otras categorías de la posición en el trabajo, así como la disminución de la informalidad y la pobreza laboral, pero la evidencia empírica nos muestra las dificultades que enfrentan las familias y sus estrategias para tratar de sobrevivir con los bajos salarios que reciben, el descenso en la informalidad.

Retrocesos: predominan las ocupaciones sin seguridad social, en unidades económicas de menor tamaño, así como las condiciones críticas en las que laboran la población ocupada, lo que sin duda repercute en la calidad de vida de los trabajadores.

Sin duda, se requiere que el gobierno implemente distintos programas para rescatar la economía y el desempleo, que mejore la competitividad de la economía jalisciense y a su vez, genere empleos y mejores condiciones laborales de la población ocupada.

Bibliografía

- Alba, Vega, C. (2004). Jalisco después del Tratado de Libre Comercio de América del Norte. ¿Silicon Valley de México? En *Regionalismo y federalismo: aspectos históricos y desafíos actuales en México, Alemania y otros países europeos*. El Colegio de México.
- Ariza, M, y de Oliveira O. (2014). Terciarización de la mano de obra y protección laboral de la población asalariada en México, 2013. En *Revista Internacional de Estadística y Geografía*. 5(2). Recuperado de https://rde.inegi.org.mx/rde_12/doctos/rde_12_opt.pdf
- Barba, Solano, C. y Pozos, Ponce, F. (2001). El mercado de trabajo de los trabajadores no manuales de la industria electrónica de la zona metropolitana de Guadalajara: un estudio de caso. *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, VIII (22). Recuperado de <http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/ppe-riod/espiral/espiralpdf/Espiral%2022/197-221.pdf>

- Berrios, M. (2015). *Diagnóstico del entorno de negocios de Jalisco, México*. Organización Internacional del Trabajo. Recuperado de https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/---emp_ent/---ifp_seed/documents/genericdocument/wcms_456558.pdf
- Chagollán, Ramírez, JM. (2013). Crecimiento económico ¿suficiente para Jalisco? En *Desarrollo Económico de Jalisco. Retrospectivas y retos*. Secretaría de Promoción Económica Gobierno de Jalisco. Recuperado de http://comunidadmexicana.org.mx/documents/Libro_Desarrollo_Economico_de_Jalisco_retrospectiva_retos.pdf
- Cifuentes-Faura, J. (2020). Crisis del coronavirus: impacto y medidas económicas en Europa y en el mundo. En *Espazo e Economía*. IX (18). Recuperado de <https://journals.openedition.org/espacoeconomia/12874>
- De León, Arias, A. (2017). Crecimiento económico en Jalisco a mediados de la segunda década del siglo XXI: Núcleos de crecimiento y sustentabilidad productiva. Recuperado de <http://adriandeleon.cucea.udg.mx/docs/Jalisco%20nucleos%20de%20crecimiento%20enviada.pdf>
- Diario de Tabasco. (21 de junio, 2022). Familias requieren 3 salarios mínimos para lo más básico. Recuperado de <https://www.diariodetabasco.mx/negocios/2022/06/21/familias-requieren-3-salarios-minimos-para-lo-mas-basico/>
- Díaz, Herrera, JC. y Cota, Yáñez, R. (2017). PYMES del software y su relación con el clúster de la electrónica en Jalisco. Exposición dentro del V Congreso Internacional de la Red de Posgrados de Desarrollo Local (RENAPDEL). San Cristóbal de las Casas Chiapas. Recuperado de https://www.academia.edu/40623948/Pymes_del_software_y_su_relaci%C3%B3n_con_el_cl%C3%B3ster_de_la_electr%C3%B3nica_en_Jalisco
- Feix, N (2020). *México y la crisis de la COVID-19 en el mundo del trabajo: respuestas y desafíos*. Organización Internacional del Trabajo. Recuperado de https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/---ilo-mexico/documents/publication/wcms_757364.pdf
- García, B, y de Oliveira, O. (2001) Transformaciones recientes en los mercados de trabajo metropolitanos de México: 1990-1998. *Estudios Sociológicos* XIX (57). Recuperado de <https://estudiossociologicos.colmex.mx/index.php/es/article/view/486>

- González, Rodríguez, SM y Medina, Ortega, MA (2010). Globalización, funcionalidad económica y estructura urbana en Guadalajara, 1990-2000. Recuperado de <https://revistes.upc.edu/index.php/CTV/article/view/7661>
- Heraldobinario (5 de mayo 2022). Reforma a la Ley del Outsourcing en México 2022: IMSS da su reporte de resultados. Recuperado de <https://www.heraldobinario.com.mx/tendencias/2022/5/20/reforma-la-ley-del-outsourcing-en-mexico-2022-imss-da-su-reporte-de-resultados-25820.html>
- Instituto Mexicano para la Competitividad, AC (IMCO). (29 Julio, 2022). El empleo se ve afectado por la inflación. Recuperado de <https://imco.org.mx/el-empleo-se-ve-afectado-por-la-inflacion>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (Comunicado de prensa núm. 305 del 26 de julio de 2018). *Indicadores de ocupación y empleo. Cifras oportunas durante junio de 2018*. Recuperado de http://www.beta.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2018/iooe/iooe2018_07.pdf
- Jordy, Micheli, J. (2021). Jalisco en la globalización del siglo XXI: dinámica en los contextos nacional e internacional. *Carta Económica Regional*. 34(129). Recuperado de <http://cartaeconomicaregional.cucea.udg.mx/index.php/CER/article/view/7836/6840>
- López Pedroza, MG. (2019). Flexibilidad y precariedad laboral en Jalisco en el siglo XXI. En *Trabajo, exclusión y segregación urbana El impacto de las políticas gubernamentales en el mercado de trabajo y el territorio en la Zona Metropolitana de Guadalajara*. Recuperado de http://148.202.6.72/apoyoeditorial/sites/default/files/ebook_trabajo_exclusion_y_segregacion_urbana_1.pdf#page=23
- López Pedroza, M. G. (2014). “El surrealismo de la reforma laboral”. En *Una visión de México a futuro*. Guadalajara.: Universidad de Guadalajara, pp. 291-316.
- _____. (2013). “La interminable precariedad laboral en Jalisco”. En *Transformaciones en el mundo del trabajo: retos actuales y perspectivas a futuro*. Aguascalientes: Asociación Mexicana de Estudios del Trabajo, pp. 391-404. Recuperado de https://www.academia.edu/33337364/Transformaciones_en_el_mundo_del_trabajo_retos_actuales_perspectivas_a_futuro_AMET

- Loría, E. y Salas, E. (2019). México: Reforma Laboral (2012): una formalización empobrecedora. Recuperado de <https://rches.utem.cl/articulos/mexico-reforma-laboral-2012-una-formalizacion-empobrecedora>
- Meganoticias. (<https://www.meganoticias.mx/guadalajara/noticia/pobreza-laboral-ha-disminuido-en-jalisco-entre-2018-y-2022/353888>). Pobreza laboral ha disminuido en Jalisco entre 2018 y 2022
- Munguía, Corella, L.F. (2019). *Productividad, Salarios y Trabajo Digno en México*. Fundación Friedrich Ebert-México. Recuperado de <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/mexiko/15508.pdf>
- Ochoa, S. (2005): *Economía informal: evolución reciente y perspectivas*. Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública, Cámara de Diputados. Recuperado de <http://www.diputados.gob.mx/cesop/>
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2002). *Women and men in the informal economy: a statistical picture, employment sector*. Recuperado de https://www.ilo.org/global/publications/books/WCMS_626831/lang--en/index.htm
- Ornelas Uribe Y. (2015). “Condiciones laborales en México. Una mirada geográfica de la precariedad”. En: *El trabajo que México necesita*. Aguascalientes: Asociación Mexicana de Estudios del Trabajo, pp. 1174-1187. Recuperado de <http://www2.izt.uam.mx/sotraem/Documentos/AMET2015/AMET2015.pdf>
- Pacheco, Gómez, ME. (2004). Ciudad de México, heterogénea y desigual: un estudio sobre el mercado de trabajo. El Colegio de México.
- Sánchez, A. (2020). Jalisco después del COVID-19. En Jalisco a Futuro. <https://www.jaliscoafuturo.mx>
- Valencia, Lomelí E. (2000). ¿Qué vino, en qué odres? La economía jalisciense a fin de siglo. En Jalisco, diagnóstico y prospectiva. México. ITESO. Recuperado de <https://rei.iteso.mx/handle/11117/223?show=full>

Acerca de los autores

José Benjamín Chapa García. Doctor en Ciencias Sociales y Profesor Investigador Titular C del Departamento de Estudios Socio-urbanos de la Universidad de Guadalajara. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel I, y sus temas de investigación son los estudios metropolitanos y la ciudad. Reconocimiento Perfil PRODEP. Responsable del UDG-CA-221 Estudios urbanos. Doctor en Ciudad, Territorio y Sustentabilidad y Maestro en Ciencia Política con Orientación en Democracias Contemporáneas. Autor del libro: “Ocotlán y su identidad colectiva en movimiento. El encuentro de una ciudad entre la nostalgia y la realidad”. Líneas de investigación: Procesos históricos de la ciudad, problemas actuales del desarrollo urbano y sustentabilidad

Juan José Morales Márquez. Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Guadalajara. Profesor Investigador Titular del DESU. Temas de investigación Sociología del trabajo y Desarrollo regional. Expresidente de la AMET y presidente de ALAST.

Lourdes Sofía Mendoza Bohne. Doctora en Historia por la Universidad de Bielefeld, Alemania. Profesora Investigadora Titular del DESU. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel I. Temas de trabajo: Historia ambiental, Paisajes del Antropoceno, Estudios Sociourbanos e Historia del Agua. Autora de “The Meanings of Water in everyday Life, Mesa Colorada a Local History”, Responsable del Laboratorio del Antropoceno CALAS- UdeG.

María Guadalupe López Pedroza. Profesora investigadora Titular del DESMOS. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Nivel 1. Coordinadora

del Centro de Investigación Observatorio Social CUCSH-UdeG.
asesorapedroza@yahoo.com.mx

Elena de la Paz Hernández Águila. Doctora en Ciencias Sociales con Especialidad en Estudios Regionales. Investigadora Titular C del Departamento de Estudios Socio-urbanos de la Universidad de Guadalajara. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, docente de la Maestría y Doctorado en Ciencias Sociales de la UdeG. Especialista en Estudios Laborales: sus líneas de investigación son: Mercado de trabajo y Genero y Empresas y Empresarios.

Ulises Bonifacio Zarazúa Villaseñor. Sociólogo y Maestro en Ciencias Sociales por la Universidad de Guadalajara. Doctor en Historia por la Universidad de Bielefeld, Alemania. Sus temas de investigación son la Movilidad Urbana, su historia y representaciones; así como Naturaleza y Antropoceno en la Ciudad.

Dra. Cecilia Lezama Escalante. Profesora investigadora titular C del DESU. Miembro del SIN. Coordinadora del programa de Antropología del CUCSH UdeG. Especialista en temas de Conflictos sobre el agua. Presas hidráulicas. Cuenca Lerma Chapa Santiago. Ecología Política y Desarrollo.

Diego Nápoles Franco. Doctor en ciudad, territorio y sustentabilidad. Profesor Investigador en el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara. diego.napoles@academicos.udg.mx

*Nuevas ventanas para mirar y vivir la ciudad desde
los estudios sociourbanos*

(In Memoriam de Fernando Pozos Ponce)

se terminó de editar
en diciembre de 2022
en los talleres gráficos
de Amateditorial, S.A. de C.V.
Prisciliano Sánchez 612, Colonia Centro
Guadalajara, Jalisco.
Tel: 3336120751 / 3336120068
amateditorial@gmail.com
www. amateditorail.com.mx

La edición consta de 250 ejemplares

Corrección: Amateditorial

Los estudios sobre desarrollo desde la mirada de las dimensiones sociales y urbanas fueron trabajados amplia y profundamente por el Dr. Fernando Pozos Ponce, a quien dedicamos este libro a diecisiete años de su partida, en una revisión actualizada de los temas de estudio de nuestro homenajeado, en el que se abordan tanto los temas del crecimiento de la ciudad, sus cambios, las nuevas formas de vivirla, las nuevas políticas, los actores emergentes y el desarrollo de la región.

La obra de Fernando Pozos es rica en cuanto al análisis y desarrollo de los cambios que se dieron en la historia de la ciudad de Guadalajara. Sobre ello, su trabajo muestra cómo el crecimiento de nuestra ciudad debe ser analizado a la par del desarrollo de las grandes ciudades de América Latina en sus diferentes etapas de crecimiento y especialización económica con todo lo que ello conlleva. Al respecto, su obra inscrita a comienzos de los años noventa dio pauta al análisis de los cambios en las ciudades, en una época donde la globalización comenzaba a dar pauta para comprender el papel que ellas jugaban en el comercio y distribución mundial de bienes, como bien lo apuntaron Saskia Sassen y Manuel Castells en sus obras de la época, en cuyos referentes empíricos se puede encontrar los trabajos sobre Guadalajara y Monterrey que escribió Fernando Pozos.